ESCUELA
DE LA
OBRA CRISTIANA

LA ESCUELA

DE LA

OBRA CRISTIANA

GINO IAFRANCESCO V.

«La Escuela de la Obra Cristiana»

Gino Iafrancesco V.

1992

© Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción parcial o total y la distribución gratuita del presente tomo, siempre que se cite la fuente, a fin de guardar la fidelidad y la autenticidad del texto.

INDICE

1. Conceptos claves que fundamentan la escuela de la obra cristiana……5

2. El depósito de Dios……..10

3. El depósito y el ministerio……..32

4. El orden de la obra……..38

5. La obra apostólica y su escuela cristiana……..56

6. Plan orgánico del depósito de Dios……..64

7. El apostolado……..90

8. El orden de la iglesia local……..97

9. La economía divina……104

10. Exégesis de la economía de Dios……..119

11. La economía de Dios y el misterio de Cristo……..128

12. Síntesis de la economía divina……..143

13. Panorama de los misterios de Dios……154

Capítulo 1

CONCEPTOS CLAVES QUE FUNDAMENTAN LA ESCUELA DE LA OBRA CRISTIANA

Antes de entrar en detalles se hace necesario ver una panorámica que nos muestra desde sus orígenes hasta su culminación el proceso del desarrollo del programa divino, especialmente en el Nuevo Testamento. Si estamos en una escuela de la obra cristiana, necesitamos conocer su fundamentación, su por qué, sus raíces, su razón de ser, su sentido, la justificación de sus modos y de su para qué. Debemos ver que sus orígenes provienen de Dios y su objetivo es el cumplimiento del plan de Dios en el universo. También el proceso debe ser el adecuado, pues todo es de Dios, por Dios y para Dios (Romanos 11:36).

Dios

Dios indudablemente es el origen primero de todas las cosas. No podemos hablar de origen sin pensar en Dios. Como está escrito: "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas". (Apocalipsis 4:11). Y a los Corintios escribía el apóstol Pablo:

"Para nosotros, sin embargo sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para El; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de El." (1 Co. 8:6).

Pero no sólo debemos ver que Dios es en un sentido general el origen de todas las cosas. Debemos ver también si en lo que respecta a la escuela de la obra cristiana Dios es su origen especial. La escuela de la obra cristiana debe provenir de Dios según las Sagradas Escrituras. La escuela de la obra cristiana no es ninguna iglesia local específica, sino que está al servicio de las iglesias locales de la región, para formar

obreros que trabajen en la constitución de las iglesias locales según el Nuevo Testamento. ¿De dónde, pues, proviene la escuela de la obra cristiana?, debemos ver si su origen está en Dios mismo.

Cuando hablamos de Dios, no nos estamos refiriendo meramente a un concepto abstracto y filosófico, o a un mero Dios impersonal, una especie de sustancia primordial del todo como piensa el panteísmo y el esoterismo. ¡No! El Dios de quien estamos hablando es el Dios personal y trascendente que se reveló históricamente a través de la persona de Su Hijo Jesucristo como consta en las Sagradas Escrituras.

Jesucristo

Dios se ha revelado específicamente y de manera especial mediante JESUCRISTO, el Hijo de Dios, Dios y Hombre verdadero, tal como lo refiere el Nuevo Testamento. Dios ha entregado a Cristo toda plenitud (Colosenses 1:19), y en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9).

El Espíritu Santo

Todo lo que es del Padre, lo es del Hijo igualmente (Juan 16:15), y todas las cosas le fueron entregadas al Hijo por el Padre (Mateo 11:27). El Padre y el Hijo, por el ESPIRITU SANTO han querido morar en la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo (Juan 14:2; 17:22,23; Efesios 1:22-23).

El depósito de Dios

De lo que el Padre ha dado al Hijo, Jesucristo, por el Espíritu Santo, ha querido entregar a la Iglesia, que es Su Cuerpo, un depósito. Así que Dios mismo por medio de Jesucristo y de Su Santo Espíritu ha entregado a la Iglesia el buen depósito, el DEPOSITO DE DIOS. La Iglesia universal ha sido hecha responsable de recibirlo íntegro, contenerlo íntegro, expresarlo íntegro, guardarlo íntegro y trasmitirlo íntegro.

El ministerio

Ahora bien, el depósito de Dios dado por el Padre a través del Hijo y del Espíritu Santo a la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo en general, fue entregado principalmente, dentro del Cuerpo de Cristo, al MINISTERIO. En la Iglesia existe el ministerio del Cuerpo. Grupos de personas que conforman el ministerio representan el servicio del Cuerpo de Cristo. Es primeramente el ministerio en el nombre de Cristo y representando al Cuerpo quien administra el Depósito de Dios dado por el Padre al Hijo, y por el Padre y el Hijo al Espíritu Santo hacia la Iglesia en general, liderada por los representantes del ministerio del Cuerpo.

En el Salmo 133 leemos: "...es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras;" (Salmo 133:2). El óleo de la Santa unción representa al Espíritu Santo (Éxodo 29:7; 1 Juan 2:27; Hechos 10:38). La cabeza de Aarón, el sumo Sacerdote, representa a Jesucristo quien fue ungido por el Espíritu Santo Jesucristo es la Cabeza de la Iglesia y nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 8:1; 9:11; Mateo 3:16). La barba de Aarón representa el Ministerio. A los sacerdotes les estaba prohibido cortarse la barba (Levítico 21:5). Las vestiduras hasta el borde representan al Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia (Exodo 28 y 39). Cipriano de Cartago hablaba de la túnica inconsútil de Cristo para referirse a la Iglesia que no debiera dividirse ("De la unidad de la Iglesia"). De modo que el óleo de la unción desciende desde la cabeza por la barba hasta el borde de las vestiduras. Así Jesucristo fue ungido por el Espíritu Santo, el cual sopló y envió sobre los apóstoles y la Iglesia. Los apóstoles, el ministerio, la barba, oraban e imponían las manos sobre los creyentes para recepción del Espíritu Santo (Juan 20:22; Hechos 2:4; 8:17). Puesto que de la cabeza desciende el óleo sobre la barba, así el Ministerio se recibe desde la Cabeza, el Espíritu y el Depósito. El Ministerio es colegiado y en el Nuevo Testamento se le llama Ministerio del Nuevo Pacto (2 Corintios 4:1; 3:6). Los valdenses llamaban "barba" a los ministros.

El apostolado

Dentro del ministerio cada uno tiene su parte (Hechos 1:17), pero lo más importante es el ministerio total y corporativo. El ministerio se reparte a su vez en diversos ministerios (1 Corintios 12:5), y por lo tanto encontramos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Efesios 4:11), y además el ministerio de todos los santos (Efesios 4:12).

El APOSTOLADO constituye la parte pionera del ministerio y la primera responsabilidad dentro del ministerio (1 Corintios 12:28). El Señor Jesucristo primeramente trabajó a fondo con los apóstoles a quienes luego encomendó el cuidado de la Iglesia. Además de los apóstoles del Cordero, doce, también el Nuevo Testamento habla de apóstoles edificadores del Cuerpo de Cristo.

La obra

Al apostolado, que constituye la parte pionera del ministerio, se le encomienda la OBRA. Pablo fue llamado con Bernabé a la obra; y regresaron a Antioquía de la obra. Timoteo hacia, como Pablo, la obra. La jurisdicción, el trabajo y la responsabilidad de la obra son más amplios que la de una iglesia local.

La Escuela de la Obra

Los trabajos de la obra apostólica y de sus colaboradores son bastante amplios. Es dentro de la obra apostólica precisamente donde, según el Nuevo Testamento, encontramos LA ESCUELA DE LA OBRA. La escuela de la obra cristiana es una de las varias labores apostólicas. Es en ella donde el ministerio apostólico hace entrega del consejo de Dios, del depósito de Dios, de modo que las IGLESIAS LOCALES donde el Cuerpo de Cristo se expresa cual candeleros, uno por localidad, reciba el suministro del depósito a través de los canales o tubos que alimentan la luz del candelero.

Las iglesias locales

Las iglesias locales surgen de la obra y reciben el encargo de trabajar en la ECONOMÍA DIVINA. Esta es precisamente el plan y el programa de Dios realizándose hacia una nueva consumación en el Reino de los Cielos y en la Nueva Jerusalén.

Deben edificarse, pues, las iglesias conforme al modelo bíblico que es normativo. Todo tiene un proceso que es necesario comprender. También debemos comprender cuál es nuestra parte en este proceso y actuar en conformidad. El Espíritu Santo y la Palabra de Dios nos mostrarán ese proceso y nuestro lugar en El.

La Iglesia bíblica

El Dios Trino, pues, ha entregado un depósito a la iglesia mediante Jesucristo y por el Espíritu Santo. Ese depósito debe conservarse integral y para lo cual fue entregado al ministerio del Cuerpo que es colegiado. El apostolado, los pioneros dentro del ministerio, que también actúan colegiada o corporativamente, tiene(n) el encargo de recibir y transmitir ese depósito en forma integral por el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. La obra se hace para ir entregando ese depósito y edificando las iglesias locales para producir la Economía de Dios en el universo. El apostolado, pues, a través de la obra, entrega el depósito, lo administra. Todo el ministerio del Cuerpo debe también recibir y administrar tal depósito.

La escuela de la obra cristiana, es, pues, un medio, entre otros, de la labor apostólica para entregar el consejo de Dios. Realmente Dios existe. Realmente envió a Jesucristo, Su Hijo, por quien se reveló y a quien entregó toda plenitud. Realmente Jesucristo envió al Espíritu Santo. Realmente Jesucristo por el Espíritu Santo envió apóstoles a la Iglesia y al mundo, habiéndoles entregado un depósito. Realmente existe el Ministerio del Nuevo Pacto. Realmente la obra es el trabajo de los apóstoles de parte de Dios. Y realmente la obra cuenta con su escuela para transmitir el depósito y consejo de Dios, para la edificación de las iglesias locales en función de la economía divina. Por lo tanto podemos hallar la fundamentación de la escuela de la obra cristiana en las mismas

Escrituras. Ellas nos muestran sus raíces, su razón de ser, y su sentido. Todo lo cual puede considerarse como de derecho divino.

Capítulo 2

EL DEPÓSITO DE DIOS

Una visión panorámica

Para poder ubicar los detalles es necesario ver el panorama, y después sí nos vamos acercando poco a poco. La cámara la vamos enfocando ya en uno de los montes que hay en el paisaje, y luego, en ese monte, en uno de los árboles, y entonces en una de las ramas, y en una de las hojitas ahí encontramos una gotica de rocío. Pero entonces, si entramos directamente a ver la gotica no sabemos de qué se trata, ni dónde estamos. Es necesario primero ver, cómo desde lejos, quizá no con mucha claridad cada punto, pero que sí se dé un panorama general en el cual nos estamos moviendo. Y luego teniendo ya en cuenta la visión general, el plano global, sí se puede entrar por etapas.

Cuando se va a edificar uno mira el plano, por ejemplo, y así entiende todos los garabatos mientras está construyendo. ¿Por qué? Porque aquí va esto y aquello. Por eso lo hemos llamado así: "Curso de Introducción", que quiere decir que en algunas cosas primero va a ser necesario pasar a vuelo de pájaro, y no nos vamos a detener lo suficiente para no perdernos en esas ramitas, sino que después que tengamos una visión más panorámica, podemos volver a cada uno de esos puntos. ¿Por qué lo hacemos así? Porque si nosotros desbaratamos un motor, -para usar una especie de parábola- y nos concentramos en una tuerca, nos podemos volver especialistas en esa tuerca. Pero resulta que esta tuerca va con un tornillo apretando una tablita que sostiene unos resorticos y unos tubitos que son de un motor de determinada cosa que desempeña vital función. Entonces entenderemos mejor la tuerca cuando la vemos con todo el motor.

Es necesario ver primero el panorama general, una introducción panorámica a las áreas básicas de la revelación Bíblica. Dios ha revelado muchas cosas, pero es necesario dentro de todas esas cosas, primero distinguir la línea central, principal, el objetivo de Dios. Cuando se va a construir un edificio, primero se ubican las

principales citas bíblicas claves. En nuestro caso nos ubicamos en la segunda epístola de Pablo a Timoteo, dentro de la colección paulina dada en una determinada época, y así podremos entender y valorar mejor lo que vamos a leer, descifrando bien claro el contexto, antes que la carta misma. Esta segunda epístola a Timoteo, es la última de las cartas escritas por el apóstol Pablo antes de morir. Lo que podríamos llamar el testamento de este extraordinario apóstol. Allí él está diciendo: "He acabado la carrera, he guardado la fe". (4:7) Y en esta palabra, la fe, quisiera ya hablar un poquito más para que concuerde con lo que vamos a tratar en el presente capítulo.

La fe y el depósito de Dios

En los idiomas griego y latín existen dos palabras para la fe. Nosotros en español tenemos una sola palabra. Estas palabras son, en latín fiducia, que significa creencia, confianza; en griego, pistis (πιστις), que quiere decir, la fe, en el sentido del contenido de la revelación proposicional, o sea lo que Dios propone a la fe del creyente. Es un depósito. Es lo que el apóstol San Judas decía: "...la fe que ha sido una vez dada a los santos" .

De manera que Pablo está a punto de morir; pero él ha guardado la fe; no solamente la creencia en el sentido del acto de creer, el acto de confiar; sino que le ha sido encomendado de parte de Dios un contenido en el cual creer. No es una fe vaga. Esa fe no es esa como quien exclama: Bueno, yo sí creo que el Señor me puede curar del dolor de muelas. Seguramente, y se lo cura; y eso constituye una fe, pero una fe fiducia, de creencia, de confianza en Dios, de que el Señor no te va a faltar, de que El te va a ayudar; que tienes una relación de confianza con Dios. Pero el apóstol Pablo habla también de la pistis, o sea de la fe como un ministerio, como contenido de la revelación con items básicos que Dios ha revelado y que El ha propuesto a los hombres para que crean. Eso es lo que Pablo ha guardado, la fe, la pistis. Pablo no solamente se ha mantenido confiando en Dios, sino que ha conservado el depósito de Dios, y ahora que está a punto de pasar a mejor vida, está transmitiendo, encargando ese depósito a Timoteo.

Es imprescindible que tomemos conciencia de que existe algo que se llama la fe, no solamente como acto de creencia, sino como revelación proposicional; algo que Dios revela; como contenido, para ser conservado por la Iglesia. El Señor se lo depositó a los apóstoles, y ellos lo recibieron y lo transmitieron; y nosotros debemos tener la misma doctrina de los apóstoles y permanecer en la misma comunión de ellos. La Biblia nos habla de la doctrina de los apóstoles y nos habla de la comunión de los apóstoles. ¿Dónde nos habla de la comunión de los apóstoles? Por ejemplo, nos habla en 1 Juan 1:3: "...eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo

Jesucristo". Así que la doctrina de los apóstoles, justamente produce la comunión con los apóstoles, que es la comunión con el Padre y con el Hijo. Se deduce que hay algo que es necesario para que nosotros participemos de esa comunión. No cualquier persona es de la Iglesia, sino aquella persona que ha recibido al Señor y que está en la fe del Hijo de Dios. Es la fe de los apóstoles; entonces es la comunión de los apóstoles. La Iglesia, universalmente hablando, es la comunión de los apóstoles, es la comunión con el Padre y con el Hijo, que presentaron y experimentaron los apóstoles.

La Iglesia recibió al principio un depósito, y nosotros somos la continuación. De manera que nosotros también tenemos que retener ese depósito. Primero, tomar conciencia de que existe un depósito específico que no cambia con el tiempo. Hay cosas que sí cambian, ha cosas que dependen de la coyuntura histórica, pero hay cosas que son permanentes. La fe que una vez ha sido dada a los santos, es un contenido específico. Fue dada a los apóstoles, la vivieron, la enseñaron, la guardaron, la trasmitieron y la encargaron. Ahora nosotros tenemos que recibir esa misma fe, ese mismo encargo, conservarlo y transmitirlo.

La forma de las palabras y la vivencia

Sin entrar todavía a los puntos específicos, sino permaneciendo un poco en la panorámica global, retomamos el caso de Pablo. Este gran apóstol, en ese Testamento, la segunda epístola a Timoteo, él se está despidiendo, le está encargando muchas cosas; en este momento no alcanzamos a verlas todas, porque estamos únicamente identificando la panorámica. Pero entonces dice en el capítulo 1:13-14: "13Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor, que es en Cristo Jesús. 14Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros" Aquí hay dos aspectos de responsabilidad de los obreros, y todos los hijos de Dios; todos los santos somos llamados a orar, a servir; pero mucho más específicamente los que tienen el ministerio. Dice aquí: "retén la forma", y "guarda el depósito" Hay dos aspectos: uno es el interior, el contenido, la vida, y otro es el exterior, la forma de las palabras. Pablo está interesado en los dos aspectos. No mira solamente el aspecto interior, sino también el aspecto del exterior. El Señor Jesús dijo así: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". Se necesita el poder de Dios, el poder que es la sustancia de la Palabra, la realidad de la Palabra. Por ejemplo, hay una palabra que se dice paz, pero hay una realidad que se nombra paz. Entonces tenemos la paz como realidad, y la palabra que denomina a esa realidad.

A veces nosotros tenemos sólo las palabras y no la realidad. Otras veces podemos experimentar la realidad, pero no la logramos definir con claridad y la mezclamos con otras cosas...y resultamos diciendo lo que no es. Aunque sí hay una legitimidad de experiencia, se necesita también una expresión válida, pura y exacta que no

distorsione los asuntos. Veamos un ejemplo no original. Fue citado por Juan Carlos Ortiz. El es esposo de Martha Palau y este ejemplo es muy útil para el tema que estamos tratando. Dice que él manda un telegrama a su esposa Martha donde diga sólamente ¡Martha!, o ¿Martha?, o puede decir Marthaaaa, o también Martha..., la palabra es la misma pero el espíritu es diferente. De manera, pues, que encontramos dos aspectos: un aspecto que es la realidad. Por ejemplo, nosotros oímos palabras como propiciación, expiación, redención, reconciliación; pero a veces, son sólo palabras. Entonces, el depósito que Dios ha dado a la Iglesia, y el ministerio del Nuevo Pacto, es la administración de esas palabras. Comprendamos que no es solamente un depósito de palabras, pero que sí tiene palabras que hay que retener; o sea que hay que retener las dos cosas; la forma de las sanas palabras y también el buen depósito; o sea el espíritu de la palabra. Esas tienen que ser realidades que por el Espíritu Santo se van trasmitiendo y viviendo en la Iglesia. Es como un río de vida de Dios, que es vida, que es Espíritu, pero que en forma de palabras se va trasmitiendo. Son regalos que Dios dio a la Iglesia y que la Iglesia tuvo en el principio y que nosotros somos los herederos y tenemos que poseerlos y seguirlos teniendo.

Para que comprendamos mejor este aspecto de retener la forma de las palabras, la parte exterior y la parte interior, veamos a Pablo: le da atención a las dos partes; Jesús había dicho que es un error ignorar las Escrituras (la forma de las palabras), y el poder de Dios. Pablo también habla de retener la forma y guardar el depósito. En 1 Corintios 2:12-13 vemos la importancia de los dos aspectos: del contenido y del medio a través del cual Dios ha decidido transmitir ese contenido.

"12Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, 13lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual". Este pasaje nos muestra que Dios nos ha dado el Espíritu. El Espíritu es el que contiene el depósito, es el que nos trasmite la realidad de lo que el Señor es, de lo que el Señor ha hecho; El es el que lo hace efectivo en nuestra experiencia. Pero notemos que ese Espíritu en el contenido enseña ciertas palabras, pues el Espíritu se trasmite a través de las palabras; no son las palabras solas, ni es el contenido solo; sino que Dios nos ha dado de Su Espíritu, como dice la Biblia, lo cual hablamos no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. De manera que existe la forma de las palabras y su sabiduría espiritual, que es el Espíritu Santo. Este pasaje nos muestra que hay un depósito.

Vayamos a otros pasajes donde también se nos señala esto. Volvamos a Timoteo. "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que (eso es algo definido, ese es el depósito) has oído de mí ante muchos testigos (él se estaba

refiriendo a algo muy especial; Timoteo había acompañado a Pablo por años, y él conocía el ministerio del espíritu, el ministerio del depósito de Dios. Eso es lo que Pablo le está diciendo a Timoteo), esto (es algo muy específico) encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". (2 Ti. 2:1-2). Entonces esas palabras que parecen como tan indefinidas se refiere a algo muy definido, que Dios coloca en el corazón de Pablo y éste transmite y encarga celosamente a su discípulo Timoteo.

El propósito del Espíritu al mover a Pablo para establecer este discipulado, era para que el depósito se transmitiera íntegro. "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga...(algo definido). Lo mismo al final de la primera carta; él decía más o menos lo mismo en 1 Timoteo, "...guarda lo que se te ha encomendado...". (1 Timoteo 6:20). Quiere decir que Timoteo recibió una encomienda específica. El tenía conciencia de lo que se le había encomendado. No eran cosas vagas, era una encomienda específica. Un depósito del que él tenía conciencia cuál era; que él debía guardar lo que se le había encomendado. Eso tiene dos aspectos. Un aspecto que es vida, que es espíritu, que es práctica, que es conducta, que es experiencia; y su manera de expresarse, que es la forma de las palabras, o sea, el evangelio. el misterio de la fe que una vez había sido dada a los santos.

Notemos una muy importante frase bíblica en 1 Samuel 3:19b: "...y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras". Dios quiere que esta realidad sea la misma en nosotros. Qué importante es esto; Samuel conservó la Palabra de Jehová; no la dejó caer a tierra; no dejó que se perdiera nada, sino que él tuvo conciencia de ser un depositario, un recipiente y un canal de un regalo de Dios específico. La Palabra viva de Dios tenía que pasar íntegra por él y llegar a otros..., y seguir íntegra en otros. De Samuel a otros; y eso también lo hacía Pablo: "Timoteo, lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". Que sean un canal para el río de Dios, pero no solamente en sentimiento, no solamente en alegría, sino en integridad, en palabra, e incluso la forma de las palabras. Retenlas en la fe y en el amor que son en Cristo Jesús. Samuel no dejó caer a tierra ninguna de las palabras de Dios. El capítulo 34 del libro del profeta Ezequiel habla un poco fuerte a los pastores, y muchas veces se les hace escuchar, pero también habla a las ovejas. Observemos por qué debemos retener el depósito y ser muy responsables en conservarlo; no dejar caer a tierra nada, porque son riquezas de Dios que producen vida a millares. Antes que se apague una velita, es necesario haber encendido antes unas diez velitas para que cuando esa se gaste, la luz no termine sino que continúe multiplicada; y antes que esas diez velitas se gasten, se debe haber encendido otras cien, y así jamás termina la luz sino que va en aumento. Pero si no sabemos guardar y transmitir, se nos apaga la velita y nos llevamos el secreto a la tumba sin cumplir la función.

Leemos en Ezequiel 34:17-19: "17Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. 18¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan? 19Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado". ¿Qué es lo que el Señor juzga de las relaciones entre ovejas? Observemos lo que el Espíritu habla por Ezequiel. Cuando dice "os es poco" significa, menospreciáis; y eso nos dice que el Señor no es indiferente a la irresponsabilidad de las ovejas. A veces ellas menosprecian el depósito de Dios y le dejan las sobras y una impresión equivocada a las otras ovejitas que vienen atrás. ¡Cuidado! El Señor las puede reprender. El Señor no quiere que se proceda así. ¿Os es poco que vosotros comáis los buenos pastos, y luego holléis lo que coméis? Primero menos precian los pastos y luego los huellan, y las ovejitas que vienen atrás comen lo hollado, y eso significa que no fue conservado como debiera ser, en forma correcta; no se mantuvo la corriente del Espíritu en vida. Vosotros vinisteis a las aguas claras y las enturbiasteis. Dios dijo algo que es de El, pero vosotros le quitasteis aquí, alejasteis allá; lo acomodasteis a vuestro propio pecado; entonces lo que Dios dijo al principio, llegó a volverse turbio. El Señor reprende a las ovejas.

Muchas veces ocurre que acabamos de llegar de un retiro, de un campamento, de una convención, y los hermanos que no habían ido nos preguntan: ¿Cómo les fue? ¿Qué tal fue el campamento? ¿Qué fue lo que se trató? Y respondemos: Lindísimo, muy bonito, eso fue maravilloso. Pero ahí termina todo; hasta ahí llegó y se perdió. Pero resulta que esa no es la intención de Dios; la intención de Dios era que se multiplicara, que se produjera fruto en otros; pero ni siquiera las ovejitas que venían detrás comían lo hollado, lo trasnochado, lo enturbiado. No hubo un factor multiplicador, sino al contrario, se desgastó, se cerró. Tan sólo decimos: Qué lindo era antes, ¿pero ahora? como si no se tratara de una edificación lo que el Señor estuviera haciendo, sino quién sabe qué otra cosa. Recordemos siempre que el Señor está edificando, y todos debemos tener en cuenta el depósito: valorarlo, conservarlo, acrecentarlo, transmitirlo con fidelidad, sin distorsionar, sin enturbiar, sin hollar, porque es sagrado, es de Dios. Con nuestro pecado muchas veces lo hollamos, ponemos nuestro pie sucio encima de las aguas y de los pastos. Cosas que muchas veces Dios da a la Iglesia, a todos, pero que por nuestro propio interés uno las disminuye, las tergiversa, las distorsiona.

Epístolas perdidas

Con respecto al depósito de Dios que no fue guardado, ¿dónde están la epístola de San Juan a los Corintios y la epístola de Pablo a los Laodicenses? Ambas fueron escritas, mas no nos quedaron a nosotros. Respecto de la carta de Pablo a los laodicenses, leemos en Colosenses 4:16: "Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros".

En esto vemos que Pablo no escribió solamente una carta, sino dos: una a los Colosenses y otra a los Laodicenses, con la recomendación de que en ambas iglesias leyeran las dos cartas. La voluntad de Pablo era que, igual que una, también leyéramos la otra, pero no la podemos leer porque la Iglesia no la conservó; no cuidó el depósito, no lo valoró; no tuvo conciencia de su responsabilidad, de ser recipiente, de ser correo. Los intereses del hombre no deben estorbar el fluir de Dios. Juan también escribió otra carta, perdida a la postre. Hay muchos versículos en la Biblia que nos muestran otras cartas. La tercera epístola de Juan está dirigida a Gayo, quien vivía en Corinto, y en el versículo 9, le dice: "Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe". De acuerdo con esto, Juan le dice que además de la carta personal a Gayo, había escrito otra a la iglesia en Corinto, pero tal vez Diótrefes se había interpuesto y se había perdido la carta. Hoy no podemos leer la carta de Juan a los corintios porque los intereses de Diótrefes estorbaron el fluir de Dios. Ninguno de nosotros sea eso. Discernamos lo que es de Dios; cuidémoslo con todo cariño y respeto. Gracias al Señor que en Corinto no estaba sólo Diótrefes; estaba Demetrio y también estaba Gayo. Leemos los versos 11 y 12 de la misma carta: "11Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. 12Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero".

No es el testimonio que da Demetrio de la verdad; es la verdad misma que da testimonio de Demetrio. ¡Qué diferencia! La verdad da testimonio de Demetrio en ese caso. Los que son de la verdad dicen: Demetrio tiene la razón. Lo que importa es la verdad y el temor a los ojos de Dios. Ese ejemplo de las epístolas perdidas sirve para ilustrar el texto de Ezequiel cuando nos habla de no hollar pastos, ni enturbiar aguas, porque el Señor dice: "Yo juzgo entre oveja y oveja". Si una oveja gorda no les deja comer pastos o beber agua pura a las otras ovejitas, sino que le distorsiona, le huella el pasto y le enturbia las aguas, el Señor la juzga, pues El dice: Yo juzgo. Conocida y muy importante es la expresión del Salmo 119:160a, que dice: "La suma de tu palabra es verdad...". Es sumamente importante que este depósito sea íntegro, como Samuel, que no dejó caer a tierra ninguna de las palabras. En este versículo el Espíritu Santo se refiere a algo que se llama la suma de la Palabra, y eso significa íntegra. Es lo que a veces hablamos en la parábola del motor, que la tuerca suelta no es el todo; sí es

importante, pero en su debido lugar, en relación con todo el motor. La Palabra de Dios nos habla de la suma de la Palabra. Cuando Satanás vino a tentar al Señor, asunto registrado en los capítulos 4 tanto de Mateo como de Lucas, le responde el Señor: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Este es el depósito. Satanás quería con un solo versículo destruir al Señor. Quería asimismo que se tirara al piso desde el pináculo del templo en Jerusalén. ¡Qué atrevido!, pues pretendía ver al Señor destruido citándole apenas esta Escritura: "...porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra". Aquí el diablo sacó un versículo, una simple tuerca, citándole que a Sus ángeles mandará acerca de Ti, que te guarden..., pero nada más. Faltó el todo. Ante eso, el Señor le dijo enfáticamente: "Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios". Con esto el Señor le conectó este versículo con ese y con el resto de la Palabra, y con la intención de Dios y con la línea del propósito de Dios. Ninguna palabra se tiene que descentrar de las demás, ni del propósito central de Dios. Jesús le conectó al diablo la palabra con el resto de la Palabra. A propósito, muchas herejías surgen porque se enfatiza sólo una tuerca y se olvida del resto del motor. Definitivamente necesitamos la suma de la Palabra y la visión de Dios en la cual ubicar los distintos pasajes.

Efeso y el depósito de Dios

El apóstol San Juan fue el último que quedó de los doce, y es el que completa la revelación proposicional, lo que Dios propone a la fe de la Iglesia, al Cuerpo de Cristo. Sabemos que ya para ese tiempo Pablo, el constructor de tiendas, había muerto, y antes lo habían abandonado los que estaban en Asia, cosa que dice textualmente en su última carta: "...me abandonaron todos los que están en Asia" (2 Timoteo 1:15). El oficio secular de Juan era remendar las redes, y Pedro era el que echaba la red y recogía muchos pescados. El Señor le dice a Juan: T e vas para Asia. ¿Qué relación e importancia tiene todo esto? En los primeros capítulos del libro de los Hechos vemos a Pedro por todas partes recogiendo multitudes. Necesitamos no sólo un pescador, sino también un constructor de tiendas. Pablo construye tiendas y carpas; sabía cómo se construían. En los doce primeros capítulos del libro de los Hechos, es Pedro quien aparece en todo ese primer período de la Iglesia. Pedro está haciendo una parte del Señor, ya que ninguno hace todo el trabajo, sino sólo su parte, así como Pablo hace su parte, y asimismo Juan la que le corresponde. Lo que edifica es el crecimiento de Dios, y el que planta y el que riega son una misma cosa, dice Pablo . ¿Qué hizo el apóstol Pablo? Hizo su parte, edificó. A ninguno de los otros apóstoles se le oye hablar tanto del Cuerpo de Cristo y la edificación de la casa de Dios como a Pablo. Era el que tenía más visión en cuanto a edificar el Cuerpo de Cristo. Pedro era el que tenía las llaves y las redes para abrir puertas y para recoger multitudes. Ahora los de Asia abandonan a Pablo y él se muere. Pero Dios tenía preparado a un remendador.

Mientras se pesca se rompen las redes, y cuando el equipo salía a pescar, Juan se quedaba en su oficio, remendando las redes, y así lo encontró el Señor el día en que lo llamó. Y es justamente Juan el encargado de remendar cuando Pablo abandone Asia y se muera; Juan estuvo en Asia. Los últimos escritos de la Biblia, los que completan, los que corrigen, los que más hablan del amor y de distinguir el Espíritu de verdad y del anticristo, de la bestia y todas esas cosas, son de Juan. Juan es quien termina la revelación proposicional. De eso no sólo se encarga Juan, pero él es quien termina los escritos bíblicos. El evangelio de Juan es el que completa los otros evangelios. Las epístolas de Juan son las últimas, y el Apocalipsis es el que termina toda la Biblia. Tengamos en cuanta que el Señor es el Dios que no deja ninguna cosa a medias; El termina Su obra. Dice en 1 Juan 2:24: "Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre".

Significa que el depósito que se recibió al principio, tiene la capacidad de colocarnos en el Hijo y en el Padre. Para eso fue dada la revelación, para colocarnos en el Hijo y en el Padre. Eso es lo que puede producir el depósito de Dios, colocarnos en Cristo y darnos entrada al Padre. No es cualquier cosa el depósito de Dios, pues es para poner al Hijo y al Padre en nosotros y viceversa. Tenemos el caso de la iglesia en la localidad de Efeso. A ellos les habla Juan en Apocalipsis 2:5: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido". ¿Qué significa esto? Que ellos, la iglesia de Efeso, al principio tenían un nivel. A la iglesia al principio se le había dado un gran nivel espiritual, pero habían empezado a decaer, a descansar, y habían dejado el primer amor y en consecuencia habían perdido el poder espiritual. Por el tiempo en que el apóstol Pablo escribió la epístola a los Efesios, se trasluce por esta carta un tremendo nivel espiritual y de gran revelación en la iglesia de Efeso. En la primera epístola a los Efesios, es donde Pablo habla lo más profundo del propósito de Dios, de la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual no se puede comprender si no se vive un nivel espiritual asimismo profundo. En esta carta es donde se habla del misterio de Cristo, como el Cuerpo de Cristo; donde se habla de que la plenitud de los santos sería llena de la plenitud de Dios. Es una epístola muy grande y muy profunda. Pero al leer esta otra epístola a los efesios, la de Juan revelada por Cristo en Apocalipsis, 28 años después, algo ha sucedido. ¿Qué ocurrió entonces en la iglesia de Efeso? Analicemos un poco. Pablo murió en el año 64, y lo más tarde que podemos datar la epístola de Pablo a los Efesios es el año 64. Por otra parte, Juan estuvo preso en la isla de Patmos en el año 86; eso significa que mínimo hay 22 años de diferencia entre la epístola a los Efesios de Pablo y la epístola a los efesios por Juan. Entonces ¿qué pudo haber ocurrido en esos 22 años para que apareciera esa amonestación del Señor a través de

Juan de que si no se arrepentían y volvían a las primeras obras, el Señor les quitaría el candelero de su lugar?

En la primera epístola de Pablo a Timoteo encontramos la clave de lo que sucedió en Efeso en por lo menos esos 22 años. Cabe anotar que Efeso hoy en día es una ciudad musulmana, ubicada en Turquía. ¿Por qué no es cristiana? El apóstol Pablo, que está llegando al fin de su vida, explica el por qué de este embrollo; le dice a Timoteo en la primera epístola 1:3-4:

"3Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, 4ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora".

¿Qué era lo que había empezado a suceder en Efeso? Algunos se apartaron de la vertiente del Espíritu de Dios. Se apartaron del depósito de Dios; se apartaron de la edificación de Dios, que en el original significa economía, por lo cual se apartaron de la economía de Dios. Se distrajeron con heterodiscalías, palabra griega que aquí se traduce en diferentes doctrinas. No se mantuvieron en el depósito de Dios, en la fe que una vez fue dada a los santos; es decir, lo que habían oído al principio, sino que algunos empezaron con novedades que no eran la fe, y se distrajeron. Pusieron atención a fábulas, ya que esa era la trampa del diablo. El diablo utiliza la táctica de los que siembran tabaco, y el Señor, como el labrador, utiliza la táctica de los que siembran tomate. Los que siembran tabaco plantan la matica, y la fuerza de la planta del tabaco va en el cogollo de arriba. Mientras ese cogollo esté, el tabaco tira para arriba; pero mientras más crece la planta, más chiquitas son las hojas, porque toda la energía se va en el cogollo. En consecuencia, los que siembran tabaco le decapitan el cogollo, impidiendo que la savia siga por donde tenía que seguir, sino que se va por las ramas, y se engendran las hojas tomando gran tamaño. Eso es lo que hace el diablo; quiere que perdamos de vista la visión y el objetivo de Dios, nos olvidemos del plan divino. ¿Cómo lo hace? El diablo nos va a poner distracciones a diestra y a siniestra en todo tiempo, de doctrina y de moda, para que nos desviemos a la derecha o a la izquierda, para que no cumplamos con la misión exacta de Dios a la Iglesia.

La táctica del Señor es otra. Dice el Señor en Juan 15:1-2: "1Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto". En cambio el diablo nos quiere distraer de lo esencial, de la vertiente principal, de lo que es el Señor mismo y el objetivo de Dios y Su plan divino. El diablo nos quiere enredar en multitud de cosas, y busca permanentemente que perdamos el tiempo, que invirtamos energía y fuerzas en lo que no produce para Dios. ¡Cuidado con esto!. El Señor hace otra cosa. Los que

plantan tomate, cuando la plantica llega a cierto nivel, se enteran de cuáles son las ramitas donde van a brotar los tomates y cuáles ramitas no van a producir el fruto. Entonces los agricultores sin miramiento alguno (porque a veces los miramientos son las trampas del diablo) agarran esas lindas ramitas que no tienen señal de dar fruto y las cortan para que la savia no se distraiga en lo que no va a dar fruto, sino que se concentre en aquellas ramas donde sí van a salir los tomates. De esa forma, toda la savia se va por donde tiene que ser, por el centro mismo de la plantita, y los tomates crecen. Tú vas al campo y ves cuando va a dar cacao; los campesinos están debajo de las plantas agarrando todos los cogollitos, de lo contrario va a tener muchas hojas y poco o ningún cacao. Así es como hace Dios. Dios nos poda donde tiene que podar, para concentrar todo nuestro esfuerzo en lo esencial, en lo prioritario, en lo clave, en lo que realmente acarrea la edificación de Dios, en vez de acarrear disputas. El diablo es muy hábil para meternos en disputas; él coge nuestra herida, nos rasca y nos hace hablar y enredar la pita, y a la postre resultamos metidos en líos y problemas porque no podamos a tiempo.

Debemos siempre tener la constante de que hay un depósito de Dios y un objetivo de Dios, y la Iglesia debe estar conectada al depósito de Dios, trabajando en el objetivo de Dios y vigilando para no dejarse distraer. No prestar atención a fábulas y genealogías interminables. Eso es lo que dice Pablo a los efesios en Efesios 4:12b-16:

"12...la edificación del cuerpo de Cristo, 13hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, 15sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor".

Cuando éramos niños nos gustaban las modas y toda doctrina que apareciera; pero ahora no, porque la doctrina de Dios es el buen depósito, inquebrantable e inmodificable, pues es la verdad eterna en Cristo Jesús. A veces reclamamos que nos acepten en el amor de Dios, pero Pablo dice debemos seguir primero la verdad en amor. Todo tiene que ser desmenuzado por el ojo divino de la verdad en Cristo. ¿Qué fue lo que pasó en Efeso? Que se enredaron en distracciones, en cosas intranscendentes que acarrearon disputas y abandonaron la edificación de Dios; y por eso es que no hay candelero en Efeso. Y al desaparecer el candelero de Dios, la iglesia local, se termina en otras cosas bien distintas a lo que es el plan de Dios, lo que debió

ser para Cristo. Se apagó el candelero y se perdió en el mundo. ¡Qué trágica tristeza! Por no guardar el buen depósito de Dios celosamente como Dios quiere.

Las siete epístolas que aparecen en Apocalipsis capítulos 2 y 3 van dirigidas primeramente a iglesias históricas que existieron desde el primer siglo de la era cristiana. En ese tiempo existía la iglesia de Sardis, la de Efeso y demás. El Señor vio condiciones reales históricas en ese tiempo y envió una carta para enfrentar esas condiciones históricas en aquella época. Pero aquellas condiciones le sirvieron al Señor para amonestar no solamente a esa iglesia, sino a todas las iglesias, para que mediante los principios con los cuales El trató "eso" en aquella ocasión, sea igualmente tratado siempre eso mismo. El capítulo 3 de Apocalipsis comienza con el mensaje a Sardis, diciendo: "Escribe al ángel de la iglesia en Sardis", pero al final (v. 6) dice: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias"; no sólo a la Sardis de ayer, sino a la de cada localidad hoy. También dice la Palabra que esta es una profecía, de tal manera que aquellas condiciones que se dieron históricamente en Efeso, Esmirna, Pérgamo, etc., prevalecerían en determinado tiempo de la Iglesia. No olvidemos que en la Biblia hay profecía de Israel, igualmente profecía de los gentiles, profecía de Gog y Magog, de la bestia, pero también hay profecía de la Iglesia. Y esta Palabra dice desde el principio que es una profecía, de manera que también proféticamente se dan advertencias para períodos históricos de la Iglesia con estas siete cartas, lo cual es cierto.

La Iglesia ha pasado por un período apostólico el cual se fue desgastando en Efeso; luego por un período de persecuciones, de amargura (Esmirna), luego por un período de casamiento con el estado en el tiempo de Constantino, y así "completamente casado" es lo que significa Pérgamo. Después sobrevino el período medioeval de absolutismo papal, y eso es lo que significa Tiatira, la mujer dominante en sacrificio continuo; pero después de ese período, llega Sardis, que significa "los escapados". Mas el Señor luego restaura la comunión del Cuerpo de Cristo, y eso es precisamente lo que quiere decir Filadelfia, el amor de los hermanos. Filadelfia y Esmirna son las únicas iglesias que el Señor no reprende. En Filadelfia lo que el Señor vio le gustó y la alabó.

Filadelfia no era denominación, era una ciudad, y el Cuerpo de Cristo estaba en la ciudad; y le gustó al Señor, porque Filadelfia había guardado Su nombre y Su Palabra, y además tenían amor fraternal, y por eso le abrió una puerta para que nadie la cierre. Donde el Señor quiere edificar, el diablo quiere destruir. Pero, qué curioso; en el período de Efeso, que es cuando el Señor dio el inicio de lo grande y profundo, apareció ese gusanito destructor para quitar el candelero. Más tarde, en el período de Sardis, ocurre lo mismo, cuando empezó la Reforma, y Dios comenzó a restaurar las cosas que se habían perdido en los llamados siglos oscuros, apareció de nuevo el gusanito destructor. Observemos que después de Efeso viene Esmirna, y en Esmirna

es donde se habla de la sinagoga de Satanás; y después de Sardis viene Filadelfia (la que el Señor había alabado anteriormente), y es justo en Filadelfia que se habla de nuevo de la sinagoga de Satanás. Hay un principio del diablo que no podemos olvidar: Allí donde el Señor quiere edificar, el diablo quiere destruir. Se trata de la enemistad que el Señor profetizó, entre la simiente de la mujer, que es Cristo, y la simiente de la serpiente, que es el diablo (Génesis 3:15). El Señor advierte a la Iglesia los peligros del futuro, y observemos que tanto a Efeso como a Sardis, el Señor advierte de ese fenómeno. A Sardis le advierte en Apocalipsis 3:2-3:

"Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti".

Aquí vemos que lo que el Señor dio había empezado a morir. No como Samuel, que no dejó caer a tierra ninguna de las Palabras de Dios. Dios sigue enfatizando a la Iglesia que afirme las otras cosas que están para morir, y le está diciendo a la Iglesia que se puede llevar una gran sorpresa. Debemos tomar conciencia de que existe un depósito, y que nosotros, la Iglesia, somos responsables de recibirlo, de retenerlo y de transmitirlo con fidelidad; sin hollarlo, sin enturbiarlo, sin matarlo, sino siguiendo en el Hijo y en el Padre, para que otros puedan entrar y estar en el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo.

El panorama bíblico y el depósito de Dios

1. El llamado de Abraham. Se puede hacer la conexión de otros pasajes bíblicos con los anteriores, que nos muestran la importancia de que la Iglesia esté siempre muy bien conectada con el depósito de Dios, ubicando cada pasaje en el libro, y cada libro en su contexto histórico, y aquel contexto histórico en el plan global de Dios. Desde los primeros libros y a lo largo de toda la Biblia, Dios está realizando siempre una invitación. Cuando el Señor llamó a Abraham, lo llamó a una tierra que él no conocía, y le dice: "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré" . Vemos que Abraham anduvo como peregrino buscando la "ciudad" que tiene fundamento, la ciudad de Dios. La ciudad de Dios es la edificación de Dios, es la economía de Dios. El Señor está realizando desde el principio un trabajo que ha de culminar en la ciudad de Dios. Isaac recibió el encargo de quedarse allá en su tierra, no moverse de allí, porque allí en Canaán, a este lugar y a esta tierra, era a donde había llamado a Abraham.

2. Dios trata con Jacob. En cambio Jacob, con su temperamento y su actitud engañosa ante su padre Isaac, quería salir de Canaán, donde el Señor iba a llevar adelante sus planes. Y es así como se fue yendo a la tierra de donde Dios había sacado a Abraham,

como volviendo atrás, huyendo. Y cuando se estaba yendo, cansado del camino, fue y se recostó en una piedra, y allí durmiendo se le apareció el Señor. ¡Maravilloso! Vio como especie de una escalera que subía al cielo y descendía a ese lugar. Y el Señor le habló y le dijo: "He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho" , como quien dice, cuando te vayas voy a ir contigo, voy a encontrarte, pero no para seguirte revisando; te voy a volver a traer a este lugar, y no te dejaré hasta que haya hecho contigo lo que te he dicho.

Y efectivamente se fue Jacob, y le empezaron a suceder las cosas que él le había hecho a otros. Había engañado a Esaú y a Isaac, y a él lo engañó Labán; siete años trabajando por Raquel, y le dieron primero a su hermana Lea, queriendo él en su corazón a Raquel. Treinta veces le cambiaron el salario; y como el que la hace la paga, todo lo que consiguió con su truco de las varas que mancharon las ovejas, luego lo tuvo que poner en las manos de su hermano Esaú para salvar la vida. Y volvió de nuevo camino a su tierra, cojo, a donde Dios le mostró y lo que él entendió cuando se despertó, por el nombre que le dio a aquel lugar: Bethel. Con esa extraordinaria experiencia con Dios, Jacob en ese lugar no siente otra cosa que "esto es la casa de Dios y puerta del cielo". Ese motivo de la casa de Dios aparece en toda la Biblia, desde Jacob. ¿Qué hizo Jacob? Tomó una piedra, aquella misma piedra en que se recostó, allí donde descendía la escalera de Dios, como quien dice, el estrado de los pies del Señor. ¡Qué gloria para un mortal! Tomó esa piedra y la ungió con aceite; allí hizo el primer símbolo de lo que sería el trabajo de Dios a lo largo de los años. El motivo de la edificación de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, del Reino de Dios, de la economía de Dios, se repite a lo largo de toda la Palabra, y es una línea, una corriente que recorre toda la Biblia, hasta llegar a Apocalipsis capítulo 21. Y vemos la ciudad de Dios, la Santa Jerusalén, la Nueva, teniendo la gloria de Dios, ya culminado todo el trabajo.

3. Moisés edifica el Santuario en el desierto. Pero al estudiar la Biblia, todo el proceso histórico es el trabajo de Dios para esa habitación. Por eso es que el Señor lo tipifica constantemente en la Biblia, así como vimos en Génesis, el Señor consiguiendo el terreno para poner su pie, pues El no podía poner Su pie en la tierra, porque todo estaba lleno de desastre, hasta que el corazón de Abraham le abrió una pistica, y el Señor empezó a poner Sus pies en el corazón de Abraham, de Isaac y de Jacob. Luego se fue abriendo, digamos, cancha, en el pueblo de Israel, y fue cuando le dijo a Moisés: Ustedes me van a edificar un santuario. Y ahí está el libro del Éxodo, la edificación del Tabernáculo con todos sus detalles. Cuando ya estuvo construido, un solo Tabernáculo, un santuario único para Dios, la casa única de Dios, la gloria de Dios lo llenó, y la gloria de Dios dirigía al pueblo de Dios. Luego, en el libro de Levítico, es organizado el ministerio en forma coordinada al rededor de un solo Tabernáculo, del Santuario único. En Génesis, Dios prepara el terreno; en Éxodo, edifica el Tabernáculo;

en Levítico, coordina el ministerio de la casa de Dios, que así se le llamaba; coordinados todos los siervos en una sola casa. Luego que el ministerio está coordinado alrededor de una sola casa, entonces en el libro de Números, Dios ordena al pueblo, lo censa y lo distribuye por campamentos, alrededor de la única casa. En Deuteronomio se recapitula la ley, se prepara para poseer la tierra con ese ejército de Dios, y establecer en la tierra el Reino de Dios. En el libro de Josué, con el ejército de Dios, siguiendo al Arca de Dios, van tomando ciudad tras ciudad a fin de poseer y ocupar la tierra para el pueblo de Dios. Una vez establecidos vinieron los Jueces, pues el pueblo en ocasiones se apartaba de los caminos de Dios, y cada uno hacía lo que bien le parecía.

4. Salomón edifica el Templo en Jerusalén. Todo se va preparando para la etapa de la casa de Dios que sale del corazón de David: La preciosa Iglesia de Cristo. Todavía no estaba la casa de Dios edificada; pero en Su economía, Dios toma a un hombre conforme a Su corazón, pues continúa el motivo de Dios, edificar casa para Dios, y ese hombre es David. ¿Qué es lo que hace David? Lo que nos dicen los libros de Samuel, Reyes, Crónicas: preparar los materiales para la casa de Dios; coordinar el trabajo para la edificación de la casa. Y Salomón, ¿qué hace? Edificar la casa de Dios, como una figura del Hijo de Dios, que es Cristo. Por eso en Crónicas se registran esas palabras de Dios a David: "Tu hijo me edificará casa" . Es lo que está en el corazón de Dios, puesto en el corazón de David. ¡Qué precioso es este sentimiento divino trasladado al corazón de un hombre! Dios siempre ha querido una casa para depositar Su plenitud, Su gloria, y reinar desde allí con ella. Esa casa en el Nuevo Testamento es la gloriosa Iglesia de Cristo, la cual en el Antiguo Testamento se estaba tipificando. Salomón edificó la casa de Dios y fue el tiempo de oro, la edad de oro del reino de Israel.

5. División del reino. Las idolatrías provocan división y ruinas; las idolatrías de Salomón provocaron división en el pueblo de Dios. Israel experimentó los primeros brotes de división, y lo más triste, el santuario único dejó de ser precisamente el único lugar donde todos trabajaban coordinados, sino que cada uno edificaba su lugar alto debajo de cualquier árbol para adorar dioses ajenos, y en el pueblo de Dios hicieron lo malo, y no quitaron los lugares altos. Dios se enoja. Se repite constantemente Su enojo. Es una queja constante del Espíritu Santo cuando leemos ese período de la monarquía dividida; el Espíritu Santo quejándose de la división y de la idolatría, porque El tenía un propósito; y llega un momento en que aquel mal rebosa, y el Señor dice: Ah, ya no quieren mi casa, la han mancillado como las demás naciones. Qué tristeza. ¿Acaso están pidiendo el cautiverio de Babilonia? ¿Les gusta? Muy bien, dice el Señor, setenta años en Babilonia.

6. El cautiverio en Babilonia. En Babilonia los hebreos perdieron lo que tenían en Jerusalén, y también el candelero fue llevado cautivo; la casa de Dios fue destruida y

pueblo quedó en cautividad, todo en ruinas. Babilonia, el cautiverio, dura corrección para el hombre. Pero se cumplió el tiempo, los setenta años en Babilonia, pues Dios no termina en Babilonia, Dios va a terminar en la Nueva Jerusalén, la celestial. Ese es el objetivo de Dios, no en Babilonia. Babilonia, o sea el cautiverio, solamente cumple un propósito temporal de corrección, pero no es el fin. En Babilonia pudieron aprender lo que era el cautiverio. En el Nuevo Testamento también se habla de una misteriosa Babilonia, porque también existe el cautiverio. Ojalá que tú no caigas en él.

7. Regreso a Jerusalén. Restauración del Templo. El llamado del Señor es a dejar el cautiverio y volver a Jerusalén a edificar el altar. Entonces el Espíritu de Dios empezó a despertar el espíritu de algunos de Sus "hijos" que estaban en Babilonia; como a Zorobabel, a Josué, hijo de Josadac y un remanente del resto del pueblo, para que salieran de Babilonia y regresaran de nuevo a Jerusalén; como Dios quería, al lugar del principio, al Santuario único, al Reino de Jehová. Y ellos comenzaron a regresar y a edificar, primero el Altar. En el libro de Esdras, lo primero que se restaura es el Altar. No puede restaurarse la casa de Dios si no se restaura primero el Altar; porque lo que no nos deja edificar la casa es lo que no ponemos en el Altar de Dios; por eso necesitamos venir al Altar de Dios y renunciar a todo lo que no es de Dios, para que Dios pueda realizar lo de El en nosotros. Después de construido el Altar de Dios, se ponen los fundamentos de la casa. Se empezó a construir, y ¡vaya escombros que había! Dice el libro de Esdras que en medio de las fuerzas agotadas se levantaba el muro de los mismos escombros. Y era necesario, porque el objetivo es la línea de Dios, y no otro, y Dios quiere culminar con una casa llena de gloria y plenitud. Había que satisfacer de nuevo el corazón de Dios, y así como estaban las cosas en Jerusalén y en el corazón del pueblo de Dios, aquello no satisfacía el corazón de Dios; y les habló a través de los profetas Hageo y Zacarías. En cuanto aparece el contexto histórico de Zacarías y de Hageo, comienza la restauración de la casa de Dios en la ciudad de Dios. La restauración es el mensaje de esos cuatro libros, Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías, porque allí están los principios de restauración de la casa de Dios; allí están las señales que Dios da; las directrices para distinguir los peligros y el método, la forma de Dios, el objetivo de Dios de recuperar la casa. Se recupera también la ciudad. Primero se restauró la casa, luego se restauró la ciudad. El asunto era difícil. Cuando la casa está destruida, igualmente lo está la ciudad.

Nehemías quería ir a Jerusalén, y salió de la casa, y recorriéndola, muy triste, dijo: ¡Cómo está mi Jerusalén! Está hecha un desastre. No había ni parecido con lo que era al principio. Nehemías iba a ver la puerta de las aguas; asimismo quería ver la puerta de las ovejas y la puerta del pescado, la puerta de las torres, y así todas las puertas de Jerusalén. Donde estaba la puerta de las aguas había un montón de malezas, y no había manera de llegar a las aguas para saciar la sed. Lo curioso es que al muladar se puede llegar muy fácil, demasiado fácil. Antes había habido un muro que separaba el

basurero de la ciudad; pero ya el muro no existía, de manera que era fácil parar en el muladar, y difícil ir a las aguas. Le tocó a Nehemías ponerse a limpiar esto, y a reedificar aquello, y a ordenar al pueblo con la autoridad de Dios. Cada uno edificaba una parte de la ciudad; había coordinación y orden. No un laberinto cualquiera, porque se trataba de la casa de Dios, y la ciudad de Dios. Así como en Levítico, Dios coordinó los siervos para la casa de Dios, también Nehemías coordinó los siervos de Dios para la ciudad de Dios. En ese contexto es que hablan los profetas Hageo y Zacarías. Cuarenta y nueve años duró la recuperación, y fueron los mismos que se emplearon en la reconstrucción de la casa de Dios. A veces llegaban hasta la mitad, pero era tan difícil, había tanta ruina y tanta resistencia, que parecía que se cansaban. Pero cuando esto sucedía, Dios no se cansaba, y le decía a Hageo, diles:

"4¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? 5Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. 6Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. 7Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. 9Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa" (Hageo 1:4-9).

Con estas y otras palabras les habló Hageo de parte de Dios, instándoles a que trajeran los materiales para la reedificación de la casa de Dios, pues si el pueblo seguía en lo suyo propio, y la casa de Dios abandonada, esa actitud causaba sus males, que recibieran el jornal en saco roto, que fuesen por cincuenta y sólo recogieran veinte, pues no encontraban el fruto en el campo, porque cada uno está en lo suyo propio, mientras descuida lo de Dios.

La visión del candelero y el depósito de Dios

Zacarías también les habló. Este es uno de los profetas mesiánicos; otro gran profeta mesiánico es Isaías. En el libro de Zacarías hay muchas profecías del Mesías. ¿Cómo puede haber restauración sin el Mesías? El libro de Zacarías es un libro de restauración, junto con los de Hageo, Esdras y Nehemías; y en ellos están los principios de la recuperación de la casa de Dios y de la ciudad de Dios. ¿Qué hacía Dios por medio de estos dos profetas? Animar a la edificación; animarlos de nuevo, para que estuviesen listos y siguiesen edificando hasta que Dios pusiese Su gloria en Su casa y en Su Reino. En ese contexto fue que habló Zacarías, por voluntad de Dios. ¿Qué ve Zacarías con respecto a la visión de Dios? ¿Qué hace Zacarías? Ve la visión de Dios,

pues sin visión no se puede edificar. Es imposible edificar sin ver qué es lo que se va a edificar. Hay que tener visión del objetivo de Dios; saber para dónde vamos; y para eso necesitamos que Dios mismo nos abra los ojos. Eso fue lo que hizo Dios con Zacarías.

"1Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. 2Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él" (Zac. 4:1-2).

Zacarías se había dormido, como nos ocurre muchas veces a nosotros. Era necesario mostrar la visión para poder edificar y ayudarse. Si uno no tiene visión está perdido porque sin visión el pueblo perece. Es necesario saber qué es lo que Dios quiere, hacia dónde vamos, saber qué es lo que se está haciendo. Pero si no se tiene visión, pues se hace lo que venga. Si el viento sopla para la izquierda, pues vamos a la izquierda; si de pronto sopla a la derecha, vamos para la derecha; pero si hay la visión de la edificación, no somos "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina" , sino que sabemos que la medida plena de la plenitud de Cristo debe ser edificada en el Cuerpo de Cristo con todos los santos. Dios nos quiere dar la visión, pero no queremos mirarla. Sabemos hacia dónde vamos por la misericordia y gracia de Dios. Es importante mirar. A veces no queremos mirar. Dios nos quiere dar visión pero no queremos mirar.

"3Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda".

Dios le mostró a Zacarías el candelabro con el depósito. El candelabro no puede alumbrar si no está conectado con el depósito. Cuando encontramos una figura en la Biblia, tenemos que seguir esa figura desde su primera mención hasta la última, para poder entender a qué se está refiriendo Dios. Cuando el candelabro aparece por primera vez, su hechura y sus detalles tiene que ser de cierto material y de una sola pieza; pero tiene varios brazos, y cada brazo no es distinto al candelero. El candelero es uno solo y esas ramas se unen entre sí en la caña central por manzanas de oro, porque el manzano representa a Cristo. "Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar" (Cnt. 2:3).

En Éxodo 25 está la orden de Dios de edificarle un candelero, según el método de Dios y el modelo de Dios; y no podemos edificar el candelero conforme a lo que a mí me parezca. Debe ser, como Dios le dice a Moisés: Haz el candelero conforme al modelo que te fue mostrado en el monte . Luego ese candelero aparece colocado en el Santuario único. Más tarde, en los libros de Reyes y Crónicas, el candelero aparece multiplicado, y al ser destruido el templo de Jerusalén, aparece ese candelero

cautivado por allá en Babilonia. Jeremías dice que Nabucodonosor se lo llevó para Babilonia, junto con los vasos y utensilios del ministerio; pero el lugar de los vasos y el candelero no es Babilonia; es el Santuario único, en la casa de Dios, y en la ciudad de Dios. La casa de Dios es el Cuerpo de Cristo. Ese es el lugar legítimo. ¿Cuántos vasos están todavía en "lugares altos" y en medio de santuarios extraños?

En el libro de Mateo vuelve a aparecer el candelero. "Ni se enciende una luz y se pone debajo de almud , sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa" (Mateo 5:15). En Hebreos vuelve a hablarnos del candelero, lo mismo que Apocalipsis; y sabenos lo que es el candelero, el misterio de los siete candeleros, las siete iglesias. El candelero es el testimonio de Cristo en la Iglesia. El candelero es la Iglesia. Es Cristo en la Iglesia; por eso es de oro puro. Notemos un detalle: la luz tiene que ser completa. Por eso eran siete lámparas, y dice que el Señor tiene las siete estrellas, y se mueve en medio de los siete candeleros. El número siete es el número de la plenitud: siete sellos, siete trompetas, siete copas, siete truenos. Dios completa su obra en siete días y la luz del candelero debe ser siete. Así hablamos de la suma de la Palabra. El apóstol Pablo decía: "No he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios" . El candelero es la Iglesia. La luz del Cristo por el Espíritu tiene que ser plena en la Iglesia. A veces hay un brazo del candelero que está un poquito a la izquierda, pero gracias a Dios que es equilibrado por los que están un poquito a la derecha, y a la vez se encuentran en la caña central que representa a Cristo. El candelero tiene que ser una sola pieza. No hay iglesias de derecha, ni iglesias de izquierda; solamente está la Iglesia del Señor Jesús. En Efeso, en Esmirna, en Pérgamo, Laodicea, en Cáqueza o Chipaque, la iglesia con brazos ejerciendo equilibrio y su aporte íntegro.

Notemos el detalle en Zacarías 4. Allí dice que había siete tubos para sendas lámparas; es decir, que el candelero no puede alumbrar si no está conectado por medio de los tubos al depósito de Dios. Un candelero que no alumbra, ya no sirve para nada. La Iglesia recibió un depósito y sólo la conexión con el depósito hace que la Iglesia alumbre. Debido a eso, el Señor le dijo a la Iglesia en Efeso:

"Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Ap. 2:5).

Un candelero que no alumbra, que estorba, todo oxidado, como la sal cuando es insípida, ya no sirve para nada. Es el hazmerreir de los hombres; tiene nombre de que vive pero está muerto. Es necesario, pues, que el pleno candelero sea una sola pieza, todo de oro, con luz plena, y se alimente del depósito. Dice Zacarías más adelante que por esos tubos venía aceite como de oro.

"11Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelero y a su izquierda? 12Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?" (Zac. 4:11-12).

El Antiguo Testamento, dándole vida al depósito de Dios, para que la Iglesia, o sea, el candelero de Dios, alumbre con plena luz de Dios a la ciudad. El candelero no se pone debajo, sino encima para que alumbre a los que están en casa. El candelero es la Iglesia, pero aquí la casa es el mundo. Es para que alumbre al mundo, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo. La Iglesia tiene que ser la economía de Dios, el Reino de Dios vivido en la tierra a los ojos del mundo. Esta es la edificación que el Señor está haciendo. Su vida, Su luz, Su Espíritu para producir la economía de Dios, conforme a Su modelo, conforme al Reino y la constitución de Dios, que está en Su Libro. El Nuevo Testamento es la constitución del Reino de Dios.

Si el depósito no alimenta al candelero, no alumbra; de ahí la importancia del depósito. Es muy importante el estar conectado con la provisión de Dios para que el candelero alumbre. Cuando Zacarías miró esa visión que le fue mostrada, ¿cuál fue la visión? el candelero y el depósito, él no miró un depósito parcial, no, sino todo el depósito, para mantener alumbrando el candelero. Eso es precisamente lo que Dios quiere; y eso era lo que se necesitaba ver en tiempos de restauración. Zacarías como que todavía no entendía.

"4Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? 5Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. 6Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos".

Da a entender que Zacarías le preguntaba: ¿Qué es un candelero? ¿Qué es un depósito? Y entonces es cuando viene la explicación de Dios por el ángel, pues Zacarías no sabía que ese era un candelero con un depósito. Zorobabel significa "libertado de Babel", queriéndonos decir que Dios movió Su Espíritu, y despertó el espíritu de Zorobabel, de Josué y del resto del pueblo para que salieran de Babilonia y edificaran la casa de Dios. Quiera Dios que ese mismo Espíritu esté haciendo lo mismo con nosotros. El fluir de Dios es para la edificación de Dios. Cuando el Espíritu de Dios fluye, es para producir la casa de Dios; la fe, pistis (πίστις); la profundidad de los planes de Dios.

"7¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. 8Vino palabra de Jehová a mí, diciendo: 9Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros".

A veces vemos el monte muy grande, y nosotros tan pequeños, tan débiles; sin embargo Dios quitará todo obstáculo, todo monte por más grande que sea, porque es Dios el que quiere construir la casa. Dice, pues el Señor que Zorobabel sacará la primera piedra, pues en las edificaciones es donde se usan las piedras. Esa primera piedra es la piedra de la casa de Jehová, pues era en el tiempo de la restauración de la casa; y era justamente con ese contexto histórico, en que esta profecía era de Dios. Animaba así a Zorobabel a reedificar la casa de Dios. Esto es igualmente para nosotros hoy; porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza, tengamos la fe pistis. En la primera epístola a los Corintios dice que "estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Co. 10:11). Los acontecimientos históricos de Israel son para mostrar los principios de trabajo de Dios, porque el Antiguo Testamento es la figura de las cosas celestiales mismas. Ayer era una cosa física; hoy es la casa espiritual. Dice: "...vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pe. 2:5). Dice en Zacarías que Zorobabel sacará la primera piedra con aclamaciones de gracia. Es por el Espíritu y por gracia; no por mérito de ninguno, sino por gracia a ella.

"10Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra".

El Señor sabe que se empieza por lo pequeño. El Reino de Dios es como una semillita de mostaza, que es la más pequeña de todas las semillas, pero llega a ser la mayor de las hortalizas, un árbol . Es maravilloso, una hortaliza en forma de árbol, pero es muy pequeña al principio. No importa que sea pequeñita; lo más importante es la verdad, que es el Espíritu de Dios, el plan de Dios. No importa que no veamos cosas grandes ahora. Cuando tú tienes la visión, no están viendo el edificio todavía, pero ya te lo imaginas. En esta parte va a quedar el salón, acá el bautisterio, etcétera. Esos siete ojos de Dios, en el Nuevo Testamento son también los ojos del Cordero. El Cordero que tiene siete ojos y siete cuernos; porque la bestia tiene sus cuernos y su poder, pero el Señor tiene el Suyo y es superior. En Zacarías 3:9 nos lo confirma: "Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día".

Cuando el Señor termine de edificar Su Iglesia, puede comenzar el milenio; porque para el Señor, mil años son como un día. El Señor quitará de la tierra el pecado en un día, cuando la casa de Dios termine de ser edificada. Ahora estamos en la edificación

de la casa de Dios, para que la Iglesia alumbre, para que igualmente el candelero sea forjado con plena luz, y tiene que estar conectado al depósito de Dios. Son siete tubos de oro, una sola condición.

Capítulo 3

EL DEPÓSITO Y EL MINISTERIO

El depósito y la Palabra de Dios

Dios se revela en Jesucristo y opera entre nosotros a través del Espíritu Santo. Dios entregó el depósito de Dios al ministerio y la principal responsabilidad dentro de1 ministerio la tiene el apostolado. La función del apostolado es la obra, y entre los diferentes ministerios de la obra, el que estamos realizando es la escuela de la obra; y el propósito de ésta es trabajar con las iglesias locales, para producir sobre la tierra la economía divina.

Todo se origina en Dios; las ideas de Dios caen sobre la tierra, donde Dios se revela específicamente a través de Jesucristo, y opera específicamente a. través del Espíritu Santo. Dios el Padre con el Hijo y en el Espíritu Santo entregan el depósito de Dios al ministerio.

En el ministerio, el apostolado es el que tiene la primera responsabilidad, que es la obra, y la escuela de la obra es la que tiene que trabajar con las iglesias locales, levantándolas donde no las hay o mejorando las que hay, corrigiéndolas. El trabajo de la iglesia local es establecer la economía divina.

Economía viene de las palabras griegas oiko y nomos, que significa la ley de la casa, administración de la casa de Dios. Es el trabajo que Dios está realizando en general, que es el establecimiento de todo un reino, el Reino de Dios, y se llama la economía divina. Los versículos claves que nos ayudan a tomar conciencia de ese depósito se mencionan en el capítulo anterior, como Hechos 20:27 y Ezequiel 34:17-19.

Ezequiel 34:17-19, nos da conciencia de la responsabilidad que tenemos aun siendo ovejas, sin ser obreros; es decir, es una responsabilidad de todos los que pertenecemos al Señor. Todos debemos dejar pastos suculentos, tal como los

encontramos, para las ovejas que vienen detrás, y no enturbiarles el agua, sino dejar las aguas claras para los que vienen detrás.

A veces recibimos algo del Señor, lo profesamos, y cuando lo compartimos a otros deja de ser lo que era, y es que la calidad se distorsiona por nuestros intereses y pecados.

2 Corintios 4:2 dice que debemos tener conciencia de nuestra labor. La astucia hace que agreguemos cosas a lo de Dios según nuestra voluntad o deseo, según lo que nos conviene o nos guste o disguste, y le ponemos a la palabra de Dios lo que nosotros somos. Y lo que vimos en Ezequiel, es que lo que recibimos, debemos trasmitirlo igual. 2 Timoteo 2:1-2.

Salmo 119:160: "La suma de tu palabra es verdad". La suma es toda la palabra integrada en un todo coherente. Tomar la Palabra en partes pero integrada en un todo global; recibir el depósito integral del Señor.

"No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4).

Recordar que una cadena es tan fuerte como el eslabón más débil y por eso debemos dejarnos fortalecer por el Señor en lo que somos más débiles. Al leer los otros versículos de Mateo 4:4-7, Jesús dijo: "escrito está". El Señor se ceñía a la Palabra, y entonces el diablo también le citó por escrito promesas agradables, al decirle que los ángeles por orden de Dios vendrían a ayudarle; que en sus manos te sostendrían para que no tropieces;. El diablo entresacó promesas, las separó del contexto general de la suma de la palabra de Dios y 1as explicó con intención diferente a la intención de Dios. Pero Jesús lo entendió y le dijo:

"Escrito está también, no tentarás al Señor tu Dios".

Proverbios 18:1: ''Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio". Los anteriores versos nos muestran que la intencionalidad del hombre, cuando no es la de Dios, hace que el hombre mismo, usando pretendidamente a Dios, se equivoque. El propio deseo, si es idolatrado, hace que el hombre cambie. Por su intencionalidad y por causa de su propio deseo es que la persona se desvía cuando insiste obstinadamente en lo que desea.

La epístola de San Pablo a Tito 1:1, dice en su saludo:

"Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad".

La piedad significa ser semejante o imitador de Dios; o sea que el verdadero conocimiento de la verdad no es sólo una idea, sino la experiencia misma de Dios, y de

la gloria de Dios y el disfrute de Su obra. La piedad es la medida del conocimiento de Dios; la impiedad no nos deja conocer la piedad.

2 Tesalonicenses 2:10-12, nos explica la razón por la cual Dios va a permitir que la gente sea engañada por el anticristo; y es que si la gente sólo busca señales y prodigios será engañada. Debemos buscar al Señor. Todo lo de Dios es espiritual, pero no todo lo espiritual es de Dios. Porque hay espíritus que no son de Dios; y esto nos pasa cuando buscamos lo espectacular y no cuando buscamos a Dios mismo.

Prosigue en 2 Tesalonicenses 2:10, ''Y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden". La iniquidad se presenta muy bonita pero engaña a los que se pierden. "Por cuanto no recibie¬ron el amor de la verdad para ser salvos". El que no es sincero con Dios no recibe el amor de la verdad. La verdad es la luz, y la luz vino, pero el hombre amó más las tinieblas.

1 Tesalonicenses 3:6 y siguientes. La primera y la segunda a los Tesalonicenses son las epístolas más antiguas de todas; aparecen al final por lo corticas, pero fueron las primeras que escribió Pablo y son los primeros escritos del Nuevo Testamento. Son los escritos primarios, hablan de las cosas primarias; son dirigidas a una iglesia nueva, recién fundada y que inicia; esa es una iglesia que tenía fe, amor, y que era misionera, y sin embargo Pablo le dice en el verso 10:

"Orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra fe".

Esta es una frase clave; hacían un buen trabajo, pero aún no estaban en la medida de Dios. 0 sea que la fe tiene una medida; la iglesia debe recibir la fe y esa fe tiene una medida especial. La suma de la Palabra es lo que produce lo que Dios quiere.

Podemos sentirnos satisfechos y Dios aún no; y una de las responsabilidades de la escuela de la obra es completar lo que falta a la fe de la iglesia conforme a la medida de la fe que una vez ha sido dada y que no puede ser modificada.

La administración de Dios

Colosenses l: 23-25. Esta es una epístola escrita desde la prisión; es de las últimas. En el verso 24 dice que en Pablo se van cumpliendo las aflicciones poco a poco; es decir, que Cristo pagó su precio por la Iglesia y para que todo lo que Cristo consiguió en la cruz para la iglesia, se vea, deben entonces reproducirse en nosotros las aflicciones de Cristo. Dice: "Cumplo en mi carne". La carne es la que sufre las aflicciones. "Lo que falta de las aflicciones de Cristo"; es decir, que a mi carne le faltan de las aflicciones de Cristo, y es que el camino del Señor es duro. Y dice: "De la cual fui hecho ministro". Fue hecho ministro de la iglesia; ministro es ser servidor.

Somos ministros de la iglesia, y si no tenemos esa conciencia, nuestro servicio debe ser para la Iglesia. Esta escuela de la obra es para trabajar para la Iglesia. Somos miembros del cuerpo de Cristo antes que ser miembros de cualquiera otra cosa, y cada miembro tiene una relación con el cuerpo y somos servidores del cuerpo, que es la iglesia.

Al leer iglesia en la Biblia, Pablo se refería a algo especial y no a lo que a veces llamamos "iglesia", que generalmente "iglesia" es el término para nombrar grupos que se reúnen en determinada parte, y esa es una congregación, no una iglesia. Y Pablo dice que fue hecho ministro de la iglesia " según la administración de Dios".

Dios es el arquitecto y el constructor y produce la ciudad de Dios; es decir, Jerusalén celestial. El hombre hace ciudades de barro como Babel. Dios no llamó a ningún siervo para edificar para sí mismo sino para edificar "con todos" la casa de Dios. Todos somos de Cristo. A veces rebajamos el plan de Dios a nuestros temores, angustias y necesidades, y hacemos cosas diferentes a las del Señor.

2a Corintios 3:5-11. El nuevo pacto es una nueva manera de relacionarse con Dios, que ya no es conforme a la ley; el ministerio de la letra era condenar a la gente si no cumplía los preceptos escritos; y dice: "la letra mata", refiriéndose a la ley del Antiguo Testamento que decía que quien no cumpliera tal o cual ley, moriría; pero en Nuevo Pacto lo que hay es perdón de Dios, justificación, reconciliación, regeneración, renovación de espíritu, llenura.

El ministerio del Nuevo Pacto no consiste en condenación de parte de Dios y que nos proviene de la letra de la ley, sino que consiste en justificación, perdón, regeneración, reconciliación, renovación, Espíritu, llenura, edificación.

Debemos estar en el nivel del Nuevo Pacto y no del Antiguo Pacto. En el versículo 7 hace el contraste de los dos Pactos, ambos de Dios. El antiguo es de muerte. Si cuando una persona se encuentra con nosotros, se siente condenada y no refrescada, comprendida, reanimada, es porque se ha encontrado con el ministerio de la sinagoga y no con el ministerio de la Iglesia. El ministerio de la iglesia es el espíritu, justificación, etcétera.

Cuando somos inmaduros porque nos creemos mejores que otros, condenamos a la gente; pero cuando hemos aprendido, empezamos a ser comprensivos, pacientes, misericordiosos, porque dice que Dios pone el ministerio para que se muestre compasivo con los débiles, porque ellos están rodeados de duda. No buscar los lunares para condenar. La ley no consigue lo que Dios quiere; lo único que consigue lo que Dios quiere es la gracia.

Por eso el ministerio del Nuevo Testamento se llama la administración de la gracia de Dios. Pidamos que Dios ponga en nuestros corazones gracia para no castigar con manos que no han sido crucificadas, porque cuando nuestras manos son o han sido crucificadas, las palmadas son diferentes, no son tan fuertes porque nos duelen.

El depósito de Dios es entregado para que opere en el ministerio y ese ministerio lleva espíritu, justificación y reconciliación, porque lo que se está construyendo es una casa con piedras compradas con sangre. El. ministerio a que somos llamados es el ministerio del espíritu, para que seamos morada de Dios en el espíritu.

Ministerio de la reconciliación

En 2 Corintios 4:1 leemos: "Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio (que es el Nuevo Pacto) según la que hemos recibido, no desmayamos". Asimismo en 2 Corintios 5:17-18, leemos:

''17De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 18Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación".

Por eso todo no termina en la salvación, sino que la salvación es la compra de la piedra para el servicio. Nos reconcilió y nos dio el ministerio de la reconciliación. Por eso no debe existir pelea entre las iglesias, ni debemos decir: ¿por qué más ovejas se van para otra iglesia? Esto lo decimos porque somos niños en Cristo, y cuando somos niños en Cristo hay disensiones, contiendas, celos, porque no sabemos que estamos trabajando para un solo Cuerpo en Cristo, sin decir yo soy de zutano o de fulano; no debemos trabajar para tener ovejas nuestras sino para que todos sean de Cristo, que todos se sientan libres, que son de Cristo, y que todos sean de todos en Cristo, por Cristo y para Cristo.

"19Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación".

Es la palabra del ministerio, el ministerio de la palabra del Nuevo Pacto.

Hechos 6:2-4 habla de "nosotros". Los apóstoles sabían que habían recibido juntos un ministerio entre todos; no era de uno solo ni para que cada uno edificara su propio auditorio particular, y le prohibiera a los otros hacer su parte. Lo que Dios está edificando es una casa para Su plenitud, en la cual cada uno hace su parte y nada más; pero hay que dejar a todos hacer su parte. Por eso no se debe manipular a las ovejas para nosotros, sino hacer que sean servidores del Señor y de la Iglesia. Por eso los obreros deben reunirse juntos para orar juntos sin que tengan que ser de determinado pastor, sino que pertenezcan a la Iglesia.

Hechos l:17 habla por Pedro de la conciencia colegiada. Dice que Judas era contado con nosotros y tenía parte en el ministerio. A veces queremos que la casa de Dios sea edificada por mí solamente; se dé sólo mi pedazo, y olvidamos que tenemos que dar un pedazo y dejar que el pueblo coma de todos los demás pedazos. Pedro sabía que Judas también tenía parte en ese ministerio.

Hechos 1:25 nombra a Matías para que tome la parte de ese ministerio y apostolado, porque el apostolado también es colegiado. Efesios 4:11-12 nos dice cómo todos hacemos parte del ministerio:

"11Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo".

Y es que cualquiera que tenga un ministerio es para poner a los hermanos en la obra y no para estorbarlo; es para perfeccionar a cada hermano, a cada santo, perfeccionándolos para la obra; No es responsabilidad sólo del pastor, sino de cada uno que tenga ministerio; ese ministerio es para la edificación del Cuerpo de Cristo, que es uno solo.

Capítulo 4

EL ORDEN DE LA OBRA

Un candelero por localidad

Todos los hijos de Dios que están en una localidad dada, son la iglesia en esa localidad y deben darse cuenta que son el Cuerpo de Cristo ahí. No somos otra cosa, no somos sucursales de una equis misión ni denominación; no. Somos la Iglesia, el Cuerpo de Cristo en una determinada localidad. Por ejemplo, si esta localidad es Tunjuelito, pues todos los hijos de Dios de esta localidad somos la iglesia en Tunjuelito y debemos reunirnos como tal y actuar como tal; en comunión con todos los Hijos de Dios; no con los pecados y los sistemas, pero sí con los hermanos y siendo en forma práctica la iglesia.

La iglesia tiene unos límites geográficos que son la localidad. Por eso se habla de la Iglesia que está en Jerusalén, o sea la localidad de Jerusalén y tiene a Jerusalén como sus límites. ¿Hasta dónde llega la jurisdicción de la iglesia de Jerusalén? Hasta donde llega la municipalidad de Jerusalén. Cualquier persona cristiana que viva dentro de los límites de Jerusalén, pertenece a la Iglesia de Jerusalén. La iglesia en Corinto, tiene a Corinto como su jurisdicción; lo mismo la de Antioquia. Cuando la localidad es grande o pequeña, de todas maneras esa es la jurisdicción de esa localidad. Si es una aldea, pues es una aldea; si es un pueblo, un pueblo; si es una ciudad, es una ciudad. En la Biblia no hay iglesias sino solamente locales. No, no hay iglesia distrital, iglesia provincial, iglesia departamental, ni nacional. Siempre que se lea el Nuevo Testamento, se da uno cuenta que la jurisdicción no es más de la localidad. Ejemplo, las iglesias de Judea, porque Judea no es una localidad, es toda una provincia. Las iglesias de Macedonia y Acaya; las iglesias de Asia; las iglesias de Siria y de Cilicia; las iglesias de Galacia, y usa el plural cuando se refiere a una región.

Cuando el límite pasa de ser más que una localidad, entonces ya tiene una iglesia cada localidad. El caso de Santafé de Bogotá D.C., es un distrito, y sus límites llegan hasta el

Huila. El Distrito está compuesto de varias localidades (municipios). En la Biblia no hay iglesias distritales, sino locales. El Distrito Capital tiene 20 localidades y el principio bíblico es que haya una iglesia en cada localidad. Usaquén era un pueblo antes de que se hiciera parte del Distrito; lo mismo que Fontibón, Engativá, etcétera., pero se fueron anexando al Distrito.

El principio bíblico es un candelero por localidad, entonces la localidad es el límite de la iglesia. Uno se pregunta, ¿Bogotá es lo mismo que Jerusalén o más que Jerusalén? ¿Es lo mismo que Antioquía o más que Antioquía? Es más, pues es un distrito donde varios pueblos están incorporados, y no sólo pueblos, sino también poblados, aldeas, territorios, veredas, hasta llegar al Departamento del Huila. Entonces no podemos hablar de la iglesia en Santafé de Bogotá, porque tendríamos una iglesia distrital, lo cual no es bíblico. La localidad es el equivalente al municipio, a la aldea, o al pueblo. Si se juntan y quedan pegados, bueno, en la Biblia tenemos un caso similar, el de Corinto y Cencrea. Están pegados; Cencrea es el puerto de Corinto.

La jurisdicción de la obra

La jurisdicción de la obra es diferente de la de la iglesia. La obra es regional; o sea que los apóstoles no se quedaban en una localidad, sino que tenían como jurisdicción una región. Leemos en Romanos 15:19,22-23 que "desde Jerusalén... hasta Ilírico, todo lo he llenado del Evangelio de Cristo...." luego en el 23. "... no teniendo más campo en estas regiones". Dios a cada grupo de apóstoles y de obreros y colaboradores con ellos, les asigna una región. A la iglesia le asigna una localidad. Hablamos esto para algo muy práctico, entender el centro de la obra. Leamos Hechos 13:1-3:

”1Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros... 2ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Luego Lucas dice: "4Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. 5Y llegados a Salamina, anunciaron la Palabra de Dios...". Luego más adelante dice : "6Y habiendo atravesado toda la isla de Pafos... 13Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia. 14Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia..."

Con esto nos podemos dar cuenta que ellos hacían la obra en varias localidades de una región. Primero estaban en la iglesia de Antioquía, limitados en esa localidad, y luego fueron enviados como apóstoles por el Espíritu Santo y fueron a Seleucia, a Chipre, a Salamina, a Pafos, de ahí pasaron a Perge, a Antioquía de Pisidia, y luego llegaron inclusive más adelante dice : "49Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia". Y luego en 14:1 dice: "1Aconteció en Iconio..."; en el verso 6: "habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región

circunvecina". Luego sigue narrando todo lo que ocurrió en Listra. Nos saltamos unos versos para llegar a los puntos claves y entender lo que es una región.

"21Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad (Derbe) y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía (de Pisidia)". "24Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. 25Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

Ahora vemos los versos 26 y 27, que son clave: "26De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. 27Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. 28Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos".

Tenemos aquí el principio bíblico: Ellos estaban en Antioquía. Desde Antioquía los manda el Espíritu Santo y van a Selencia, Chipre, Salamina, Pafos, Perge, Antioquía de Pisida, Listra, Iconio, ciudades de Licaonia; regresan por las mismas ciudades, y por último regresan otra vez a Antioquía, de la obra que habían cumplido. Tenemos la frase clave: en el verso 3 dice : "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado", y luego regresaron a Antioquía de donde habían sido enviados a la obra que habían cumplido. Significa que había un centro de la obra: Antioquía en este caso. Antioquía era un centro fuerte y de ahí se movilizaban y visitaban a varias localidades y volvían a visitarlas, hasta que regresaban de nuevo a Antioquía y allí se quedaban mucho tiempo, fortaleciendo el testimonio en Antioquía. Esto lo estudiamos para entender cuál es el funcionamiento normal del ministerio. Nos trasladamos a 1 Samuel 7:15-17:

"15Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. 16Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. 17Después, volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová".

Aquí vemos que Ramá era como el centro y él permanecía mucho tiempo en Ramá, y allí era donde estaba principalmente el trabajo de fondo; pero de tanto en tanto Samuel salía y visitaba distintos lugares; luego volvía a ese centro y ahí permanecía. Lo mismo que hacía Samuel, era lo que hacía Pablo, y Antioquía era el Ramá de Pablo inicialmente; Antioquía era el centro de la obra en esa ocasión, para ese equipo. De Antioquía salían y a Antioquía volvían. Era lo mismo que había sucedido en Jerusalén. En Jerusalén estaban los Apóstoles, inclusive cuando vino la persecución, los santos fueron esparcidos, pero los apóstoles se quedaron en Jerusalén, pues allí era el centro de otra región de la obra; la región de Siria y de los gentiles era Antioquía, pero de lo que fuera Palestina, el centro de la obra era Jerusalén. Jerusalén era una iglesia y a la

vez era centro de la obra de los apóstoles y esa obra comprendía las iglesias de Judea, Samaria, etcétera, y ellos salían de Jerusalén, como Samuel de Ramá, como Pablo salía de Antioquía y hacían una gira. Miremos una gira en Hechos 9:32: "Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida".

Pedro no se quedaba en Jerusalén. Lo mismo que hacía Samuel y Pablo, Pedro también salía de Jerusalén; allí tenían los apóstoles un testimonio fuerte y de Jerusalén salían y visitaban las localidades de Judea y de Palestina. Y luego en el verso 36: "Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita...". Estando en Jope, le llegó la noticia para ir a Cesarea para lo que sucedió con Cornelio (capítulo 10) y luego en Hechos 11:2, que dice : "Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión", o sea que volvió de nuevo al centro.

Testimonio fuerte en el centro de la Obra

Asimismo el Señor Jesús, salía de Capernaum, visitaba y volvía a Capernaum. Ese es el método de Dios, es la manera de Dios. Existe un centro de la obra donde el testimonio es más fuerte que en las demás localidades y desde donde ese testimonio va pasando a las otras localidades. Porque no se podría entrar a fondo en todas las localidades al mismo tiempo, no se alcanzaría y para ello hay un centro donde se tiene el testimonio de fondo y de eso se alimentan las demás localidades de la región. Ese centro lo elige Dios mismo. Fue Dios quien escogió a Jerusalén. La profecía decía: "De Jerusalén saldrá la ley y el testimonio" (Miqueas 4:2). Había que comenzar en Jerusalén. La jurisdicción de la obra es regional. Cuando Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía, habían realizado el trabajo propio de la obra, que no es en una iglesia local, sino en una región. Pero, ¿qué es lo que ellos hacen en ese centro? Fortalecen las cosas; entonces por eso en Hechos 14:26-28, dice:

"26De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la Obra que habían cumplido. 27Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. 28Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos".

Eso significa que en el centro de la obra se rinde un informe y además se hace un trabajo más a fondo, y se queda más tiempo. Se le dedica más tiempo al trabajo en el centro de la obra, porque de allí es de donde va a salir el alimento para todas las demás localidades de esa región. Debemos entender el principio de que el trabajo se hace en forma circulatoria. Eso de que un pastor se queda con una congregación toda la vida, eso no es el trabajo bíblico. Lo que deben hacer los obreros es circular. Jesús circulaba, los profetas circulaban, Pedro circulaba, Pablo circulaba, pero tenían un lugar donde vivían y en donde hacían un trabajo más de fondo, donde se enseñaba más a fondo, se profundizaba más las cosas, porque ahí era donde se almacenaba el

alimento para irlo distribuyendo a las otras localidades. Leemos en Hechos 15:34-35: "34Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí. 35Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos". Aquí empieza otra gira por la región; el Espíritu los movió a hacer otra ronda. En Cantar de los Cantares, en donde vemos que justamente la esposa ha madurado; hay diferencia entre los primeros y los últimos capítulos. Hagamos una comparación entre el principio, cuando no había madurado, y el final; esto se compara con los creyentes, cuando son nuevos y luego cuando ya algunos llegan a ser apóstoles.

Proceso de madurez

En Cantares 1:7, ella está confundida todavía, no sabe donde reunirse ni nada, es un poco rebelde, entonces dice: "Hazme saber, oh tú a quién ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; pues ¿por qué había yo de estar como errante junto a los rebaños de tus compañeros?" Cuando ella era una creyente nueva, no se sentía cómoda en ninguna parte y andaba vagando sin estar de asiento donde debía estar. ¿Qué le contesta el amado? le dice el amado (v.8): "Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, vé, sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores". Reúnete con la Iglesia y "apacienta tus cabritas" (no son ovejas), son las amigas que no se han convertido a Cristo, llévalas a la reunión para que se conviertan, junto a las cabañas de los pastores. Así es cuando ella es nuevecita. No sabe a dónde ir, pero sigue las huellas del rebaño.

Al principio ella necesita ser apacentada. Pero al final de Cantares ella ha madurado. En Cantar 7:10-11 dice: "10Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento. 11Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas". Ella está intercediendo por las localidades. Primero no quiere ni reunirse, y después tiene que exhortar a que se reúnan con los pastores: "12Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores". Allí intercede por las iglesias. Ya ha madurado, ya no es como cuando era nuevita, que no se quería ni reunir. Ahora es lo contrario, ahora está cuidando las viñas, y no sólo una sino cuida una allá, cuida otra acá, cuida... y dice: "Señor, levantémonos de mañana a las viñas y veamos las vides... y vamos a esta aldea y vamos a esta otra". Al principio, en Cantares 1:6b dice: "me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé". Al principio el creyente es irresponsable, no quiere ir a la reunión y no va, prefiere ver el partido de fútbol y no ir a culto. Pero cuando ha madurado, ya ha cambiado.

En Cantares 8:11-12 dice: "11Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto. 12Mi

viña, que es mía, está delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas para los que guardan su fruto". Eso es madurez. Primero no quería cuidar mi propia viña y después ya la esta cuidando y está diciendo que todas las mil viñas serán de Salomón. Y así es al principio, cuando uno es creyente nuevo, uno no quiere ni mirar a los hermanos. Pero dice: "Apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores"; pero cuando ha madurado cuida su viña y va a las aldeas para ver cómo están las viñas. Ese trabajo era el que hacían los apóstoles. Los apóstoles son los que están representando aquí a la esposa madura.

Tenemos a Pablo diciendo, "vamos a ver los hermanos cómo están, vamos a las aldeas, si han florecido los granados, cómo están las viñas". Eso es lo que está diciendo Pablo en Hechos 15:36. En el verso 35 aparecen ellos en el centro de la Obra. Continuaron en Antioquía. Ellos hicieron un trabajo más especializado en Antioquía que en otras localidades, porque Dios eligió a Antioquía como centro de la Obra. De allí salían y a allí volvían, como centro de la Obra, como antes Jerusalén volvían y allí tenían un testimonio fuerte y de allí se alimentaba a toda la región. lo mismo, después el Espíritu Santo suscitó otro nuevo centro de la Obra, cumplió la obra y estableció otro centro: Antioquía.

"36Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están". Es decir, "bajemos a las aldeas, a ver cómo están las viñas, si han florecido los granados. 41Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias. 1Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego" (Hechos 15.36,41; 16:1).

Quiere decir que durante la ausencia había sucedido algo especial en esas localidades, que Dios había levantado un muchacho que tenía muy buen testimonio ahí en Derbe y en Listra. ¿Cuando apareció ese muchacho? Mientras Pablo estaba trabajando allá en Antioquía.

Constitución de presbiterios locales

Cuando volvieron después de su ausencia de mucho tiempo miraron a ver qué había pasado con los que quedaron y ahí se dieron cuenta quiénes iban a ser los nuevos obreros y los ancianos de cada iglesia. Notemos que en Hechos 14:21-23 dice:

"21Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. 23Y constituyeron ancianos en

cada iglesia, y habiendo orando con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído".

Ahí vemos que ellos volvían a visitar a las iglesias y constituían ancianos en cada Iglesia, y eso no lo hacían en la primera ocasión. Cuando ya había pasado un tiempo, cuando ya habían hecho varias visitas. Entonces era cuando ellos se daban cuenta de quienes servían para ancianos y quiénes incluso debían incorporarse a la Obra. Timoteo fue incorporado a la Obra. El no se quedó ni siquiera como anciano sino incluso más. "Ahora te vienes conmigo -Le dijo Pablo-, vas a ver cómo son las cosas porque cuando yo me vaya tú vas a hacer esto": Ellos no se quedaban de pastores de una congregación. Eso es un principio que aparece en muchas partes de la Biblia. Ellos no se quedaban de pastores. Los visitaban unos días y quedaban con ellos lo necesario y luego pasaban. Los dejaban otra vez solitos. Y se habían acostumbrado los hermanos a no tenerlos siempre a ellos, sino de vez en cuando, porque si no, no se podía extender entonces la obra. Si unos pocos iban a tener siempre a Pablo, la obra no se podía extender. Era necesario que ellos se acostumbraran que eran visitas de cuando en cuando. Eso es el principio bíblico. Volviendo a los versos 4-5, leemos:

"4Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. 5Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día" (Hechos 16:4-5).

Los cristianos desde el principio deben acostumbrarse a estar ellos mismos con el Señor, a reunirse ellos mismos, a buscar ellos mismos al Señor. Y cuando el Señor vea que hay necesidad de aclarar alguna cosa, entonces manda a alguien que venga y las visite y les aclare las cosas, los establece y los ponga otra vez a funcionar y sigan y trabajen y cuando vengan después, ya han aparecido Timoteos por ahí y ya han aparecido pueblitos por allá.

Visitas apostólicas

Pablo llegó a Tesalónica, y cuando volvió, ya no tuvo que predicar él; los hermanos habían predicado. En 1 Tesalonicenses 1:8, leemos: "Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada". La Iglesia en Tesalónica era nueva, todavía no se le había entregado todo el depósito; eran nuevos en la fe. Y Pablo le pedía al Señor que le permitiera volver a Tesalónica para completar la fe de ellos, y sin embargo una iglesia que todavía no tenía una fe completa, notemos cómo actuaba. Leamos desde el verso 6 hasta el 8:

"6Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, 7del tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. 8Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada".

No era fácil: tribulación con gozo. Ya ellos manejaban las verdades mínimas fundamentales. Esos hermanos nuevos predicaban y contaban de Pablo y los apóstoles. La iglesia trabajando, la iglesia yendo, la iglesia testificando, la iglesia visitando; no una iglesia malacostumbrada, calentando bancas y no hacer nada. Lo que ellos testificaban era muy sencillo: se habían convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual Dios resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera. Lo mínimo, lo esencial del evangelio. Ellos mismos hacían el trabajo partiendo de Tesalónica, por toda Macedonia y Acaya. Y cuando Pablo llegaba a evangelizar, ya se le habían adelantado los hermanos; entonces eran los hermanos los que al entrar hacían ese trabajo, y luego Pablo lo que hacía era supervisar, ordenar y poner las cosas en orden, que eso es lo que hace la obra. Pero luego van los obreros y visitan y supervisan el trabajo, y lo que hay que poner en orden lo ponen en orden, lo que está equivocado lo corrigen, lo que está deficiente lo ponen en su nivel normal, si pueden nombrar ancianos los nombran y si todavía no se puede, esperan y cuando ya hayan aparecido los candidatos de Dios, los nombran. Ese es un trabajo de Dios. Hay un centro de la obra. Por ese motivo se escribió Hechos, libro que nos muestra el mover normal inspirado por el Espíritu. Y vemos que sigue un patrón, porque Dios no es aburrido ni pierde el tiempo. Leemos en Hechos 18:18-23:

"18Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto. 19Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, 20los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, 21sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso. 22Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. 23Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos".

Fijémonos que cada vez que menciona a Antioquía, menciona un tiempo, porque Antioquía era el centro de la obra. Allí era donde estaba el centro fuerte. Era como una segunda Jerusalén. Allí se hacía un trabajo más de fondo; Pablo se quedaba más

tiempo. No era porque él no quisiera a los otros hermanos u otros motivos, sino porque ese era el plan de Dios. Era Dios el que había planeado que hubiera un centro donde se pudiera desenvolver un trabajo de fondo, con el cual después iban a concertar los demás. Si no se hacía un trabajo de fondo entonces en ninguna parte se hacía un buen trabajo. Habrá que hacer un trabajo de fondo en el centro y un adelanto en la región. El verso 23 dice : "Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos". Es corto pero encierra mucho. Recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, algo extenso en el mapa, cantidad de pueblos, en un solo versículo. Pero lo curioso es que Antioquía era el centro de la Obra. Hoy estamos enfatizando lo importante que es que la región tenga un lugar central donde se profundiza más para que a partir de allí puedan las muchas otras regiones despertar.

Fíjense lo que hace el Señor. Hay un dicho que dice : "El que mucho abarca, poco aprieta". Eso significa que hay que decidir: Si cavamos hondo o ancho. Si se hace lo uno, no se puede hacer lo otro. El Señor toma el equilibrio, ni muy ancho ni muy hondo: Hondo en el centro y ancho en las regiones. El Señor es sabio. Establece en una región sus límites para que no pasen más allá, porque si van más allá se descuida lo establecido. Tampoco se queden solos porque entonces serían unos fuertes y otros débiles. Es necesario tener un tronco fuerte que pueda sostener otras ramas, pero luego extenderse por las ramas hasta tal punto conve¬niente. Dios sabe cómo hace las plantas; hasta dónde pueden llegar y hasta dónde no. Hasta dónde aguanta y hasta dónde no. Imagínense que Dios hubiera puesto las sandías en árboles grandes. Algunos critican eso. Pero cuando les cayó un mamoncillo en la cabeza, les dan gracias a Dios porque no fue una sandía. El pueblo de Dios es considerado como un plantío, como una viña. El imparte la sabia. Los hermanos pudieron haberle pedido a Pedro que por qué no se mudaba de Jerusalén a vivir con ellos. Que si sería que Pedro amaba más a los de Jerusalén. No. Pedro amaba también a los de Lida, pero Dios ha establecido un orden. Si nosotros entendemos el principio básico y las razones de Dios para la efectividad de su trabajo, nos acomodamos a él y le sacamos provecho.

La Escuela de la Obra en Efeso

En Hechos 19 aparece otro centro. Ese centro es Efeso, donde justamente estaba la Escuela de la Obra. Allí Pablo se quedó. Toda la provincia recibió la Palabra, pero el trabajo de fondo se hizo en Efeso. Cuando Pablo murió, Timoteo quedó en Efeso; el apóstol Juan se quedó en Efeso. Efeso llegó a ser una especie de centro en Asia Menor. Cuando se mencionan las iglesias en Asia Menor (Apocalipsis, capítulos 2 y 3), la primera que se menciona es Efeso. Leemos en Hechos 19:7-10:

"7Eran por todo unos doce hombres. 8Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. 9Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. 10Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús".

No hay que desanimarse; la iglesia en Efeso empezó con doce. No hay que menospreciar esa semillita de mostaza, ahí está la vida. ¿Cómo fue que habitaban en Asia y oyeron la Palabra? Porque había un centro fuerte y de él salían colaboradores que trabajaban y que iban. Era Efeso. ¿Qué hizo Pablo? Había un discípulo de nombre Tiranno que seguramente había sido antes un filósofo y por eso tenía antes su escuela, pero al convertirse al cristianismo, esas instalaciones se las prestó Pablo, quien la convirtió en la Escuela de la Obra. Pablo enseñaba ahí todos los días durante dos años. ¿Cuál fue el efecto de ese trabajo de fondo que se hizo en Efeso? Que toda el Asia recibió la Palabra. Cerca de Efeso está Esmirna, Mileto, Sardis, Filadelfia, Laodicea, Colosas. Todas esas son las iglesias de las localidades de Asia. El centro de la obra en la región de Asia era Efeso. La región era Asia. Colosenses 2:1 dice: "Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro". Colosas era una de las localidades de Asia y allí había iglesia. Por eso Pablo les escribe la carta a los Colosenses. También en Laodicea había otra iglesia. Pero Pablo durante el tiempo que estuvo concentrado en Efeso no conocía a los santos en Colosas y sin embargo ya había iglesia en Colosas. Estaban bajo la cobertura de Pablo y él no los conocía.

El trabajo apostólico en equipo

Hay que entender que el trabajo de Pablo no era solitario, sino en equipo. Aunque Pablo mismo llevaba el liderazgo y estaba allí en Efeso, sin embargo con Pablo había un equipo de hermanos: Lucas, Onésimo, Títico, Prófimo, Epafrodito, Epafras. Ellos le colaboraban en esas localida¬des. Y habían oído hablar de Pablo, pero no le veían siempre. Pero recibían del depósito que Pablo les daba en Efeso. De ahí los colaborado¬res tomaban y lo llevaban a Colosas, a Laodicea, a Hierápolis y a las otras localidades. No tenía que estar Pablo en todas porque no podía. Si él iba a enseñar A, B, C en Efeso, y al salir para Colosas, hubiera tenido que enseñar A en Efeso, A en Colosas, A en Laodicea, A en Hierápolis, A en Filadelfia, A en Tiatira, entonces todas las iglesias solamente iban a tener A. Pero decidió enseñar en Efeso A, B, C, D, E, F. Luego enviar a Timoteo a Colosas a enseñar A, B, C; y luego uno de Colosas va a Hierápolis a enseñar A. Y así multiplicándose el equipo, y evitar que Pablo mismo fuese a enseñar A en todas partes, sino que enseñó todo el consejo de Dios en Efeso, luego el equipo de

obreros lo administró en otros lugares. Dice en Colosenses 4:7: "Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Títico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor". Ellos no conocían a Pablo, pero Títico les informaría acerca de él. Títico era un colaborador del equipo. Pablo no se podía quedar, pero el equipo sí: Lucas en Filipo, Timoteo en Tesalónica, Silvano en Berea y Pablo se iba para Atenas. Como no llegaban se iba para Corinto y hasta esperaba a Silvano. Entonces Títico era quien llevaba las noticias de Efeso a Colosas, y no sólo él, también Onésimo y Epafras: "8...el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones...". Eso es trabajar en equipo.

Dios es quien determina eso. A veces uno preferiría que fuera siempre Pablo. Pero no. Dios determina que otros lo hagan. Así lo organizó Dios. "9...con Onésimo, amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber". Además de Títico, también Onésimo, un esclavo que llegó a ser obispo. Títico era el que llevaba la vocería en nombre de Pablo en Colosas y Onésimo aprendía junto con Títico; cuando éste se fue para otra parte, se quedó Onésimo, y así se va desarrollando todo. Pablo desarrollaba a Títico y éste desarrollaba a Onésimo; Onésimo desarrollaba a otro. Así es como se multiplicaba el equipo. Si todo lo retenemos en una persona no permitimos el desarrollo de otros. Y donde se tiene que desarrollar es enviándoles, comisionándolos a visitar otras iglesias, para ayudarles, si son diez mil localidades y son quinientos obreros, ¿cómo se puede mantener un obrero en cada localidad? ¿Qué va a ser de las 9.500 restantes? Pero los 500 se pueden dividir y a la vez pueden ir formando a otros.

Nosotros tenemos que aprender también a recibir los delegados. Dios forma equipo, es Dios quien forma a los obreros. Es Dios quien los junta. Es Dios quien dice : "Pablo va a estar con Bernabé, Pedro vaya con Juan, etcétera". Dios es quien hace los arreglos como El quiere. Dios no se equivoca, porque El sabe los equilibrios que son necesarios. Por ejemplo, el temperamento de Pablo era muy diferente al de Bernabé. Bernabé era un hijo de consolación, en cambio Pablo era fuerte ("ojalá se mutilasen los que os perturban"). Los creyentes deben acostumbrarse a que no sólo los ministre determinado hermano, sino que a veces sea fulano, a veces zutano. A veces éste se va pero se queda el otro; a veces éste no puede ir, pero viene aquel. Si esto lo entendemos, vamos a dar libertad para que el Espíritu nos edifique como El lo planeó, no como uno quiere. "10Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle". Ahí les pide que reciban a Marcos. ¿Por qué Pablo tiene que pedirle a la iglesia que lo reciba? Ellos dirían: "Bueno, ni conocemos a Pablo, porque nos está escribiendo y no hemos visto su rostro, pero bueno, conocemos a Títico, Onésimo es de nosotros; pero Marcos, ese es judío, nosotros somos gentiles". Porque nosotros hacemos diferencias: "Fulano sí me gusta, pero zutano no".

"11Y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo". Justo y Marcos eran ayudantes de Pablo y eran judíos, pero lo ayudaban con los gentiles. Vemos que Marcos había sido un consuelo, cuando primero había sido un problema para Pablo. "12Os saluda Epafras, es cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y complejos en todo lo que Dios quiere". Con Títico, Onésimo y Epafras fue con quienes las iglesias de Colosas y Laodicea crecieron. Epafras era uno de los colosenses que estaban en Efeso cuando estaba Pablo en la escuela. A través de Epafras, Colosas recibió la riqueza que fue dada en Efeso. Pablo veía que Epafras tenía carga para la iglesia en Colosas; ¿quién había puesto esa carga? Dios, porque Dios quería que Epafras funcionara y se desarrollara y oraba y era usado, y Pablo lo mandaba. Para que la fe de ellos fueran completa, como dice a los Tesalonicenses, en todo lo que Dios quiere.

"13Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis". Así como Timoteo era conocido en Derbe, Iconio y Listra, Epafras eran conocidos en Colosas, Laodicea y Hierápolis. Y a Pablo, habían oído hablar de él, pero no lo conocían, pero conocían a Títico, conocían a Onésimo, conocían a Epafrodito. Así lo determinó Dios. El centro fuerte era Efeso. Toda la provincia de Asia recibió la Palabra durante los dos años que Pablo permaneció en Efeso. Pero, ¿cuál fue la manera que Dios usó, teniendo a Pablo en Efeso, que en toda Asía? En que le dio colaboradores. Formó un equipo. Y esos colaboradores, eran los que hacían el trabajo en él. A veces apenas era necesario enviarlos.

La guía del Espíritu

En Hechos 16 vemos cómo es necesario tener esa conciencia de equipo y si la tenemos, se avanza mejor. "6Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia...". No siempre uno habla cuando quiere. El Espíritu Santo le prohíbe hablar a uno. Es curioso, pero el Señor, a quien tenía preparado para hacer el trabajo ahí era a Pedro. Dios sabía que los de Bitinia. del Ponto y de Capadocia recibían más de Pedro que de Pablo. A Pablo le dijo : "Pablo, a tí te voy a usar es en Macedonia, por eso a tí no te permito ni predicar siquiera ahí". Le toca a otro. Hay que darle lugar a otro. Para ilustrar, veamos cómo dice 1o. de Pedro 1:1: "Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia". Vemos que Pedro tenía recepción en esas provincias, en Bitinia, donde Pablo le fue prohibido. ¿Por qué le habrá sido prohibido a Pablo? Porque no iban a recibir a Pablo. El Señor le dijo a Pablo así: "Pablo, tú te vas de Jerusalén"; y Pablo le dijo : "Señor, pero ellos saben que yo

perseguía y voy a dar testimonio de tu Hijo". "No, Pablo, no recibirán tu testimonio aquí en Jerusalén, yo te envío lejos, a los gentiles". ¿A quién tenía que usar Dios ahí? A Jacobo, no a Pablo. Pablo era recibido en Macedonia y era recibido entre los gentiles, pero no en Jerusalén; tampoco lo iba a ser en Bitinia. Pablo no le iba a caer bien a todos. Dios conoce eso. No todos somos para todos. Muchas veces uno piensa: "¿Pero por qué fulano sí, y zutano no?" Cada tuerca con su tornillo. Pablo quería testificar en Jerusalén y el Señor sabía que no recibirían su testimonio. En otro lugar sí, pero no en Jerusalén. Para Jerusalén Dios había preparado a su hermano Jacobo, pues él sí sabía cómo tratar con los de Jerusalén. Pero a Pablo le veían como un apóstata de Moisés. Y los de Bitinia no recibían de Pablo, pero recibían de Pedro.

En Hechos 16:7 "... y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió". Uno va a predicar, no a donde quiere, sino donde Dios le prepara y a la hora de Dios. Y si Dios escogió a otro para hacer ese trabajo, tú haces uno y otro adelanta otro. Tenemos que ser amplios; dejar al Espíritu del Señor usar a otros. No tenemos que andar por nuestro gusto natural. Tenemos que crucificar nuestro ego. Apertura del Espíritu; que El utilice a quien quiera, cuando quiera y como quiera. "9Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón Macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos". La obra era Macedonia. "10Cuando vio la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio". Ahí no sólo Pablo procuró ir a Macedonia, sino Lucas y otros. Había humildad entre ellos. La visión que recibió Pablo sirvió de llamamiento para Lucas. Lucas se sintió llamado aunque él no vió la visión, sino Pablo. Porque ellos entendieron que Dios los había ligado con Pablo. Es como si Dios da la orden para que tu dedo gordo suba encima de la cabeza, todos los demás saben que tienen que subir aunque no se les dé la orden, porque Dios les ligó en equipo, y al subir el dedo gordo, suben los otros. Y los otros no se resisten diciendo : "Espere, espere hasta que nosotros también recibamos la visión. Que si yo no la tengo, no subo".

Pero en ellos había una humildad. Dios había entregado a Pablo la bandera, la autoridad; pero Pablo no se hacía el único, sino que daba lugar a los demás, pero ellos entendieron que habían sido coordinados en un equipo por Dios, y aunque Dios no les mostró la visión a todos, sino solamente a Pablo, ellos también se sintieron llamados. Lucas se sintió llamado, aunque fue a Pablo: "Ven, ayúdanos", pero se fueron todos, y todos predicaron y todos anunciaron. Cuando Pablo se fue de Filipos (la primera ciudad Macedonia) para Tesalónica, Lucas se quedó en Filipos. Dios le dio la visión a Pablo, pero el trabajo era para Lucas en Filipos, para Timoteo en Tesalónica, para Silvano en Berea, y ellos no lo sabían, pero Dios los había asociado. Luego se fueron los tres, Pablo, Silvano y Timoteo a Tesalónica; luego Timoteo fue enviado a Tesalónica y Silvano se quedó en Berea y Pablo se fue a Atenas, en donde predicó. Si no hubiera

obedecido en esa coordinación, no hubieran hecho todo ese trabajo, pero cuatro hombres solamente hicieron todo eso porque había coordinación, había equipo. Esp es lo que es la obra hecha por un equipo en una región, y esa región tiene un centro y en ese centro se hace un trabajo fuerte.

El orden de Dios

En Exodo, el pueblo salió desordenado, por lo que habían sufrido la esclavitud por tanto tiempo, entonces el Señor tuvo que empezar a enseñarles a que no anduvieran a su manera, cada uno haciendo lo que le pareciera. "Miren, cuando la nube se levante, ustedes siguen; cuando la nube..." O sea, empezó a enseñarles orden. "Y ustedes van a construirse un tabernáculo"; les dio un plano y los empezó a coordinar para construir, edificar la casa de Dios en orden. Porque no había casa de Dios en Egipto; pero ahora ellos fueron libertados y ordenados. Luego en Levítico ya todos ellos trabajaban coordinadamente alrededor de la casa de Dios y viven de una manera santa y coordinada. Todo el ministerio de los Levitas, trabajaban en el mismo tabernáculo bajo la dirección de Aarón y los hijos de Aarón. Cada uno en su función, en su turno. Entonces, el libro de Números, cuando ya se organizó el servicio de los ministros en coordinación, todo el pueblo fue puesto en coordinación, y el libro de Números es el libro de los campamentos. Y se organizaron los campamentos: Al Norte tales tribus, al Sur tales, al Este tales, al Occidente tales, y tal lleva la bandera, y tal le acompaña a la derecha, y tal le acompaña a la izquierda. Y así fue como Dios organizó su ejército. O si no, hubiera sido un desorden y una anarquía.

El libro de Números se escribió para enseñar el orden de Dios, de cómo Dios establece un orden, y ese libro de Números es muy serio porque en ese libro hubo rebelión contra la autoridad de Dios. Se rebelaron Datán, Coré y Abiram; querían hacer las cosas a su manera y se les tragó la tierra. Myriam empezó a criticar a Moisés y se volvió leprosa, y otros que querían comer carne y les salió por los oídos, y los picaron las víboras. Cantidad de pruebas por la rebelión, por las murmuraciones, porque no habían aprendido orden, pero el libro de Números se escribió para poner el orden al pueblo de Dios, la casa de Dios. Así sí podían tomarse ciudad por ciudad, localidad por localidad. Pero si no estaban en orden no podían tomar ninguna localidad. Cuando un hermano, a su manera, sin coordinación ni nada, se mete a hacer algo, no le funcionan las cosas. Hace rato que se ora y no funciona. Pero cuando se hace en orden, empieza a funcionar. Empieza, fructifica y se multiplica si se hace en orden. Entonces el libro de Números nos muestra el principio que Dios usa para poner en orden el pueblo de Dios. Miremos en Números 2:1-2: "1Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 2Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán". Antes cada uno hacía como se le daba la gana, pero ahora cada uno entendió dónde era su localidad,

cada uno entendió su sitio. Si un hermano se muda de localidad, se hace miembro de la iglesia de la nueva localidad. Y si llega a una donde no hay, Dios lo va a usar como pionero. "...alrededor del tabernáculo de reunión acamparán". Esa es la Iglesia; o sea, reunidos como iglesia. Es Dios, no Moisés u otro hombre quien dice quiénes ocuparán tal posición alrededor del tabernáculo, quiénes van a estar en el occidente, quiénes al oriente, quiénes van primero, quiénes van segundos, esto lo determina Dios, no el hombre. Eso es importante, porque el que va de tercero quiere ir de primero, el que va de primero no quiere llevar la responsabilidad sino ir de quinto. Es Dios el que pone el orden. Algunos son obreros. Jonás no quiere ir y Dios le dice que vaya; Balaam quiere ir y Dios le dice que no vaya. Así somos los hombres; a algunos nos tiene que corregir Dios por no ir a donde quiere El que vayamos, e irnos a donde El no quiere. Y para eso se escribió ese libro y esas correcciones a veces serias.

"3Estos acamparán al oriente, el este : la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab". Es Dios quien dice quién lleva el liderato, no es quien uno escoge. "5Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar". Junto a él, o sea, quienes le ayudarán, quienes estarán cerca de él. Al seguir leyendo, uno nota que en el oriente hay tres, pero la bandera es una sola, no todos llevan la bandera; la bandera en el oriente la lleva Judá, no la lleva Zabulón, no la lleva Simeón. Dios quiere que el liderato allí lo tenga Judá y Dios quiere que Zabulón y Simeón le ayuden. Observa a Lucas; la bandera la lleva Pablo; quien vio la visión fue Pablo, pero Lucas le acompañó; Timoteo le acompañó, Silvano le acompañó.

Ese es el orden de Dios. Cuando aprendemos la coordinación, ahí sí puede venía el libro de Deuteronomio y el de Josué, en donde se toman a Jericó, se toman a Gilgal, se toman Bet-el, se toman localidad por localidad. Si nosotros queremos tomamos las localidades para el Señor, necesitamos aprender el orden de Dios. Ver dónde está la bandera en el oriente, dónde está la bandera en el norte, cada cuál allí donde Dios lo puso, con gratitud, con alegría, porque lo hacemos es por el Señor. Sin haber comparaciones unos con otros, porque todos somos diferentes. Esto va bien con esto, esto otro con esto, y Dios hace todo bien hecho. Eso es coordinación. Hay que imaginar cómo era en Egipto, pero observemos ahora cómo empieza a ser, para tomarse las localidades. Había orden en el pueblo. Había respeto a la autoridad. Había colaboración; había sujeción; había armonía, había complemento. Eso es lo que necesitamos.

"10La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur". Dios dice que Rubén va al sur. Qué tal que uno diga: No, a mí no me gusta el sur, yo me voy para el norte, yo me voy donde Dan. Dice : "No, el que va a estar en el norte es Dan, el que va a estar en el sur es Rubén, el

que va a estar en el oriente es Judá, el que va a estar en el occidente es Efraín". Dios es quien determina eso. Jacobo, Cefas y Juan aquí con la circuncisión. Pablo, Bernabé y Tito allá con los gentiles. Son el mismo cuerpo. Eso es el orden, es la coordinación en el servicio del Señor.

"17Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera". A veces nosotros no respetamos el orden de Dios. Primero, cuando se va a trasladar el campamento vienen Aarón y sus hijos, y ellos toman el arca. Primero va el arca, pues el Lugar Santísimo; después viene la mesa y el candelero, porque es el Lugar Santo, y el altar de oro y el incensario; y después de eso viene el altar de bronce. Y primero vienen los coatitas; ya ellos habían hecho su parte. Los que se encargan del arca son fulanos, los que se encargan de las tablas son zutanos. Dios establece un orden: quienes van adelante abren brecha y se encargan de ciertas cosas; cuando ya ellos hicieron una parte, Dios dice quiénes vienen después y hacen la otra parte; cuando ya esos hacen la segunda parte, Dios dice quiénes vienen de terceros y hacen la tercera parte. Aarón no tiene que hacer la parte uno, la parte dos, la tres y la cuatro; él hace la uno, y luego viene Coat y hace la dos, luego viene Gerson y hace la tres, y luego viene Merari y hace la cuatro, y todos hacen todo. Y luego de que los levitas hacen eso, entonces vienen los ejércitos. Y le decían al Señor : "Bueno, queremos aquí tomarnos tal ciudad; la tomamos o no la tomamos". "Tómenla". "¿Quién va adelante?". "Judá". Todo lo consultaban con Dios, y así era que se vencía. Si nosotros no aprendemos esa humildad, esa armonía, ese complemento; si estamos todos peleando unos con otros; con rivalidades. ¿Por qué va Aarón primero? ¿Por qué no va? ¿Me deja ir primero? ¿Por qué metemos las tablas primero y después el Arca? Es como cuando un taxista va para la izquierda y le dicen : Oiga, ¿para dónde es? para la derecha. Así no se puede manejar el taxi. Mientras el taxi lo estaba conduciendo él, bien; ya listo, se paró, ahora se baja, ahora le toca a usted. Ahora suba usted y manéjelo usted, ahora en su turno, luego le toca al tercero, luego al cuarto y luego al quinto.

La vanguardia, la guardia y la retaguardia

Pedro el pescador. Dios sabe a quiénes pone a la vanguardia, a quienes pone a la guardia, y a quienes pone a la retaguardia y todos son importantes. Tenemos la Biblia. Los primeros doce capítulos de Hechos es Pedro. Parece que no fuera Hechos de los Apóstoles, sino Hechos de Pedro. ¿Por qué? Porque Dios dijo: "Pedro, a tí te daré las llaves"; Pedro fue a quien Dios puso en la vanguardia durante algún tiempo; pero la vanguardia no es todo. Alguno hace un trabajo de vanguardia, abrir la puerta. ¿Quién abrió la puerta para los judíos en Jerusalén? Pedro. ¿Quién recibió la orden de introducir a los gentiles, en Cesarea, en cada de Cornelio? Pedro. En los primeros capítulos, ¿Quién aparece primero? Pedro. ¿Quién fue el primero que reconoció al

Señor Jesús cuando dijo : "Tú eres el Cristo? Pedro. ¿Cómo entrenó Dios a Pedro? Desde niño fue un pescador; porque como él tenía que empezar cuando no había nada, tenía que saber pescar; tenía que saber dónde estaban los montones de pecesitos; con que mirara el agua y la red donde había peces. Dios entrenó a Pedro para pescar. En el día de Pentecostés, 3000; en la puerta la Hermosa, 5000. Pero, ¿qué hay que hacer cuando ya todos esos peces se han recogido, como quien dice las piedras se han comprado? Entonces después aparece Pablo.

Pablo el constructor. Cuando uno llega al capítulo 12 de Hechos, pareciera que ya no menciona más a Pedro y empieza el capítulo 13 con Pablo. Y sigue una prolongada secuencia del ministerio de Pablo. ¿Y Pablo qué era? Era un constructor de carpas. ¿Por qué el Señor entrenó a Pablo como constructor de carpas? Porque Pablo tenía que hacer el plano para construir la casa de Dios. El es quien más habla en la Biblia del Cuerpo de Cristo. El que más habla de la edificación del Cuerpo de Cristo, de la Casa de Dios, del Tabernáculo de Dios. Cuando uno lee la construcción del Tabernáculo, uno se da cuenta que debe saber un poco de carpas para poder entender que tal cortina va con esto y adelante, y aquí le sobra un pedazo atrás y aquí otro adelante y esta va enrollada para allá. Eso que lo lea un lego, no entiende. Pero Pablo había sido entrenado para leer; si él hacía carpas. Cuando Pedro, que era la vanguardia, recogió los pescados, vino el constructor de carpas a edificar la tienda de Dios. Y por eso el liderazgo pasó a Pablo. Primeramente Pedro recogió multitudes, pero de pronto allá en Antioquia como que Pedro empezó a tambalear un poquito y fue Pablo el que tuvo que poner en orden a Pedro, y le dice: "Mira, Pedro, tú vas a echar a perder la evangelización a los gentiles"; como quien dice: "Cuando estabas tú solo, comías con ellos tranquilo, pero tan pronto vinieron algunos de parte de Jacobo, tú ahora empiezas a judaizar. ¿No te acuerdas que en Jerusalén decidimos que por fe y no por obras, etcétera?". Lo tuvo que reprender. Y la vanguardia había sido Pedro, luego Pablo recibió la guardia. Pero Pablo llega para allá en la última carta, que es 2 Timoteo y dice (1:15): "...me abandonaron todos los que están en Asia..."; “quédate en Efeso, Timoteo, para que mandes algunos que no enseñen diferente doctrina". Ya Pablo estaba por morirse y se habían infiltrado algunos como Himeneo, Alejandro y Fileto, para meter cosas; es decir, la carpa de Dios empezó a agujerearse y la red de Dios empezó a agujerearse.

Juan el remendador. Cuando Pablo murió, ¿saben quién quedó en Efeso y Asia? Juan el apóstol. ¿Saben qué hacía Juan cuando sus compañeros estaban paseando? Remendaba las redes. Juan era un remendador. Dice que cuando estaba remendando lo llamó el Señor. Juan fue la retaguardia. Primero corrían juntos, y aunque llega primero Juan, no entraba. Entraba Pedro, Juan parece que siempre se quedaba para el final; como que era muy callado. Parece que los demás hablaban, opinaban y él como que no decía nada. El esperaba su hora. Y así es con algunos. Hay hermanos que son

Pedros, la vanguardia; otros que son Pablos, la guardia, y otros que son Juanes, la retaguardia. Hay hermanos que Dios utiliza para empezar, a otros para continuar, y otros para terminar. ¿Quién es el que termina todo en la Biblia? Juan. ¿Quién es el que completa los evangelios? Juan. ¿Cuáles fueron las últimas cartas que fueron escritas, incluso antes de Judas? Las de Juan. ¿Cuál es el último libro de toda la Biblia? El Apocalipsis de Juan. Juan es el que termina, la culminación. El es la retaguardia. Nosotros no tenemos que ser envidiosos; quién será el primero, quién será el segundo, quien el tercero. Eso lo determina Dios. Dios prepara a Pedro para la vanguardia, a Pablo para la guardia y a Juan para la retaguardia. Pero la vanguardia, la guardia y la retaguardia es el todo. Y es lo que nos debe importar: somos una misma cosa; no debemos pelear quién va primero, sino acatar con alegría la parte nuestra. Si me toca la retaguardia, amén; mejor es el que ríe de último que el que ríe primero. Pero si me toca reír primero, amén, gracias, Señor, porque me permitiste abrir brecha. Ni primero ni último; amén, Señor, aquí voy como un emparedado; voy bien, gloria a Dios. Con buena actitud, con buena disposición. Eso es importante para que la obra marche.

¿Tú no sabes para qué te preparó el Señor? ¿Para ser un Juan? ya llegará tu hora. De pronto le toca la hora a Pablo, ya no a Pedro; después le toca la hora a Juan; ya no a Pablo. Cuando Pablo dijo: "Me abandonaron los que están en Asia...". Bien, Juan, tú vas para Asia. Y Juan se quedó en Asia, porque la obra es de Dios, no es del hombre, y Dios prepara a los que El quiere. Observe que no fue Pedro ni Pablo los que dejaron a Juan; fue la cabeza soberana. Dios puso a unos a la vanguardia, otros a la guardia y otros a la retaguardia. Rubén va al sur; al norte va Dan, al occidente va Efraín. Eso lo determina Dios. Nosotros lo que debemos estar agradecidos de la parte que nos tocó a nosotros. Y si nos tocó llevar la bandera, la llevamos, y si nos tocó secundar, secundamos; si somos vanguardia, amén; si somos guardia, amén, y si somos retaguardia, amén. El mismo Dios a veces iba a la vanguardia y a veces iba a la retaguardia. Cuando había que seguir por el camino, por el desierto, entonces iba la columna de nube adelante, y el pueblo la seguía; cuando los egipcios los perseguían desde atrás, Dios era la retaguardia y Dios iba a la espalda de su pueblo, y como nube; y para el pueblo era luz y para los egipcios era nube y ellos no podían acercarse, no podían alcanzar al pueblo porque Dios era la retaguardia. De manera que aceptemos cualquiera sea nuestra posición, en coordinación en el Cuerpo de Cristo. Aceptar estas cosas, verlas, nos ayuda mucho a facilitar la bendición de Dios.

Capítulo 5

LA OBRA APOSTÓLICA

Y SU ESCUELA CRISTIANA

La figura de la casa de Dios en el Antiguo Testamento

"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo" (Hch. 13:1).

Antioquía era una localidad, y era la jurisdicción de la iglesia de esa localidad. Los discípulos recibieron el nombre de cristianos por primera vez en Antioquía, el que luego se extendió por toda la región . Esto nos lo refiere el libro de los Hechos de los Apóstoles. Este libro no es tan sólo una historia más, sino que es un modelo normativo. Recordemos que en el Antiguo Testamento, el trono de Dios aparecía rodeado de cuatro querubines que eran guardianes del trono. La verdadera casa de Dios es la Iglesia, el verdadero trono de Dios es el corazón de la Iglesia, y la historia de la Iglesia comienza en Hechos de los Apóstoles, guardado por los cuatro evangelios, de la misma manera que el trono estaba rodeado de cuatro querubines. Hechos de los Apóstoles no es cualquier libro; su verdadero nombre debería ser Hechos del Espíritu Santo, porque en el Antiguo Testamento aparece el trabajo del Padre, luego en los evangelios aparece la encarnación del Verbo y aparece el Hijo, pero si vemos cómo comienza Hechos de los Apóstoles, vemos que allí dice: "1En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, 2hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido" . En esta cita se afirma que lo que hizo Jesús al comienzo no es todo, sino apenas lo que comenzó a hacer. Eso quiere decir que los Hechos es la continuación de lo que Jesús ahora exaltado está haciendo, y es por esto que comienza con la exaltación, o sea, con la ascensión. Los evangelios muestran la vida terrenal del Señor Jesús, y precisamente en este punto fue que comenzó a hacer.

Ahí no termina el trabajo del Señor. Ahora El ascendió, y el Padre le dijo: "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies" (Salmo 110:1). Entonces vemos que hay un trabajo celestial que el Señor Jesús hace.

"10El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. 11Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:10-12).

Vemos que sigue la edificación del Cuerpo de Cristo, porque Jesús dijo: "Yo edificaré mi iglesia"; o sea que Él se sentó a la diestra del Padre para esperar que el Padre le ponga las cosas bajo Sus pies, y el vehículo o medio por el cual el Padre le coloca las cosas bajo Sus pies es la Iglesia, porque Él es la Cabeza. Entonces los evangelios nos muestran la historia terrenal de la Cabeza, pero Hechos de los Apóstoles nos muestra la historia del Cuerpo, el comienzo del Cuerpo, el plano de la Casa. En el Antiguo Testamento, Dios no permitía que la casa se hiciera de cualquier manera, sino que estableció un plano, y eso se repite constantemente. Por ejemplo, cuando Jacob se iba a ir de su tierra, el Señor se le apareció en sueños y le prometió que iba a estar con él y que lo iba a guardar; entonces veía Jacob una escalera en donde ángeles subían y descendían. Cuando Jacob despertó, dijo: "¡cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo" . Luego tomó una piedra y la ungió con aceite, y esa fue la primera señal de la casa de Dios, la piedra ungida. Pero después ya no es una piedra ungida con aceite, sino que es el tabernáculo hecho por Moisés, ungido con la gloria de Dios, con la nube de Su gloria, que representa lo mismo que la piedra con el aceite, que es Bethel. El tabernáculo también es el nuevo Bethel, porque es la casa de Dios, el templo de Dios.

Vemos así que la tipología se hace más compleja, pero el principio es el mismo, y el Señor, que fue tan detallista en el tabernáculo -que no era sino la figura de las cosas celestiales, que no era todavía el templo verdadero sino apenas el tipo, la maqueta, no la casa legítima-, luego desarrolla ese mismo principio pero con más detalles, en el templo de Salomón, citado en los libros de Esdras y Nehemías. Después, cuando ya el pueblo había sido cautivo, el Señor muestra otra vez la visión ideal a través de Ezequiel. Y así con muchos otros profetas, el Señor muestra el mismo principio. Eso era la figura, y el Señor es detallista en la figura y está constantemente diciendo que las cosas se hagan conforme al modelo de lo que fue mostrado, conforme al plano. Aquello era solamente la figura, no era la verdadera casa de Dios, porque como dice el Nuevo Testamento, la casa de Dios somos nosotros, la Iglesia; esa es la verdadera casa de Dios, ese es el templo de Dios en el Nuevo Testamento.

El plano de la edificación de la casa de Dios

Si el diseño de la edificación del templo fue tan detallado en el Antiguo Testamento, ahora no podemos improvisar ni pasar por alto lo que el Espíritu Santo inspiró a Lucas, porque Hechos de los Apóstoles es el plano de la edificación de la casa; es el modelo de cómo esa casa empieza a ser edificada. Es una continuidad, es un plan que se va desarrollando; no podemos cambiar el plano, tenemos que someternos al plano de Dios, que es la Palabra. Si estamos en el reino, tenemos que estar bajo la constitución del Rey, que es la Palabra de Dios, y en especial el Nuevo Testamento. Tomamos el Antiguo Testamento como figura para complementar e iluminar el Nuevo Testamento, y éste nos ayuda a entender mejor el Antiguo y aprovecharlo. La Palabra de Dios es nuestra constitución, y lo que está en Hechos de los Apóstoles son los movimientos que el Espíritu Santo realizó con ellos; cómo los dirigió, cómo se movió en ellos y les mostró cómo hacer las cosas. Si nosotros cambiamos eso y empezamos a hacerlo de otra manera, entonces estamos construyendo una cosa diferente a la que el Señor está mostrando. Dios está desarrollando un plan definido y eterno, y todos los principios de esa edificación son inmutables; esto lo observamos a través del Antiguo Testamento con las diferentes edificaciones que se dieron de la casa de Dios, empezando por el tabernáculo de Moisés y siguiendo con el templo de Salomón; además incluyendo las distintas etapas de restauración del culto de la casa de Dios que hicieron Esdras, Nehemías y los profetas.

Encontramos que Dios siempre lleva un plan definido y continuo a través de toda la historia, comenzando por David que es figura de Cristo, porque lo que el Padre le dijo a David fue que su hijo le edificaría casa; y el hijo de David en figura fue Salomón, quien edificó la casa. Pero el verdadero Hijo del cual Salomón solamente era tipo, es el Señor Jesús; es el verdadero Hijo de David. Él es el David mayor del cual el anterior era solamente una figura, y Él es el que verdaderamente le edifica casa al Padre. Esa casa es el Cuerpo de Cristo; o sea que todo lo anterior era la figura, era la maqueta, era el plano; y si aun en esta maqueta el Señor era tan detallista, ¿cómo no lo será ahora en la construcción verdadera? Por esa razón nosotros ahora debemos hacer las cosas sometiéndonos al plano que Dios ha puesto, corrigiendo aquello que no esté de acuerdo con lo que Dios ha dispuesto. El Espíritu Santo siempre ha estado corrigiéndonos y siempre se está moviendo. Volviendo a Hecho de los Apóstoles, vemos que no es tan sólo una historia, es el plan normativo de la edificación de la casa de Dios, inclusive con el lenguaje parecido al tipológico. Recordemos en Crónicas, cuando habla de la obra del ministerio de la casa de Dios, es la misma expresión que usa Pablo, quien estaba teniendo presente el plano porque él era el arquitecto; él sabía qué era lo que Dios le estaba mostrando en el plano, y sabía que él tenía que hacer eso ya en la realidad y no solamente en la idea, en la visión, en el entendimiento. ¡No! Ya las cosas tenían que hacerse en la realidad.

Formación de la iglesia local y su presbiterio

En Hechos 13 encontramos que la ciudad de Antioquía es una localidad. "Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hechos 13:2). En la ciudad de Antioquía hubo algunos que fueron evangelizados y discipulados, y la suma de los creyentes salió de la ciudad; es decir, fueron tomados de entre el mundo, de entre las demás personas que habitaban la ciudad, y llegaron a conformar la iglesia de la ciudad; es el segundo círculo interior; el círculo de afuera es la ciudad. Los discípulos de la ciudad forman la iglesia.

Ese es el primer paso en el proceso. De la ciudad surgen los discípulos, y los discípulos forman la iglesia local; ese es el proceso. El segundo paso consiste en que, en el ejercicio de la vida eclesiástica, de la vida de la iglesia, de los discípulos de la iglesia surgen los ancianos; es decir, cuando los hermanos empiezan a tener comunión unos con otros, van surgiendo los más maduros, los que son cuidadores de los otros, aquellos a quienes el Espíritu Santo les va otorgando esa capacidad, entonces de la iglesia surgen los ancianos que forman el presbiterio. Ese es el tercer círculo hacia el interior.

Formación de la Obra

Observamos en Hechos 13:2 que del presbiterio surgen los apóstoles para ser enviados a la obra, y este es el círculo más interior que conforma todo el proceso. Leemos en Hechos que los apóstoles que son enviados a la obra, se dirigen a otras ciudades y forman discípulos en las diferentes ciudades de la región, conformando con éstos la iglesia de cada ciudad, y de entre ellos mismos surgen los ancianos. Después que se ha dado este proceso, ellos volvían y visitaban a los hermanos para confirmarlos y establecer los presbiterios.

"De allí navegaron a Antioquía, de donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos" (Hechos 14:26,28).

Aquí notamos que ellos salieron de Antioquía y volvieron a Antioquía; esto quiere decir que este proceso tenía un centro desde el cual salían y al cual volvían; o sea que, por una parte Antioquía era ciudad sede de la iglesia local, y por otra, Antioquía se constituyó en el centro de la obra de la región; es decir, que hay un lugar desde donde se sale y a donde se vuelve, y en ese lugar se fortalece el testimonio más que en los otros lugares. Eso significa que en Antioquía tenía que haber un testimonio fuerte que pudiera sustentar a los otros mientras que éstos se estaban formando. Lo mismo sucedía en Jerusalén con los apóstoles. Ellos salían a extender la Palabra y a ministrar a otras ciudades y volvían a Jerusalén. Inclusive, cuando hubo persecución, el resto de

hermanos de la iglesia se esparcieron, pero los apóstoles se quedaron en Jerusalén, porque Jerusalén era el centro de la obra en un comienzo.

Jurisdicción y centro de la Obra

Notamos que hay a veces una que otra iglesia de donde surgen apóstoles, que constituyen a esa localidad, no a la iglesia sino a la localidad, en centro de la obra; porque así como la jurisdicción de la iglesia local es la localidad, la jurisdicción de la obra es la región; pero esa región tiene un centro con un testimonio fuerte, de donde salen los apóstoles y al cual pertenecen. La jurisdicción de la iglesia local es la localidad, y ésta es estática, y los creyentes de allí forman esa iglesia local.

La jurisdicción de la obra es la región, y además se va extendiendo, se va ampliando, porque es movible. En el centro de la obra se establece la Escuela de la Obra, para hacer el trabajo en la región, el trabajo conjunto con las iglesias de la región; y los límites de esa región son los que el Espíritu Santo dé.

Debemos permanecer fieles y hacer el trabajo que Dios quiere que hagamos o de lo contrario el Señor puede quitar de en medio de nosotros su candelero. Vemos por ejemplo a Efeso, que fue un centro de la obra. En Apocalipsis 2:5, el Señor le exhorta a que se arrepienta o de lo contrario Él quitaría su candelero de en medio de ellos. Pero ellos no escucharon Su advertencia y así fue que los turcos invadieron a Éfeso, imponiendo la religión musulmana que está actualmente, y ya no hay iglesia cristiana que domine en la ciudad.

Entonces, retomando el tema, la jurisdicción de la obra es regional, y los límites de la región son movibles; según el Espíritu Santo, se amplía. De donde resumimos:

1. De la ciudad surgen los discípulos que conforman la iglesia de la localidad.

2. De la iglesia de la localidad surgen los ancianos u obispos o presbíteros que conforman el presbiterio de la iglesia de la localidad.

3. De en medio del presbiterio, surgen los apóstoles que son enviados a la obra.

4. Los apóstoles van a diferentes ciudades o localidades dentro de una región asignada por el Espíritu Santo, de límites movibles según el Espíritu, y evangelizan, hacen discípulos y fundan iglesias, una en cada localidad. Ejemplo, Antioquía, Listra, Salamina, Pafos, Derbe.

5. Luego las visitan repetidamente, confirmando a los discípulos y a las iglesias. Hay que confirmar a cada discípulo y hay que confirmar a la iglesia como iglesia. Hay veces en que los discípulos están dispersos y no están actuando como iglesia de la localidad, entonces es necesario confirmarlos para que sean buenos discípulos y buena iglesia,

que actúe como iglesia de esa localidad. Entonces se tiene que confirmar a los discípulos y a las iglesias, darse instrucciones, enseñar, ordenar, corregir lo deficiente, y constituir ancianos. También se edifica a los ancianos, se supervisa y se enseña. Y es que hay cosas que sólo se tratan entre obispos; como por ejemplo llegar a acuerdos doctrinales entre los apóstoles. Esto se hace en un concilio; por eso el concilio de los apóstoles es la más grande autoridad que existe en un lugar; esta autoridad se le ha delegado el Espíritu Santo como instrumento. El colegio de los apóstoles es el instrumento o canal más apropiado de la autoridad del Espíritu y de la Palabra.

La comunión apostólica

La región de la obra tiene un centro donde se fortalece el testimonio, y desde allí salen los apóstoles en sus correrías y allí vuelven, hasta que establecen otro centro. Esa es la manera como se multiplica. Por ejemplo, a Jerusalén llegaron noticias, y de Jerusalén salían y a Jerusalén volvían los apóstoles. Los apóstoles no se quedaron en un solo lugar, sino que iban a extender la obra, pero regresaban al lugar de donde habían salido. Luego ellos iban de nuevo a inspeccionar cómo estaban las cosas en las diferentes iglesias, confirmando a los hermanos, de tal modo que había comunión, estando todos en un solo Cuerpo, un solo Espíritu y una sola comunión. Debemos establecer la comunión del Espíritu y del Cuerpo con nuestros hermanos. Pablo habla a los efesios, diciéndoles: "Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz". También habla de partir el pan, en donde encontramos la comunión del Cuerpo; pero ese pan no es el nuestro, sino que se refiere al pan del Señor, el que dio en la Santa Cena, diciendo: "Comed y bebed todos de él". Entonces aquí se refiere a la mesa del Señor, a la cual se sientan todos los que están invitados. Así que lo que hay que establecer en una localidad es la comunión del Espíritu, la comunión del Cuerpo y la comunión de los apóstoles.

Esta comunión de los apóstoles es la misma de la que habla el apóstol Juan, cuando dice: "Eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" . Entonces los apóstoles tienen esa comunión entre ellos, que están reteniendo el ministerio, el depósito, la Palabra del Señor, y cuando ellos fundan una iglesia local, lo hacen como parte del Cuerpo de Cristo, como manifestación del Cuerpo; es decir, se establece la comunión de la Trinidad, que es la comunión del Espíritu. "Como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21). Esa es la comunión de la Trinidad, que es la comunión del Espíritu y del Cuerpo, y esa es la comunión de los apóstoles.

La comunión de los santos es la comunión del Cuerpo y por ello tenemos conciencia de que somos una Iglesia, la Iglesia del Señor; la que tiene comunión con todos aquellos

que tienen un mismo Espíritu. En esta Iglesia no hay disensión (como en Corinto en la época de Pablo). Debemos trabajar para el Cuerpo de Cristo, que es uno solo. La comunión será interrumpida cuando hay disensiones, iras, celos. Esto no debe ser porque debemos tener comunión con el Espíritu, independientemente de si los hermanos están lejos o cerca. La Iglesia es una, como lo dice Pablo, pues todos son bautizados en el nombre del Señor; todos son un Cuerpo en Cristo, pero cada uno tiene una función distinta.

La Escuela de la Obra

De acuerdo al capítulo 13 de Hechos, Pablo se quedó más tiempo en Antioquía, porque se tenía que fortalecer la iglesia. De allí se fue a Efeso , en donde había un discípulo llamado Tiranno que tenía una escuela, en la cual discutía y enseñaba la Palabra del Señor. Pablo se quedó en Efeso por espacio de dos años, pero su trabajo repercutió en toda Asia.

En Hechos 20:17-27, leemos que Pablo le transmitió el consejo de Dios a un grupo. No se rehusó a hacerlo y por tal razón Pablo estaba limpio de la sangre de ellos. Luego ellos debieron trabajar. En este sitio los hermanos invirtieron en la obra del Señor, y no derrocharon en grandes edificios (hacían las reuniones y servicios en las casas). La responsabilidad de ellos era ir a cada casa y predicar la Palabra, orar, enseñar. Cada uno de los hogares cristianos en Jerusalén, por ejemplo, no era una iglesia, sino que todos eran la iglesia en Jerusalén.

En el capítulo 2 de la epístola de Santiago encontramos que se nombra a la congregación, que en griego significa sinagoga. Las sinagogas eran casas. Allí se reunían para enseñar y también para tener esparcimiento. Las cosas pertenecían a la iglesia y los hermanos podían hospedarse en estas casas, y allí compartían y se cuidaban unos a otros. Los más pudientes no avergonzaban a los que no podían aportar. Los diáconos son los que administran todo el aspecto material en las casas y en las sinagogas. Ellos eran los que servían a las mesas. Una parte de la sinagoga era el sitio donde las personas se sentaban y departían de la Palabra del Señor. También los hermanos se reunían en casas, como es mencionado en algunas partes de Hechos. Por ejemplo, en la casa de la madre de Marcos.

El consejo de Dios

En Hechos 20:27, leemos una frase que Pablo dijo a los hermanos del presbiterio de Efeso: “Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”. Aquí la Palabra nos habla del consejo de Dios, lo cual era el resumen del contenido de la obra. Durante esos dos años Pablo compartía el consejo de Dios, el plan divino, el depósito de Dios, en la escuela de la obra. Eso era lo que enseñaba allí; pero ese trabajo después

fructificó por toda Asia, porque todos empezaron a trabajar, habiendo comunión del Cuerpo.

Pablo escribió desde Corinto la carta a la iglesia de Roma, pero esa iglesia ya existía antes de que Pablo fuera allí . Precisamente en esa carta él anuncia su visita a Roma. Cuando llega allí alquila una casa y empieza a hacer el trabajo de la obra, como consta en Hechos 28:30,31.

Capítulo 6

PLAN ORGÁNICO

DEL DEPÓSITO DE DIOS

Herramientas y Contenido

En Hechos 20:27 el apóstol Pablo dice a los mismos ancianos de Efeso que él no ha rehuido anunciar el consejo de Dios. Eso significa que el tema que se estudiaba en la escuela cristiana se puede resumir en "Todo el Consejo de Dios". Hay que saber que las cosas claves que son el patrimonio de la Iglesia, debe ser administrado por los obreros del Señor y por los presbiterios, y luego por la Iglesia misma. Vamos a ver algunas áreas que son fundamentales en la consideración del Depósito de Dios y después las iremos desglosando en sus distintas materias en que se relacionan.

Dios ha hablado de muy diversas maneras y de muchas cosas, por esto vemos que la Palabra de Dios se encuentra en la Biblia, que es como el libro oficial de Dios; es donde está la revelación proporcional de Dios, o sea, como Dios propone; como la verdad que es. Se sucedieron los hechos, se registró, se coleccionó, y se formó el canon.

I - Exégesis

Es sacar el sentido del texto. Lo que Dios ha revelado y está escrito en las Sagradas Escrituras. Lo primero que tenemos que hacer es sacar la exégesis de los libros inspirados.

La exégesis bíblica se divide en:

a) Exégesis Veterotestamentaria. o sea de los libros del Antiguo Testamento.

b) Exégesis Neotestamentaria, o de los libros del Nuevo Testamento.

Para saber cuáles son esos libros tenemos que entrar en otra área. Ya hoy los tenemos coleccionados en la Biblia, pero, ¿por qué son éstos y no otros, cómo llegaron a ser éstos y a formar parte de la Biblia? Esto lo responde la siguiente área.

II - La Bibliología

Esta no trata del mensaje mismo, sino que trata de los documentos en que viene el mensaje; por qué son inspirados, por qué son legítimos, cuál es la historia de cada uno de ellos; esto forma el aparato de la Biblia. Entre la Exégesis y la Bibliología existe una área que se llama

III - Hermenéutica

Proporciona las herramientas para hacer la exégesis de los textos. Nos da el conjunto de normas, principios, métodos para hacer una correcta interpretación; es la ciencia y el arte de la sana interpretación; hay que saber acercarse adecuadamente. El Señor ha revelado temas que están en la combinación de los libros de la Biblia, o sea que en un libro habla Dios de algo que está complementado en otro; debido a eso hay que estudiar los diferentes temas que se encuentran en la Biblia en la armonía de todo el depósito. Hay que estudiar la "Suma de la Palabra", y eso se nos facilita estudiando la

IV - Teología

Es el estudio de la Palabra de Dios. Esta área combina todos los elementos entre sí, encierra las diferentes áreas.

V - La Historia

Dios no ha revelado la Palabra en una sola época, de golpe, sino a través de miles de años, y hubo un proceso histórico, un período de revelación, otro período de transmisión oral, otro período de registro, otro de recolección y del formación del canon y otro período de entendimiento eclesiástico del pueblo de Dios acerca de esta revelación. Dios ha tenido trabajando a su Iglesia en la revelación de Su Palabra. La Iglesia lleva el depósito de su propia historia; debemos conocer en dónde estamos y hacia dónde vamos, qué ha sido revelado y qué aún no; qué cosas tienen que ser guardadas, qué cosas deben ser corregidas, lo que está deficiente, pues el depósito debe ser guardado. Hay áreas que son a nivel personal e individual con Dios, y a nivel colectivo y es lo que llamamos

VI - La Liturgia

Esta es una palabra bíblica. Se encuentra en griego y significa culto o servicio a Dios. Ejemplo, cuando Zacarías acabó su liturgia. Tiene que ver con la vida devocional, la diaconal, la cultual. La oración, el culto, la alabanza, hacen parte de la liturgia.

VII - Pastoral

El Señor nos involucra con otros.

VIII - La Apologética

La Iglesia no se mueve entre ángeles sino entre demonios que establecen rivalidad a la revelación divina. No solamente hay que publicar la verdad, sino también realizar una defensa de ella. 1 Pe. 3:15. La palabra en griego es apología o defensa ().

IX - Heresiología

El diablo es tan sutil que ataca la verdad y la presenta pero con errores; credulidad errada, tergiversada. Esta área trata de las herejías y hay que conocer sus errores; en qué consisten y poder distinguirlos a tiempo, para poderlos refutar y denunciar.

X - La Misionología

Es lo que se relaciona con el trabajo misionero. La transmisión del evangelio a una cultura pagana, por ejemplo a una cultura musulmana. A veces se transmite a un campo igual, pero otras veces no.

XI - Cívica

El Señor nos ha hecho ciudadanos, y nos enseña a distinguir qué es lo de Dios y qué es lo del César. Si tomamos solamente una o dos de estas materias y nos especializamos en ellas, nuestro crecimiento llegaría a ser equivocado, no habría equilibrio, sería desbalanceado. Hay que estudiar-las en forma conjunta, como lo dice Isaías 28:12-13.

DESGLOSE DE ESTAS ÁREAS POR MATERIAS

I - A - BIBLIOLOGÍA

1. Introducción General a la Biblia

Vista panorámica. Cómo está formada. Cuáles son sus partes, qué tratan.

2. Canon Bíblico

Cuál es el canon, cómo se formó, cuáles son los libros canónicos, por qué son canónicos, cómo se reconocieron que son canónicos, por qué estos 27 libros del Nuevo Testamento son reconocidos como canónicos.

3. Autenticidad Bíblica

Por qué estos libros canónicos son auténticos, cómo sabemos que no son falsos, que son los libros verdaderos.

4. Teopneustia

La materia que se ocupa de la inspiración de la Biblia. Cómo se interpreta la inspiración de la Biblia. Cuáles son las distintas teorías acerca de la interpretación. Cuál es la correcta, cuáles son las equivocadas. Cómo enfrentar a los que pretenden atacar este tema. La inspiración de la Biblia a través de ciertos argumentos, cuáles son éstos y cómo se demuestra que son verdaderos.

5. Manuscritos Bíblicos

Las raíces de los textos, los manuscritos más antiguos que existen; cuáles son del siglo I, del siglo II, como testigos históricos del texto.

6. Versiones Bíblicas

Cuáles son las traducciones principales. Cuáles son más legítimas que otras.

7. Criticismo Sagrado

Es el que se ocupa de la época terciaria, cuaternaria, la llamada alta y baja crítica en la que la apostasía está haciendo estragos y la Iglesia tiene que dar su respuesta y presentar un criticismo conservador.

8. Introducción Especial a los Libros del Antiguo Testamento

Estudia cada libro en particular; en qué tiempo fue escrito, en qué circunstancias, por quién, para quién, de qué trata, cuál fue su mensaje, a quién fue dirigido.

9. Sinóptica

La interrelación entre los evangelios sinópticos. Hay una relación especial en Mateo, Marcos y Lucas.

10. Introducción Especial a los Libros del Nuevo Testamento

11. Parádosis

Tradición oral protobíblica. Se fueron formando tradiciones, así como fue contado el cuento de Caperucita Roja. Así fue primeramente la Biblia, esto sucedió ante testigos y éstos contaron a otros y el Espíritu Santo parte de esta historia oral hizo que la escribieran algunas personas en forma fiel.

12. Fuentes Bíblicas

2 Tesalonicenses 2:15. Se coloca primero la Escritura y luego las fuentes, porque Dios mismo utilizó estas fuentes para sus escritos. Por ejemplo, en la lectura del libro de Reyes y Crónicas, dice: y los demás hechos los encuentras en los libros de Salomón, y del profeta Isaías.

B - BIBLIOLOGÍA APÓCRIFA

Esta área es apéndice de la Bibliología.

1. Deuterocanónicos

Libros que son cristianos pero que no aparecen en las Biblias protestantes. Por ejemplo, las epístolas de Bernabé y Clemente en el Nuevo Testamento, y en el Antiguo Testamento, los libros de Enoc, Sabiduría, Eclesiástico, y otros.

2. Apócrifos del Antiguo Testamento

El Testamento de Job, el Testamento de Salomón, el Libro de Enoc, el libro de Noé, son pseudoepígrafos; así también hay apócrifos sapiensales, apócrifos históricos, apócrifos proféticos, apócrifos apocalípticos, etc.

3. Qumran

El famoso descubrimiento en las cuevas del Mar Muerto, llenas de bibliotecas antiguas de los esenios, y allí había documentos bíblicos que respaldan el libro de Isaías, el de Habacuc, que datan de 200 años a.C., y al compararlos son exactamente iguales. Aquí vemos la fidelidad del texto.

4. El Talmud y la Literatura Rabínica

Es el libro sagrado de los ortodoxos judíos. El ambiente judío en el tiempo de Jesús. El Talmud es la colección de los escritos tradicionales rabínicos en tiempos de Jesucristo y de la Iglesia primitiva, y está formado por:

4a. La Mishná

Escritos de los rabinos tanaítas del siglo I al III d.C.

4b. La Gemará

Escrito por los rabinos ameritas del siglo IV al VI d-C.

5. Apócrifos del Nuevo Testamento

Existen otros evangelios de los cuales se ha apoyado el cristianismo de la "Nueva Era" para confundir, como son los Hechos de Juan, los Hechos de Matías. Las apócrifas y Apocalipsis de Pedro y de Pablo. Aquí también tenemos la Biblioteca de Mac Amarí.

6. La Kábala

Lo referente al ocultismo, la interpretación mística del Nuevo Testamento, que es base a todo el ocultismo moderno, incluyendo la brujería. La Cábala judía donde encontramos las fuentes del Rosacrucismo. En Mateo 23:34, el Señor mismo envía profetas, sabios y escribas; son diferentes ministerios que se ocupan de varias tareas. Los profetas son los que canalizan y profieren el mensaje de Dios. Los sabios son los maestros; los que enseñan el mensaje profético, el cual tiene que ser didácticamente transmitido. Los escribas son todos los que trabajan en la colección de los datos, el trabajo de biblioteca. Si no huera sido por éstos, no tendríamos la Biblia hoy.

II - A - HERMENÉUTICA

1. Metodología de estudios bíblicos

Los distintos métodos en que se puede estudiar la Biblia.

2. Hermenéutica Básica

Estudia los principios, métodos, reglas, normas de interpretación de un texto. No se puede basar una doctrina en un versículo, por eso hay que conocer el contexto. Palabras que son metáforas, cuáles son las parábolas, dónde está la alegoría y dónde no es; la hipérbole, estudiar si es lo que se usaba en esa época.

3. Hermenéutica Veterotestamentaria

Existen dos puntos que debemos tener en cuenta aquí:

3a. Cómo interpretar el Antiguo Testamento. Los distintos géneros literarios que encontramos en la Biblia.

3b. Cómo el Antiguo Testamento misno se interpreta. Así mismo hay cosas que el Señor dijo en una época y que fueron interpretadas por inspiración del Espíritu Santo en otra época, pero que siempre han estado en la Biblia. Por ejemplo, cómo se interpretaba Génesis en el tiempo de Esdras.

4. Hermenéutica Neotestamentaria

Cómo el Nuevo Testamento se interpreta a sí mismo; cómo el Nuevo Testamento interpreta al Antiguo Testamento, y cómo interpreta el Nuevo Testamento a la luz de la interpretación que él mismo se da.

5. Hermenéutica Histórica

Sabe cómo se ha interpretado históricamente, cuáles son las distintas escuelas de interpretación, en qué se parecen, en qué se diferencian, qué aprueba la Biblia y qué desaprueba.

B - LA FILOLOGÍA BÍBLICA

Estudia los idiomas de la Biblia, los textos originales en que fue escrita.

1. Introducción al Idioma Bíblica

Cómo se escriben, cuál es el armamento de cada idioma, las principa¬les palabras, vocabulario, fonética, sintaxis.

2. Hebreo Básico

3. Griego Básico

4. Hebreo Avanzado

5. Griego Avanzado

6. Latín

Para tener acceso a la documentación cristiana primitiva de los llamados padres de la Iglesia, pues ellos escribieron en este idioma.

Hasta aquí tenemos las materias que podríamos llamar auxiliares, las que forman el aparato o el odre. Las que vienen en seguida, corresponden al vino.

III - E X E G E S I S

Esta área estudia los libros en sí mismos, el propio mensaje que encierra, qué es lo que Dios nos quiere decir, en cada uno de los pasajes, versículo por versículo, palabra por palabra.

A - EXEGESIS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Aquí los vemos en su orden cronológico:

1 Génesis

2 Job

3 Exodo

4 Levítico

5 Números

6 Deuteronomio

7 Josué

8 Jueces y Ruth

9 Samuel I y II

10 Salmos

11 Reyes I y II

12 Cantares, Proverbios, Eclesiastés

13 Isaías

14 Oseas, Amós, M¬queas

15 Abdías, Nahum, Joel

16 Jonás, Sofonías, Habacuc

17 Jeremías,

Lamentaciones

18 Ezequiel, Daniel (profetas de la cautividad)

19 Crónicas I y II

20 Esdras, Hageo, Zacarías, Nehemías (libros de a restauración o retorno del exilio)

21 Esther y Malaquías.

B - EXEGESIS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Evangelio de Marcos, para los occidentales y romanos.

2. Epístola a los Tesalonicenses I y II

3. Evangelio de Mateo, para los judíos.

4. Epístola a los Gálatas. Es la base de lo que es el evangelio de las Iglesias de Galacia.

5. Epístola de Santiago.

6. Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles,

7. Epístola a los Romanos.

8. Epístola a los Hebreos.

9. Epístola a los Corintios I y II.

10. Epístolas paulinas de la prisión, que son: Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses.

11. Epístolas paulinas pastorales: Tito, Timoteo I y II.

12. Epístolas de Pedro I y II.

13. Epístola de Judas.

14. Evangelio de Juan, Epístolas de Juan I, II y III y Apocalipsis.

Por ejemplo, San Pablo escribió Romanos, tiene tantos capítulos, las partes de Romanos son tales, lasa secciones son estas: la primera trata de esto; la primera sección tiene subsecciones, su palabra clave, las raíces son tales y lo que Dios dice es esto, este versículo a otro.

IV - T E O L O G I A

Esta parte la estudiamos abordando los diferentes temas que contiene la Palabra de Dios.

1. Introducción a la Teología General.

2. Teología Bíblica.

3. Teología Propia. Dios mismo, sus nombres, la Trinidad.

4. La Divina Teleología. Planes de Dios, sus objetivos, sus metas.

5. Cosmología. La creación; cómo se originó.

6. Angelología. Entre las cosas que Dios creó tenemos un mundo invisible.

7. Satanología. Qué dice el Señor de Satanás, el origen del mal.

8. Demonología.

9. Antropología. El estudio del hombre, lo que Dios ha dicho acerca del ser humano; origen, constitución.

10. Hamartiología. Todo lo relativo al mal, origen del pecado, su doctrina, etc.

Las materias que siguen a continuación se refieren a la salvación y al espíritu:

11. Cristología. Solamente estudia de Nuestro Señor Jesucristo.

12. Pneumatología. Tema del Espíritu.

13. Soteriología. Tema de la salvación, el bautismo, la gracia, la renovación, la fe, la santificación y otros afines.

La Eclesiología se divide en:

14. Eclesiología Bíblica. Lo que Dios ha revelado acerca de la Iglesia.

15. Eclesiología Eclesiástica Comparada. Lo que la Iglesia ha hecho en sí misma, para que la Biblia corrija lo que se ha hecho mal y no está de acuerdo a lo revelado.

16. Eclesiología Ecuménica. El movimiento eclesiástico ecuménico.

17. Tanatología. La muerte, el cielo, el infierno, el juicio, y otros similares.

18. Escatología. La consumación del plan de Dios. Profecías referentes al Mesías, las naciones, la tribulación, nueva tierra, etc.

19. Teología Liberal Modernista.

20. Teología Conservadora.

21. La Economía Divina Transcendente.

Del estudio de la exégesis de cada versículo, de cada pasaje, cada libro de un autor nos da la teología de este autor. Por ejemplo, la teología paulina nos da el estudio que surge de la exégesis de los libros escritos por Pablo. Si estudiamos los libros del apóstol Pedro, encontramos la teología petrina. Si se hace lo mismo con el apóstol Juan, tendremos la teología juanina; así hasta completar todos los autores del Nuevo Testamento y podremos tener la Teología del Nuevo Testamento. Lo mismo se estudia el Antiguo Testamento y tendremos la Teología del Antiguo Testamento, y el resumen de las dos nos daría la Teología Bíblica.

V - H I S T O R I A.

Las cosas no aparecen de un día para otro, sino que todo se ha ido desarrollando a través de los tiempos, y esto es lo que forma la historia. Siempre hay una continuidad histórica; así encontramos la Teología Histórica, que estudia el proceso histórico de la revelación divina: Cómo se reveló Dios originalmente, qué reveló Dios primigeniamente en forma rudimentaria, cómo se fue desarrollando a través de los tiempos, cómo fue registrada históricamente, qué peligros se han presentado en las diferentes etapas de la revelación, la Iglesia cómo empezó a entender lo revelado. Así como la verdad trinitaria ha sobresalido a la verdad a través de los siglos de lucha, qué errores han surgido y cómo se han corregido.

El Señor a través de la Biblia repite muchos pasajes; los recapitula. Así ocurre en Génesis, Exodo, Levítico, Números. Aquí está toda la ley, pero el pueblo va a entrar a poseer la tierra y El vuelve a recapitular todo el proceso de 40 años, y este es el libro de Deuteronomio. Deutero significa segundo, y nomios, ley, o sea, una segunda ley; una recapitulación de la ley. Tenemos así también que en el Salmo 78, el Espíritu Santo vuelve a recordar lo que ha pasado a su pueblo, aunque ya está escrito. También los libros de Reyes, su contenido se vuelve a repetir en Crónicas. En la apología de Esteban en Hechos, él hace una recapitulación de la historia del Pueblo de Israel para tener siempre presente la visión global, para no hacer cosas contrarias al propósito de Dios. Así mismo la Iglesia debe conocer su historia; es como un vaso colegiado lleno de una inmensa riqueza que debemos conocer.

1. Arqueología Bíblica

Nos pone en contacto con las evidencias del pasado que corroboran la veracidad bíblica, es decir que lo que dice la Biblia no es un cuento que se inventaron, sino que todo aconteció y han quedado restos, y la arqueología ha desenterrado esos restos y nos dan la prueba, pues, de lo que ha sobrevivido a tal o cual época. La arqueología vino a corroborar la historicidad de todo el proceso de salvación de Dios y de todo su plan.

2. Historiadores Paralelos a la Biblia

Los acontecimientos bíblicos se vieron en el mundo real y había testigos extrabíblicos. Así tenemos los historiadores clásicos como Herodoto, Jenofonte, que hablan de los sirios; todos estos vienen a enriquecer la visión. Muchas profecías bíblicas las entendemos mejor conociendo la historia de la época. Así también tenemos el capítulo 11 de Daniel, que es difícil comprenderlo si se desconoce la historia a que él hace referencia.

3. El Mundo Bíblico del Antiguo Testamento

Cuáles eran sus costumbres, sus idiomas, sus personajes; esto nos ayuda a entender mejor la Palabra de Dios.

4. Período Intertestamentario

Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, así entre Malaquías y el Nuevo Testamento.

5. El Mundo Bíblico del Nuevo Testamento.

Hasta aquí se estudia el documento que el Señor le ha dado a su pueblo, pero a continuación se desarrolla la historia de la Iglesia, y tenemos:

6. La Historia de los Dogmas.

Esta palabra griega se encuentra en la Biblia. Así tenemos en Hechos 16, que la Iglesia llegó a una conclusión y dio unos dogmas (Hechos 16:4, dogma =δόγματα). La Biblia dice en Efesios 4, que habría un desarrollo de la Iglesia hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, Hasta que todos lleguemos; o sea que aún en el tiempo de Pablo no habían llegado. La Iglesia está experimentando un desarrollo para alcanzar la unidad; se tenía la unidad del Espíritu, pero una cosa es la unidad del Espíritu, otra cosa es la unidad de la fe y del conocimiento.

7. Historia de la Filosofía.

La filosofía trata de responder a las principales cuestiones de la naturaleza humana. El ser, el conocimiento, la conducta, la verdad; son preguntas que el hombre se ha hecho, pero las respuestas las encontramos en la Biblia. El cristianismo va más allá de la filosofía, por esto la supera, y es por esto que se ha desarrollado una filosofía cristiana. Cuáles son sus errores, pues nos movemos en el mundo y éste se mueve a través de los filósofos seculares; la gente no nos lee, pero a pesar de eso, vive conforme al pensar de éstos.

8. Los Escritos Cristianos Primitivos.

De lo que algunos han llamado "los padres apostólicos". Los documentos de la Iglesia primitiva, la cual tuvo contacto directo con los apóstoles, pues éstos tuvieron sus discípulos, quienes escribieron sus documentos; incluso algunos de ellos son mencionados en la misma Biblia, como Clemente, Bernabé, Hermas, Policarpo, que nos enriquecen la visión de los siglos I y II cristianos.

9. Patrística.

Es el estudio de todo el período primitivo del cristianismo hasta el siglo VIII y la Edad Media. Aquí encontramos grandes hombres de Dios que han hecho considerables aportes y también protuberantes errores, pronuncia¬das herejías que se iniciaron, y se combatieron acertada y suficientemente en este período.

10. Medioevo.

Tanto en Oriente como en Occidente, vemos el desarrollo del cristianismo en el período medieval. En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis vemos profetizadas las diferencias de un período a otro.

11. Islam.

Este comenzó en el siglo VI. Hoy en día millones de personas son musulmanas y tienen un gran desarrollo. Vemos su historia, sus principios básicos.

12. Escolástico.

Período donde se hicieron los grandes desarrollos dogmáticos, las grandes sumas teológicas como la de Tomás de Aquino, San Buenaventura, y también sus errores cometidos, y que se han heredado de ellos, y que de ellos la Iglesia aprovecha todavía hoy. De esto la Iglesia tiene que aprender y corregir.

13. Pre-reformadores.

Dios utilizó siervos suyos que fueron los pioneros que mantuvieron principios bíblicos que se fueron perdiendo en ese desvío, pero que eran la simiente que habría de brotar en la Reforma, y en la recuperación de cosas que se perdieron en la Edad Media. Estos conservaron clandestina-mente los principios de la justificación por la fe, de la autoridad de la Biblia, entre otros, y rechazaron el papado monárquico.

14. Renacimiento.

Muchos desarrollos actuales provienen del Renacimiento. como el Humanismo actual. Se hicieron cosas buenas, como la de recuperar aquella documentación griega antigua, patrística y bíblica. Tenemos el caso de Erasmo de Rotterdam, que fue la gran luminaria del Renacimiento, quien conservó el texto del Nuevo Testamento en griego.

15. La Reforma.

16. La Contrareforma.

Es el origen del catolicismo que actualmente conocemos, con el Concilio de Trento.

17. Protestantismo Clásico o Escolasticismo Protestante.

18. Neoescolástica Católica.

Vino la Reforma pero luego comenzaron a formarse los grandes credos como la confesión de Westminster, la confesión de Amsburgo, las grandes controversias calvinistas, que hasta ahora existen.

Período moderno.

19. La Ilustración.

20. La Modernidad: Siglo XIX.

21. La Historia Contemporánea.

En estas tres últimas materias vemos el período de las grandes revoluciones como la Francesa; entran en la escena histórica personajes como Rousseau, Carlos Marx, Descartes. La Iglesia tiene que saber cómo ha sido el mundo y cuál ha sido la lucha de la Iglesia en la historia y qué nos corresponde a nosotros rescatar y qué desechar.

VI - LA LITURGIA.

Esta es una palabra bíblica griega que ha sido traspapelada por culto, pero en el griego es liturgia. Tiene que ver con lo relacionado al culto a Dios, tanto en lo devocional, como en lo colectivo. La Iglesia no es solamente una comunidad, sino que adora, que bautiza, donde se contrae matrimonio, se llevan a cabo cultos de diferentes clases.

1. Liturgia Devocional.

Lo relativo al culto de la persona con Dios, en su condición de sacerdote; la lectura de la Palabra, la intercesión, la comunión íntima con Dios, la adoración, la alabanza.

2. Liturgia Sacramental.

Todo lo que tiene que ver con el bautismo, el matrimonio.

3. Liturgia Cultual.

Lo que se refiere al culto colegiado. Hay 18 clases de reuniones diferentes y cada una tiene su proceso y su fin determinado. Hay 8 tipos de reuniones de la obra; 2 tipos de reuniones del presbiterio, y 8 tipos de reuniones de la iglesia local. Si conocemos esto se puede desarrollar la Iglesia y no se reduce a dos o tres tipos de reuniones solamente.

4. Liturgia Homilética.

La palabra Homilética viene de una griega que significa homilía, y es la enseñanza o disertación de la Palabra de Dios.

5. La Diaconía.

Todo el trabajo relativo al diaconado; esto tiene que ser claramente restaurado en la Iglesia, porque desafortunadamente se ha perdido. Hoy en día hay una idea muy pobre referente a la práctica del diaconado. Esta es una institución de la iglesia formal bíblica; es lo que dice Filipenses 1:1.

VII - P A S T O R A L.

1. La Consejería Pneumática.

2. La Consejería Psicológica.

3. La Consejería Somática.

El Señor nos pondrá a personas en el camino para que uno las atienda y hay que obedecerle, y no se puede uno escapar a ello; hay que evangelizarlas y llevar a cabo el trabajo que Dios desea. Cantares 1:6-8. Este libro nos muestra al comunión del alma del creyente, de la Iglesia con el Señor. En el comienzo el amor es inmaduro, pero a medida que se avanza en el libro, su amor va madurando más y más.

4. Pastoral Vocacional.

Hay personas que tienen conflicto de identidad; hay que saber encaminar a las personas.

5. Orientación Familiar.

6. Exorcismo y las Sanidades.

VIII - L A H E R E S I O L O G I A.

La descripción y refutación de las sectas o herejías.

1. Las Sectas Principales.

Cuál es su origen, historia, su error; cómo se refutan estos errores bíblicamente. Así los Testigos de Jehová, los Mormones y otros.

2. Otras Sectas.

3. Mitologías.

4. Religiones comparadas.

Cuáles son; cuáles son sus características, cuál es su error y cómo se refuta.

5. Crítica del Gnosticismo.

6. Crítica del Ocultismo.

7. Crítica de la Masonería.

8. Crítica de la Nueva Era.

IX - L A A P O L O G E T I C A.

Defensa de la Palabra de Dios.

1. La Introducción a la Apologética.

Cuáles son sus métodos, su historia.

2. Corpus Apologeticum o Apologética General.

Cuáles son las áreas o frentes de la defensa de la fe; el problema del mal, la cuestión del evolucionismo.

3. Filosofía Cristiana.

4. Aporte Cristiano a la Ciencia.

Trata de la teoría cristiana de la ciencia; tiene en cuenta la revelación de Dios, que es objetiva e histórica.

5. Creacionismo.

6. Catastrofismo.

Tiene que ver con toda la explicación sedimentaria a través del diluvio universal. Hay dos teorías de interpretación que son la Geología y la Pantología. Se trata del actualismo que trata de explicar los estratos, los fósiles de la tierra según la teoría evolucionista y la que explica estos mismos datos según el efecto del diluvio; la primera lo niega y explica de una manera atea, y la otra lo acepta.

X - M I S I O N O L O G I A.

La que tiene que ver con todo el trabajo misionero, el desafío de la cultura mundial.

1. Misionología Básica.

2. Transculturación Cristiana.

Cuando hay que pasar a evangelizar de una cultura a otra, se necesita tomar en cuenta ciertos principios.

3. Estrategia.

XI - C I V I C A.

Cómo ciudadanos de un país, y el hombre tiene una misión integral responsable de su ciudadanía.

1. Integralidad de la Misión del Hombre.

Dios ha dado al hombre responsabilidades integrales, para realizar lo que el Señor quiere y que todo sea sometido a Sus pies.

Integralidad de la misión humana. Debemos conocer:

* La cívica básica.

* La cívica ética.

* La Carta Magna, o sea la Constitución Nacional. Dios ha puesto la máxima autoridad en Colombia (o cualquier otro país), que es nuestra Constitución. Cómo se puede ser un buen cristiano si no es buen ciudadano. La Biblia no solamente enseña cuestiones para el cielo, ésta también enseña las responsabilidades para el camino de Dios en la tierra. Salmo 67:2.

2. Economía Social Cristiana.

La Biblia tiene su propia teoría del valor. La Biblia no es capitalista, ni comunista; es teocrática. El gobierno de Dios.

3. Derecho y Política Cristiana.

4. Estética Cristiana.

5. Análisis Internacional.

El cristianismo le es fiel a Cristo y tiene principios cristianos para enfrentar las cosas y hay que conocerlos y entrar en su nivel. Esta es la visión panorámica de los que es el Consejo de Dios. El nos ha revelado cosas y nos da las directrices de la interpretación del mundo y de la realidad de Su Palabra, y no hay aspecto que no sea mirado a través de la Biblia; no podemos dejarle ninguna área al diablo, tenemos que interpretar todas las áreas a los ojos de Dios y enfrentarlas con los principios de Dios.

***

PLAN ORGÁNICO DE LA ESCUELA DE CURSOS

GRADUADOS

Cada guedeja la llamamos una serie y esta es graduada o sea que uno es fundamento del siguiente. Salmo 119. Este está dividido en 22 partes con igual número de versículos, ocho en total y corresponde al capítulo más largo de la Biblia. Cada uno tiene en la parte superior una letra; así en el primero tenemos Alef, que corresponde a la primera letra del alefato hebreo. Alefato es lo mismo que alfabeto o abedecedario, que decimos nosotros. Cada una de estas letras tiene un valor numérico en el siguiente orden. En el hebreo no hay números:

- Alef 1
- Bet 2
- Guimel 3
- Dálet 4
- He 5
- Van 6
- Lain 7
- Chet 8
- Tet 9
- Yod 10
- La letra Y es la más pequeña, es un apóstrofe.
- Caf 20
- Lámed 30
- Men 40
- Num 50
- Sámec 60
- Ayin 70
- Pe 80
- Tsade 90
- Cof 100
- Resh 200
- Sin 300
- Tan 400

Roma en hebreo.

10 - 400 - 10 - 40 - 6 - 200 = 666

VICARIUS FILII DEI = Vicario del Hijo de Dios

5 - 1 - 100 - 1 - 5 1 - 50 - 1 - 1 - 500 - 1 = 666

El sucesor de Pedro, en latín.

DUX CLERI

500 - 5 - 10 100 - 50 - 1 = 666

Duch Cleri, en latín = Jefe del Clero

ORDINARIUS OVILIS CRISTI

500 - 1 - 1 - 5 - 5 - 1 - 50 - 1 - 100 - 1 - 1 = 666

El pastor ordinario de las ovejas de Cristo.

DIC LVX

500 - 1 - 100 50 - 5 - 10 = 666

En la Biblia el número 21 es el número de 7 x 3 = 21.

El número 7 es el número de la completación de la obra del Señor y el número 3 es también el número de la perfección de Dios. El número 22 es como la corona, el cierre.

***

Plan orgánico:

Alef - 1

1 - Introducción General a la Biblia. Isagogia, introducción a...

2 - Metodología de estudios bíblicos.

3 - Exégesis del Antiguo Testamento I - Génesis.

4 - Exégesis del Nuevo Testamento I - Evangelio de Marcos.

5 - Introducción a la Teología General.

6 - Fundamentos de la Doctrina Cristiana.

7 - Arqueología Bíblica.

Bet - 2

1 - Canon Bíblico.

2 - Hermenéutica Básica.

3 - Job.

4 - Tesalonicenses 1 y 2.

5 - Teología Bíblica.

6 - Liturgia Devocional.

7 - Historiadores Paralelos a la Biblia.

Guimel - 3

1 - Autenticidad Bíblica.

2 - Hermenéutica Veterotestamentaria.

3 - Éxodo.

4 - Evangelio de Mateo.

5 - Teología Propia.

6 - Liturgia Sacramental.

7 - Mundo Bíblico del Antiguo Testamento.

Dálet - 4

1 - Teopneustia (La Inspiración de la Biblia).

2 - Hermenéutica Neotestamentaria.

3 - Levítico.

4 - Gálatas.

5 - Divina Teleología (El Depósito de Dios, sus planes, el objetivo).

6 - Liturgia Cultual.

7 - Período Intertestamentario (entre el Antiguo y el Nuevo Testamento).

He - 5

1 - Manuscritos Bíblicos.

2 - Hermenéutica Histórica.

3 - Números.

4 - Santiago.

5 - Cosmología Bíblica.

6 - Homilética.

7 - Mundo Bíblico del Nuevo Testamento.

Van - 6

1 - Versiones Bíblicas.

2 - Introducción a los Idiomas Bíblicos.

3 - Deuteronomio.

4 - Lucas.

5 - Angelología Bíblica.

6 - Diaconía.

7 - Historia de los Dogmas.

Lain - 7

1 - Criticismo Sagrado.

2 - Hebreo Básico.

3 - Josué.

4 - Hechos de los Apóstoles.

5 - Satanología.

6 - Sectas Principales (Heresiología).

7 - Historia de la Filosofía.

Jet - 8

1 - Introducción Especial a los Libros del Antiguo Testamento.

2 - Griego Básico.

3 - Jueces y Ruth.

4 - 1 Corintios.

5 - Demonología.

6 - Otras sectas.

7 - Escritos Cristianos primitivos.

Tet - 9

1 - Sinóptica (Entre los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas).

2 - Hebreo Avanzado.

3 - Samuel 1 y 2.

4 - 2 Corintios.

5 - Antropología Bíblica.

6 - Mitologías.

7 - Patrística.

Yod - 10

1 - Introducción Especial a los Libros del Antiguo Testamento.

2 - Griego Avanzado.

3 - Salmos.

4 - Romanos.

5 - Hamartiología Bíblica.

6 - Religiones Comparadas.

7 - Medioevo. Oriente y Occidente.

Caf - 20

1 - Parádosis (La Tradición Oral Protobíblica).

2 - Latín.

3 - Reyes 1 y 2.

4 - Hebreos.

5 - Cristología.

6 - Crítica del Gnosticismo.

7 - Islam.

Lámed - 30

1 - Fuentes Selectas Protobíblicas.

2 - Introducción a la Apologética.

3 - Sapiensales de Salomón.

4 - Efesios.

5 - Pneumatología.

6 - Crítica del Ocultismo.

7 - Escolástica.

Men - 40

1 - Deuterocanónicos.

2 - Apologética General.

3 - Amós, Oseas, Miqueas.

4 - Colosenses y Filemón.

5 - Soteriología (Plena Salvación).

6 - Crítica de la Masonería.

7 - Pre-reformadores.

Num - 50

1 - Apócrifos de Antiguo Testamento.

2 - Creacionismo Científico, Biblificante.

3 - Isaías.

4 - Filipenses.

5 - Eclesiología Bíblica.

6 - Crítica de la Nueva Era.

7 - Renacimiento.

Sámec - 60

1 - Qumram.

2 - Catastrofismo Bíblico (Aquí se tiene en cuenta el diluvio universal. Explicación de la Panteología).

3 - Abdías, Nahum, Joel.

4 - Tito, 1 y 2 Timoteo.

5 - Eclesiología Eclesiástica Comparada.

6 - Consejería Pneumática.

7 - L a Reforma.

Ayim - 70

1 - Talmud y Literatura Rabínica.

2 - Aporte Cristiano a la Ciencia.

3 - Jonás, Sofonías y Habacuc.

4 - 1 y 2 de Pedro.

5 - Eclesiología Ecuménica.

6 - Consejería Psicológica.

7 - La Contrareforma.

Pe - 80

1 - Apócrifos del Nuevo Testamento.

2 - Filosofía Cristiana.

3 - Jeremías y Lamentaciones.

4 - Judas.

5 - Tanatología Bíblica.

6 - Consejería Somática.

7 - Neoescolástica.

Tsade - 90

1 - Cábala.

2 - Cívica Cristiana y Constitución Nacional.

3 - Ezequiel y Daniel.

4 - Evangelio Según San Juan.

5 - Escatología Bíblica.

6 - Pastoral Vocacional.

7 - Protestantismo Clásico o Escolasticismo Protestante.

Cof - 100

1 - Misionología Básica.

2 - Economía Social Cristiana.

3 - Crónicas 1 y 2.

4 - 1 de Juan.

5 - Crítica de la Teología Modernista Liberal.

6 - Orientación Familiar.

7 - La Ilustración.

Resh - 200

1 - Transculturación Cristiana.

2 - Derecho y Política Cristianos.

3 - Esdras, Hageo, Zacarías y Jeremías (Libros del Retorno y Restauración).

4 - 2 y 3 de Juan.

5 - Teología Conservadora Contemporánea.

6 - Exorcismo y Vanidades.

7 - Modernidad.

Sin - 300

1 - Análisis Internacional.

2 - Estética Cristiana.

3 - Esther, Malaquías.

4 - Apocalipsis.

5 - Economía Divina Transcendente.

6 - Previsiones Escatológicas Estratégicas.

7 - Historia Contemporánea.

Capítulo 7

EL APOSTOLADO

El ministerio del Nuevo Pacto

Hemos visto que todo proviene de Dios, quien se ha revelado en Jesucristo, a través de quien ha realizado Su obra; y que el Espíritu Santo toma lo que es del Padre y del Hijo para nosotros; y todo lo que el Espíritu del Hijo tome, lo que El es y lo que ha hecho y ha enseñado, constituye el depósito de Dios, que es entregado colegiadamente al ministerio para que el Cuerpo de Cristo, en general, lleve adelante la obra del ministerio; y es el ministerio del Nuevo Pacto o del Nuevo Testamento, y es el ministerio del Espíritu, de .justificación, de reconciliación, de la Palabra.

El siguiente paso es hablar del apostolado. Dentro del ministerio caben todos los siervos del Señor; y el ministerio se divide en muchos ministerios; pero cada uno no es suficiente en sí mismo, sino que cada uno es parte del ministerio. En Efesios 4 encontramos que hay varios hay varios ministerios, y en 1 Corintios 12:5 también leemos que hay diversidad de ministerios.

Leemos en 1 Corintios 12:4-5: "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo". El mismo Espíritu opera diferentes dones en los diferentes hermanos; los dones se relacionan con el Espíritu, pero los ministerios se relacionan con el Señor; por eso dice el versículo 5, "Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo". El mismo Señor ha repartido diferentes ministerios o servicios. El versículo 6 dice: ''Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo''. Las operaciones se relacionan con el Padre, los ministerios con el Hijo y los dones con el Espíritu Santo.

Ahora vamos a hablar de los ministerios. Efesios 4:11 nos muestra que existen cinco diferentes ministerios, pero estamos acercándonos al apostolado. El ministerio del

Nuevo Testamento abarca todo; el apostolado es sólo una parte del ministerio; es la parte principal, es la parte primera y es la parte encargada de la obra. El apostolado es la primera parte del ministerio. Todos los santos participan del ministerio, pero no todos participan del apostolado, porque no todos son apóstoles, ni diáconos, ni obispos. Dentro de los trabajos que se encuentran dentro del ministerio del Nuevo Pacto, el que tiene la mayor responsabilidad es el apostolado. El ministerio es todo el trabajo del Cuerpo de Cristo para llevar adelante el programa de Dios de desarrollar sobre la tierra y en todo el reino de Dios, la economía de Dios. Es un servicio colectivo para Dios.

Efesios 4:11, dice: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros''. El mismo se relaciona al Hijo, o sea a Jesucristo; y Él mismo los dio; constituyó significa dio, del griego Edoken, que significa dar.

Dios dio hombres como apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estos son servicios y servidores para suplir las diferentes necesidades. Los ministros son sirvientes. Dios dio cinco clases de ministerios. En el Antiguo Testamento vemos en en el capítulo 36 de Éxodo, en la construcción del tabernáculo, que se simboliza la casa de Dios. En Éxodo 26:26 y 36:31 se ordena hacer el tabernáculo. Al comparar estas dos citas encontramos que en Éxodo 26:26 está la orden de Dios de construir el tabernáculo dando un modelo; y en Éxodo 36;31 tenemos la obediencia de Moisés construyendo el tabernáculo conforme al modelo dado por Dios. En la edificación de la casa de Dios no podemos improvisar; no se puede edificar conforme a nuestro gusto, sino conforme al modelo de Dios, porque e1 arquitecto es Dios y el plano de Dios está en Éxodo 26, y la construcción conforme al plano, en Éxodo 36.

Así que Moisés fue fiel a la construcción de la casa de Dios. Esto nos enseña que si queremos colaborar con el Señor en la edificación de la casa de Dios, tenemos que tener en cuenta el plano y modelo de Dios y ser fieles como Moisés en la construcción de la casa de Dios. Para construir el tabernáculo se necesitaron tablas sacadas de un árbol y puestas al lado una de otra y cubiertas de oro. Las tablas representan a los hijos de Dios o a los creyentes, a los miembros del Cuerpo de Cristo; las tablas de madera representan la naturaleza humana. Dios hace su casa con seres humanos pero les añade la naturaleza divina. Por eso es que eran revestidas de oro. Las tablas formaban la casa de Dios; cada tabla tenía dos basas de plata sobre las que descansaban, y la plata representa la redención; el precio del rescate era de plata y significa redención.

El apostolado en la casa de Dios

La casa de Dios es el Cuerpo de Cristo, y los miembros del Cuerpo de Cristo están representados en esas tablas recubiertas de oro y descansando sobre basas de plata; dos basas por cada tabla. Del oro que recubría las tablas salían cinco anillos para que pasaran por ellos cinco barras paralelas que eran las que mantenían en orden las tablas en el tabernáculo. Así como las cinco barras edifican y mantienen en orden las tablas, en el Cuerpo de Cristo los cinco ministerios son los que tienen la responsabilidad de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo. Esas cinco barras representan los cinco ministerios; también esas cinco barras eran de madera; es decir, son seres humanos revestidos también de oro, revestidos del elemento divino. De las basas salen espigas que cruzan hacia el otro lado; es decir, que las tablas, además de sostenidas por las barras, están sostenidas por las espigas que salen de las basas y representan el fruto de la redención o del Espíritu. Jesucristo es el trigo que debe producir los frutos del Espíritu en nosotros para que las tablas estén unidas y los hermanos estén en comunión, y esa comunión se simboliza por las espigas que se cruzan entre sí y salen de las basas, de la redención.

La comunión de los hermanos entre sí, es una parte de la unidad del cuerpo; es la comunión del Espíritu; pero además se necesitan las cinco barras que mantienen las tablas unidas entre sí. Entre las cinco barras había una principal que era la del medio. Así también entre los cinco ministerios existe uno principal que es el que sobrelleva la carga principal, y es el apostolado, que representa la primera responsabilidad dentro del ministerio.

En 1 Corintios 12:27-28 vemos que el Espíritu Santo ha establecido un orden en el Cuerpo de Cristo, y que ese orden tiene en primer lugar la responsabilidad de los apóstoles. Y dice: ''27Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. 28Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas''.

Vamos a ver tres citas que nos hablan de la existencia del apostolado; luego su oficio, responsabilidad y función. Existe una función, actividad y responsabilidad especial en el apostolado, que es a nivel de la obra; en las iglesias locales se llama obispado el cargo de gobierno. Primero es el apostolado antes que el obispado.

Leemos en Hechos l:24-25: "24Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, 25para que tome la parte de ese ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar". Nos muestra que como existe el colegio del ministerio en general, existe el colegio apostólico. El apostolado lo comparten los apóstoles; son un cuerpo o

grupo de personas escogidas y con una función específica, y son los que tienen la responsabilidad pionera.

En Romanos l:1,5, leemos: ''1Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios. 5Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre''. Muestra cómo Pablo fue apartado de entre la iglesia para la obra del apostolado, que es el evangelio de Dios que trata de Jesucristo, y es el tema central del evangelio de Dios. La manera como Dios declaró quien era su Hijo, fue resucitándolo; y el Hijo, o sea Jesucristo, constituyó el apostolado para la obediencia a la fe; ésta se refiere al depósito de Dios que se debe transmitir a todas las naciones o etnias.

Recordemos que en la Iglesia cada candelero local no puede alumbrar sino en conexión con el depósito. Ese depósito es encomendado al ministerio. Los pioneros en este ministerio son los apóstoles. Eso significa que el apostolado es el primer responsable de la comunicación de ese depósito.

Credenciales del apóstol

Gálatas 2:7-8, dice: "7Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión 8(pues el que actuó en Pedro para e1 apostolado de la circuncisión, actúo también en mí para con los gentiles)". Gálatas es, junto con las cartas a los Tesalonicenses, de las primeras epístolas del Nuevo Testamento. En el primer capítulo muestra las credenciales que le vienen de Dios, y en el segundo capítulo las credenciales que le vienen del cuerpo de Cristo; o sea que para hacer el trabajo del Señor se necesitan dobles credenciales. El evangelio que Pablo recibió, lo recibió directamente de Dios; credenciales que provienen de parte de Dios, de la revelación; y las que provienen del acuerdo con los otros apóstoles. Después de 14 años subió con Bernabé según una revelación, y es que Jesucristo le ordenó ir a ponerse de acuerdo con otros apóstoles; por eso sólo son canónicas las epístolas que Pablo escribió después que estuvo en compañerismo con los otros hermanos.

Si queremos ser luz de la Iglesia, debemos estar en comunión con el ministerio y nuestra comunión es con Dios y con su Hijo Jesucristo, y esto es la comunión con los apóstoles. A veces hacemos las cosas solos y eso no es así. Debemos tener comunión con los apóstoles para estar en el propósito del Señor.

A Pablo se le ordenó ir a ponerse en comunión con los otros hermanos para saber qué era lo que estaba enseñando, y es que debemos estar en comunión con los apóstoles y no solos. Lealo en Gálatas; dice que subió a Jerusalén y en privado dijo lo que estaba enseñando. Fue a Jacobo, Cefas y Juan. Quisiéramos a veces predicar lo que

queremos, pero no olvidemos que lo que mantiene las tablas son las barras. Fueron Bernabé, Pablo, Tito; y Jacobo Cefas y Juan, lo respaldaron porque vieron que a Pablo le había sido encomendado el evangelio, y reconocieron la gracia que le había sido dada, y le dieron la diestra y lo respaldaron para la evangelización de los gentiles.

Lo anterior fue para entender la existencia del apostolado. El trabajo del Señor no es sólo salvar las almas sino edificar a las almas salvadas en un Cuerpo donde El en plenitud se forme corporativamente, y ese es el trabajo del ministerio. Evangelizar es importante, pero no es lo único. El siguiente verso es para incluirlo en el depósito de Dios. 1 Timoteo 2:4: "El cual (Dios) quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad". Conocimiento, en griego gnosis; pero el apóstol Pablo no sólo en griego gnosis, sino epignosis, que es "pleno" conocimiento.

Se tiene que evangelizar, pero se tiene que ir más allá, se tiene que dar el evangelio; completo, o sea el depósito de Dios, todo el consejo de Dios. La Iglesia a veces no se responsabiliza de todo; sólo quiere hacer la primera parte, pero es que hay un trabajo mayor y por eso es que la obra y el ministerio y el apostolado tienen que realizar ese trabajo y llevar al pueblo a perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo . No se termina en evangelizar, sino que es algo muy grande el trabajo de Dios, y tenemos que tener conciencia de que esa es la responsabilidad de la Iglesia y del ministerio y de los santos en general.

Una comisión especial

Volviendo al apostolado, apóstol significa enviado; es decir, los apóstoles son personas a quienes el Señor los ha enviado con una comisión en especial. Todos los apóstoles son miembros del Cuerpo de Cristo, de los santos, de la iglesia; pero no todos los santos, ni siquiera los ministros, son apóstoles, sino que entre los ministros, algunos son apartados y enviados por el Señor, para una comisión especial que consiste en la obra. Esos apóstoles forman equipos y éstos tienen ayudantes del equipo apostólico, obreros que son hombres y mujeres, pero la responsabilidad es de los apóstoles que son los enviados. La obra del Señor no se puede hacer como uno quiere, sino que se tiene que haber recibido una comisión especial para un trabajo específico. Un ejemplo del Antiguo Testamento nos ayuda a entender lo importante que es el que la persona sea realmente enviada por Dios para hacer un trabajo específico.

En los capítulos 13 y 15 del libro l Crónicas, vemos en la Biblia titulado que David trae el arca a Jerusalén y debajo hay una referencia a 2 Samuel 6. Estos dos Pasajes se complementan porque el Espíritu Santo lo relata dos veces; vemos cuando David trajo

el arca de Dios para ponerla en el tabernáculo; después la puso Salomón cuando edificó la casa o el templo. David hizo un primer intento que le salió mal. En esto el Espíritu Santo nos quiere enseñar que todos queremos tener el arca de Dios entre nosotros, y que la casa de Dios está edificada entre nosotros con la presencia de Dios en medio. La intención es buena, pero no es suficiente.

En l Crónicas 15 se titula, David trae el arca a Jerusalén. En l Crónicas 13:5 dice que David intentó traer el arca, pero hubo una falla en David y no le funcionó la primera vez. Igual dice en 2 Samuel 6. Lo anterior es para recalcar que la obra de Dios la tiene que hacer Dios mismo; Dios tiene que tomar la iniciativa, es quien tiene que elegir, llamar, preparar, enviar, decir quiénes, cómo y en qué momento; es decir, las personas y la ocasión las tiene que escoger Dios; la manera también la decide Dios. De no ser así no sería una obra de Dios sino nuestra.

David lo habló con una gran multitud; todos estuvieron de acuerdo; había emociones religiosas positivas y todo parecía estar bien, pero no vieron la Palabra y por eso no sabían que no estaban en la Palabra y que así no lo había decidido Dios, y llevaron el arca en un carro nuevo, pero en un cierto punto del camino Uza extendió su mano para proteger el arca y Jehová se enfureció y lo hirió y murió allí, y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer el arca? Y no la llevó sino que la dejó por tres meses, y después sí la pudo llevar. Cuando dijo David que el arca sólo debía ser llevada por levitas, que a ellos había elegido Jehová para llevar el arca y para servirle perpetuamente, esto quiere decir que es en el tiempo de Dios y de la manera como Él lo ha establecido y por las personas que Dios ha elegido y no como a uno le parece. La obra de Dios se hace en el tiempo de Dios y no en el nuestro. Lo anterior nos enseña prudencia. Josué 3 relata cómo fueron siguiendo al arca que traían los levitas, y los oficiales dijeron al pueblo que no se acercaran a ella; esto es para notar cómo el Señor enseña al pueblo a mantener distancia, a ir despacio, a ser prudente.

Números 3 y 4 tienen los siguientes títulos: ''Censo y deberes de los levitas" y ''tareas de los levitas". Nos muestran estos capítulos cómo el pueblo del Señor y el Tabernáculo de Dios van avanzando, pero poco a poco y no de golpe. Dios establece un orden para trasladar el tabernáculo de una posición a otra; El Señor hace que Su pueblo vaya etapa por etapa. La gloria de Dios es la que tiene que dirigir el peso de la Palabra de Dios; tiene que estar sobre los hombros de los levitas, que son los escogidos para ello; luego que ellos han hecho su parte del trabajo, entonces pasamos prudentemente por donde ellos han pasado y no atropelladamente. En Éxodo 40:36-38, leemos:

"36Y cuando la nube. se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; 37ro si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se

alzaba. 38rque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus, jornadas".

La nube de gloria que dirige todo es de Dios, y es la nube la que dirige al pueblo y no al contrario. Volvemos a Números 3. Vemos que unos tienen unas responsabilidades en el ministerio de la casa, y otros tienen otras. El versículo 25 nos muestra cómo cada cual tenía una responsabilidad diferente pero coordinada unos con otros. En el versículo 31, la responsabilidad de otros era diferente a la de los del versículo 25. El versículo 36 da otras responsabilidades diferentes.

El candelero representa a la iglesia, y algún día volvería de Babilonia a Jerusalén en época de restauración. Cada Persona debe hacer su parte en coordinación unos con otros. El capítulo 4 muestra cómo se trasladará el tabernáculo de un lugar a otro, y habla en el versículo 4 del oficio; y es que el apostolado es un oficio, y cada oficio es diferente, y se hace un oficio primero y luego vienen otros y hacen otro trabajo sobre la base del anterior, y al estar listo éste vienen otros y hacen el siguiente sobre la base del anterior, porque es un cuerpo colegiado.

En Hechos de los apóstoles, en los 12 primeros capítulos, el que prevalece es Pedro porque a él le dieron las llaves y tenía que abrir las puertas y recoger los pescados y hacer la primera parte del trabajo; y cuando ya Pedro hizo su parte, viene Pablo y es él quien lidera de ahí en adelante; y cuando ya Pablo termina su trabajo y lo decapitan, viene Juan al Asia Menor y empieza a hacer otra parte del trabajo; pero el que lidera en todo es el Señor Jesús.

Todo el anterior preámbulo es para entender lo que gon los apóstoles; y por eso dice: "primeramente apóstoles, luego profetas, después maestros y los que ayudan, sanan y los que tienen don de lenguas...". El colocar el fundamento le corresponde a los apóstoles. Apóstol es un enviado por Dios, y Dios va formando equipos para hacer las cosas y así construir la casa de Dios.

Capítulo 8

EL ORDEN

DE LA IGLESIA LOCAL

La jurisdicción de Dios

"13Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. 14Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo. 15No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; 16y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado. 17Mas el que se gloría, gloríese en el Señor; 18porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba" (2 Corintios 10:13-18).

Este verso se ha usado en forma agria para provocar división, para rechazar personas, y eso es peligroso; porque usar este verso en forma agria, no por el espíritu, para rechazar personas, es hacer lo que hicieron aquellos que se robaron la viña, y para que el dueño de la viña no los llamara a cuentas, afrentaron a aquellos siervos a los que el Señor envió a la viña a recoger el fruto. Debemos, pues, tener en cuenta lo que aquí dice y lo que dice esa parábola, para no irnos a ninguno de los extremos. Siempre debemos estar pendientes en espíritu para discernir los siervos que el Señor ha enviado a recoger Su fruto para Dios, y no robarnos nosotros la viña como cosa nuestra; pero a la vez también tenemos que aprender, cuando estamos en comunión unos con otros, a ver las jurisdicciones o límites que Dios ha puesto.

Por ejemplo, si en la localidad de Éfeso el Señor estableció un presbiterio, no es asunto de algunos santos de Esmirna ir a tomar la dirección de Éfeso. ¿Por qué?

Porque en Éfeso Dios por los apóstoles estableció un presbiterio. Si algunos santos de Éfeso quieren perfeccionar a algunos ancianos de Esmirna, tienen que respetar la jurisdicción de Dios. Cada localidad es una jurisdicción. La iglesia de una localidad tiene a la localidad como jurisdicción de su autoridad. Entonces, si la iglesia de una localidad debe tomar una decisión, los santos de otras localidades podemos visitarlos, pero en el momento de tomarse una decisión, debemos respetar la decisión de esa localidad. Si en esa localidad nos incluyen, entonces participamos hasta la medida en que ellos nos pidan o concedan, de lo contrario, debemos respetar el arreglo de ellos. Si ellos van a decir: Bueno, nosotros los domingos nos vamos a reunir a las tres de la tarde, y viene un hermano de otra localidad e interviene diciendo: No, hermanos, porque es que yo a esa hora estoy reunido en mi localidad, y quiero participar también acá; entonces estamos tratando de desbaratar el trabajo de los hermanos de otra localidad. Es sólo un ejemplo entre muchas posibilidades que puedan presentarse.

En la obra (que en la región es regional), la autoridad está en manos y hombros de los apóstoles con sus colaboradores. Cuando algo es extra-local, es dentro de la obra, y dentro de la obra existe, por administración de Dios, autoridad delegada, que son los apóstoles con el equipo de colaboradores. Son aquellos sobre los que Dios ha puesto la responsabilidad de la administración en la obra. Pero en la localidad son los ancianos de la localidad; y si todavía no se ha nombrado ancianos, aquellas familias que sirven y presiden, aquellos santos más antiguos, los más maduros, los que cuidan a otros, de facto a ellos hay que atenderlos y sujetarse; pero los santos debemos aprender a respetar los límites de la jurisdicción.

No en toda jurisdicción tenemos la misma autoridad. Ni siquiera los apóstoles tenían la misma autoridad en todas partes. Si unas iglesias habían sido fundadas por unos apóstoles, esos apóstoles que las fundaron son los que nombrarían los presbiterios; pero aquellas iglesias fundadas por aquellos apóstoles, si yo voy allá, respeto que sean ellos los que lo hagan. No puedo ir a gloriarme de un trabajo ajeno, porque sería irrespetar la jurisdicción que Dios entregó a otro; pero si ellos me incluyen, entonces hasta donde me incluyan y me concedan, yo puedo. Pero si el trabajo lo empecé yo, hasta cierto punto lo hago yo. El trabajo que empezó aquél, lo hace aquél. Esas son medidas que Dios ha establecido.

La responsabilidad de Dios

Cuando en el verso 13 dice desmedirse, eso significa pasar una medida. Eso es algo ético; uno lo percibe en su espíritu. Si me invitan por allá a una parte, es un trabajo que Dios le dio a ellos; si lo están haciendo bien o mal, a ellos fue que se los encomendó Dios. Es como si aquí todos fuéramos carpinteros; pero Dios le dice a estos dos carpinteros: Por favor, ustedes me van a hacer esta mesa. Todos, como

somos carpinteros, podríamos hacer la mesa, pero a los que Dios dijo que le hagan esta mesa es a estos dos, y aquella mesa a aquellos tres, y esa otra mesa a estos otros dos. Entonces, aunque todos podemos hacer la mesa, si esta mesa de aquí la hacen estos dos por voluntad de Dios, los demás carpinteros debemos respetar cómo ellos van haciendo la mesa, y yo debo entender en qué jurisdicción estoy, y cuál es la mesa que yo tengo que hacer; de lo contrario, nos desmedimos.

Hay una regla dada por Dios por medida. Dios les concede una cierta responsabilidad a los pioneros en su área, pero si en otra área otros son los pioneros, los que aquí tienen ciertas libertades, no las tienen allí. No porque aquí pueda hacer esto, lo puedo hacer allá. No; allá soy segundón, aquí soy pionero. Todos tenemos que aprender a actuar como pioneros donde en verdad lo somos, y como segundones donde lo somos. Perdonen esa palabra tan fea, pero lo digo con toda sinceridad.

Pablo habla también de no extralimitarse; es decir, no irse más allá de los límites. Es como por ejemplo, si vamos cinco personas en un taxi. A lo mejor todos sabemos manejar, pero en ese momento el chofer del taxi es Juan. Qué tal que cada uno trate de dar un timonazo para acá, otro para allá; eso sería el caos. Puede ser que tú lo hagas mejor, de modo que cuando tú estés al mando del timón, hazlo de la mejor manera que sabes, en tu lugar. ¿Por qué digo esto? Porque a veces los hermanos en determinada localidad de pronto se les da por decidir por todas las localidades, como si no hubiera administración de Dios en otras localidades, o a veces como si no hubiera administración en la obra. Entonces los de esta localidad decimos: Vamos a organizar algo y forzamos a otros, y si no nos siguen la corriente, nos enojamos y entramos a organizar algo aparte. Eso ocurre por no entender esto. Si una localidad decide algo, esa localidad sólo puede decidir por ella. Ahora, a veces las iglesias se pueden poner de acuerdo para decidir algo. Por ejemplo, en la Biblia aparecen personas designadas por las iglesias; eso significa que las iglesias se pusieron de acuerdo, pero se trata de un acuerdo donde esta iglesia respetó la decisión de la otra, y la otra la de la otra, y llegaron a un acuerdo y tomaron una decisión regional. Pero si no entendemos esto, nos pasamos los límites establecidos por Dios, tanto para la iglesia, como para el ministerio, como para la obra.

El hermano Watchman Nee decía un ejemplo. Suponte que aquí hay una ciudad, y la mayoría de los hermanos tienen cinco años en promedio en fe y madurez, pero hay unos tres hermanos que tienen ocho años; pues los tres hermanos que tienen ocho años, en esa localidad son ancianos. Pero luego los hermanos de ocho años se van a una iglesia donde la mayoría tiene un promedio de veinticuatro años, y los ancianos tienen treinta años de madurez. Entonces los que aquí son ancianos, allá son niños. No porque aquí eran ancianos, van a ir a dirigir las cosas donde aun los más niños tienen ya veinticuatro años y tienen tres veces más edad espiritual que los ancianos de

otro pueblo. Por eso es que los que son ancianos en un lugar, lo son para ese lugar. No necesariamente lo son en otro lugar. En otro lugar Dios designa y pone a quien Él quiere. Dios es el que pone tanto en las localidades como en otras partes. Puede ser que algunos hermanos digan: Hermano, pero yo estoy aquí en esta localidad con la visión de la Iglesia antes que tú; sí, pero espiritualmente no es tan maduro como otro que llegó después. Entonces el que llegó después va a ser anciano junto con otros. Aunque algunos estaban antes, pero si no son más maduros espiritualmente, a lo mejor no son los asignados para dirigir ahí. Todas estas delicadezas se perciben en espíritu, y se deben guardar, de lo contrario se forman fricciones.

La gracia dada por Dios

Pablo dice (verso 15): "No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos"; es decir, que cuando el trabajo lo he hecho yo, puedo tener cierta libertad, pero si lo ha hecho otro, no puedo pasar cierta medida. Hay cosas que si yo paso más allá, estoy quebrantando una regla establecida por Dios por medida. En los trabajos que nosotros hacemos, tenemos más libertad que en los que otros hacen. En dos ocasiones el Señor me dio una palabra. Una vez me dijo el Señor, porque se lo pregunté con claridad: "Arad campo para vosotros mismos, y no sembréis entre espinos "; es decir, que tú vas a trabajar con los que el Padre te diere. El Padre da, reparte a cada uno su obra. Dios dice: Tú vas a trabajar con éstos y a éstos yo los voy a traer; y los trae Dios a ti, y Dios te pone ahí y te da gracia para hacer ese trabajo; pero no porque aquí me ha dado gracia, me va a dar gracia en todas partes . Es el caso de Pablo, a quien el Espíritu le dijo: No recibirán tu palabra en Jerusalén. Yo te envío lejos, a los gentiles. No que fuera falsa la palabra ni que Pablo no fuera un siervo de Dios; pero el Señor sabía cómo era el corazón de los santos de Jerusalén para con Pablo, y se lo advirtió. Y cuando se iba a meter al Ponto y a Bitinia, también se lo impidió. No, yo te preparé fue para Filipos y para Macedonia, y con éste, éste y éste. A ustedes los voy a usar allá. A Pedro en Bitinia.

Pedro es el que escribe a los santos de Bitinia, al Ponto, Capadocia; o sea que Pedro encajaba más con unas personas, y Pablo encajaba más con otros. No todos encajaban con todos. Dios te da gracia con aquellos que Él pone para que tú les sirvas, pero no porque con unos puedes servirles y tienes gracia con ellos, la vas a tener en todas partes; o porque soy anciano en Éfeso, lo voy a ser también en Filadelfia. Hay una gran diferencia entre los ancianos de Éfeso y los de Filadelfia. Todos eran ancianos, pero no ancianos universales. No hay ancianos universales, sino locales; y aun los apóstoles, que el Señor usa en regiones, no a todos les da una región global, sino una región que asigna Dios. Lo que debemos hacer nosotros es movernos con esa delicadeza. Con lo que el Señor te dio, con eso trabaja. Donde el Señor te ha dado

gracia, donde el Señor te está moviendo, encajando con otro, seguir al Señor, y seguir y seguir con todo respeto.

Hay lugares donde tú sabes que no encajas; con lugares o con personas. Entonces, ¿cómo las va uno a forzar? Ni aun Jesús pudo hacer milagros en Nazaret, porque no encajaba en los corazones de los de Nazaret, como Pablo no encajaba en Jerusalén. Nosotros debemos seguir ese sentir de Dios. Pablo (en el verso 14) dice: "Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo"; es decir, que los primeros no se extralimitan, son los que tienen la libertad. Fue a los que Dios les dijo: Bueno, aquí por esta avenida, desde esta calle hasta aquella usted va a tener mi obra. Pero ya en la otra calle, el que está para allá es otro.

Una cosa es ser invitado y ser introducido, pero otra diferente es meterse y gloriarse. Mire el cuidado de Pablo cuando dice: No nos hemos extralimitado, ni nos hemos gloriado desmedidamente en trabajos ajenos; es decir, que esa delicadeza tenemos que tener entre nosotros; esa prudencia. No usando esto con pasión, para causar divisiones, para rechazar hermanos, no. Si lo vamos a hacer así, Dios nos guarde. Pero que sí sea, porque esta es parte de la Palabra de Dios, para movernos con toda delicadeza, con toda libertad. ¿Estás en tu localidad? ¿Eres de los primeros en tu localidad? Amén. Allí tú tienes libertad. Pero si llegas a otro lugar y los hermanos allá, en vez de tomar la Santa Cena con pan sin levadura, lo hacen con galletas de vainilla, no los critiques. Tú en tu localidad lo haces con pan sin levadura; pero si ellos lo hacen con galletas de vainilla, ¿qué vamos a hacer? Donde te toca a ti establecer con qué pan se va a tomar la cena, tú lo haces así; pero donde le tocó a otro establecerlo porque Dios puso a los otros, hay que respetar a los que Dios puso en cada lugar. Entonces nosotros debemos entender esto, a quién nos ha puesto Dios en cada lugar, tanto en las localidades como en la obra.

Dios dio a cada uno su obra. Dios es el que reparte jurisdicciones; Dios es el que forma equipos a la manera de Él. Entonces debemos ser sensibles en Espíritu para distinguir los equipos que Él forma, las jurisdicciones que Él reparte. Dios no trae las piedras para martillarlas allí. No, Dios las martilla en sus canteras, y cuando se vienen a poner las piedras, no se oyen martillazos, ni serruchos, no. Las serruchadas y martilladas se dan en las canteras. Cuando vienen a ser colocadas, a encajar una piedra con otra, no hay ruido. En la construcción del templo, Dios no quiere que haya ruido de martillazos y serruchazos. Eso lo hace Dios en las canteras. Y Dios, que ha trabajado con las personas allá en sus canteras, luego las acerca y encaja a unos con otros, para que tenga que oírse martillazos y serruchazos aquí. Cuando no hemos sido martillados y serruchados en nuestra cantera, hacemos ruidos desagradables en la

comunión del Cuerpo. Ahí de pronto hay algo malo porque no arreglamos las cosas allá.

Jacobo, Cefas, Juan, Bernabé, Tito, allá aparte de nosotros arreglan las cosas, para que cuando estemos con la iglesia no se oigan los martillazos y los serruchazos. Cuando Apolos de pronto llegó con una doctrina casi igual, pero con un problema en el asunto del bautismo que era distinto a la Palabra, entonces Priscila y Aquila guardaron silencio absoluto en la iglesia de Éfeso. No dijeron nada; no contradijeron ni lo avergonzaron en público; se quedaron callados, y luego aparte le expusieron más exactamente el camino del Señor, y no lo rechazaron. Al contrario, le escribieron carta de recomendación para los hermanos, y Apolos fue una gran bendición en otras partes. Fíjense con qué corazón ellos arreglaban las cosas; no contradiciéndose en público, sino conversando en privado las cosas. Entonces muchas cosas se tienen que hacer así. Hay ocasiones en que nos adelantamos, pero hay que masticarlo en privado primero, para evitar que surjan los problemas, y a veces nos sobrepasamos de la medida de Dios. Para que seamos protegidos hemos de estar directamente agarrados de la Cabeza por el Espíritu, conforme a la Palabra, y procurando, con toda sinceridad en nuestra conciencia, discernir los límites de nuestro ministerio, de nuestra localidad, las personas puestas por Dios aquí en esta localidad, a quien en aquella otra, allá en aquella otra, y actuar así con esa suavidad, con toda esa prudencia, sin serruchar ni martillar donde no se debe; sino allá en privado.

Cuando en el Antiguo Testamento había que trasladar el campamento, eso no se hacía a la topa tolondra, ni en cualquier orden, no. Primero viene Aarón y toma el arca y le pone primero una capa es esto, luego otra capa de esto y después otra de esto, y después haya cubierto lo del Santísimo, lo del Santo e incluso el altar, el incensario, entonces después de él viene Coat, el cual no tiene que meterse a mirar, a husmear lo que está haciendo el otro; después le toca el turno. Pero cuando el otro terminó su parte, le llegó la hora a Coat; cuando terminó Coat, le llegó la hora a Gersón; cuando terminó Gersón, le llegó la hora a Merari, pero éste no podía meterse fuera de su lugar y de su hora y de sus límites. Cuando el pueblo salió de Egipto, salió hecho un desastre; todos en una anarquía. Entonces el Señor empezó a ordenar esa anarquía, a guiarles, a educarles; que hay que moverse es cuando se mueva la columna de nube, y cuando no se mueve, se detengan, y cuando se mueve, anden.

Después empezó a enseñarles el trabajo colegiado en Levítico, y luego a poner en orden el ejército, a veces usando disciplina dura. El libro de Números, llamado así porque incluye los censos, los campamentos, los ejércitos, es el libro que más disciplinas contiene. Ahí está la disciplina de Myriam, la disciplina de Aarón, la disciplina de Datán, Coré y Abiram, la disciplina del pueblo, lo de Balaam y Balac. Es un libro llenos de disciplinas, porque Dios usa la disciplina cuando hay anarquía.

Debemos evitar la anarquía. ¿Cómo? Teniendo al Señor, siendo sensibles a Él, siendo fieles a la Palabra, sabiendo guardar los límites, sabiendo arreglar las cosas en privado, sabiendo esperar el turno; y así nos evitamos problemas.

Capítulo 9

LA ECONOMÍA DIVINA

Odres nuevos para el vino nuevo

Al comenzar el presente curso de la Escuela de la Obra Cristiana, dijimos que se trataba de un curso de introducción, porque antes de recibir un vino nuevo se necesita un odre nuevo. El vino nuevo en odre viejo rompe el odre y se pierde el vino. Hay verdades de Dios que requieren odres nuevos para que puedan desarrollarse con libertad y expandirse sin provocar traumatismos a la causa del Señor. El Señor veía que al compartir el mensaje de parte de Dios, encontraba que había resistencia, que es el odre viejo, el cual no deja que se desarrolle el vino nuevo, porque al tratar de estirar un odre que ya no estira más, su fermento lo rompe, y es por eso que se necesita un odre nuevo.

El vino en la Biblia representa la vida, el gozo de la salvación; la vida de resurrección es el fruto de la uva, y ésta es la vid, la cual representa a Cristo. De manera que el vino es el jugo de la uva; es decir, es la vida del Señor, quien al morir fue estrujado en la cruz y derramó Su sangre para darnos Su propia vida y el gozo de la salvación, y eso es lo que representa el vino; pero esa vida tiene que estar dentro de un odre, y ese odre es ese vaso o estructura que contiene esa vida, el cual representa a la Iglesia. Pero muchas veces hay estructuras que la Iglesia se ha dado, diferentes al odre de Dios, y al llegar el vino nuevo de Dios, cuando hay que avanzar colegiadamente en el camino del Señor, el odre ya no aguanta más y se rompe.

La razón de las anteriores enseñanzas obedece a la preparación del odre nuevo. Recordemos que Dios el Padre entregó a Jesucristo una plenitud; agradó al Padre que en el Hijo habitase toda plenitud. Eso está muy claro en Colosenses 1:19. Luego dice el Hijo: Todo lo que el Padre medio yo se lo doy a ustedes. Tú, oh Padre, en mí, y yo en ellos; o sea que todo lo que es del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo lo toma para la Iglesia, para el Cuerpo de Cristo. La Iglesia es el odre y el vino es la plenitud de Dios.

Lo que Dios es, lo que Dios ha hecho en Cristo, es lo que Cristo logró para nosotros, y todo eso el Espíritu Santo lo hace realidad y lo entrega a la Iglesia, que es el vaso que contiene la plenitud; por eso dice: "La iglesia, la cual es su cuerpo", y es la Iglesia en general y no una denominación específica; es la familia de Dios. La Iglesia no es una cuestión de estructuras organizacionales; es el organismo de la vida divina, es la vida divina revelada en el Hijo y dispensada por el Espíritu Santo, y que empieza a extenderse en una vid llena de pámpanos. Es un crecer interior de la vida. Eso que el Padre dio al Hijo y el Hijo por el Espíritu Santo a la Iglesia, es lo que se llama el Depósito de Dios, y ese depósito es entregado al Cuerpo de Cristo; pero primeramente al ministerio; por eso dice que es como el buen óleo que desciende sobre la cabeza y baja por la barba hasta el borde de las vestiduras de Aarón.

El óleo de la santa unción representa al Espíritu de Dios, y éste toma todo lo que es del Hijo. Por eso era que el óleo de la unción no era solamente de aceite, sino que también tenía mirra, canela, casia y cálamo, que representan la muerte y resurrección de Cristo y la obra del Señor tomadas por el Espíritu Santo, desciende sobre la Cabeza que es Cristo, porque el Padre ungió al Hijo cuando entró al Jordán y descendió el Espíritu del Señor y lo ungió. Luego dice que baja hasta la barba, la cual representa el ministerio. Por eso en el Antiguo Testamento, los sacerdotes les estaba prohibido cortarse la barba, porque representa autoridad. Cortarse la barba era una afrenta. Luego dice que el óleo desciende por las vestiduras hasta el borde; éstas representan el resto de todo el Cuerpo de Cristo. Ese depósito de Dios, por el Espíritu Santo de Dios, es entregado al ministerio colegiado, que es el ministerio del Nuevo Pacto, el ministerio del Espíritu y el ministerio de la justificación, la reconciliación. Es el ministerio del Nuevo Testamento, es el sacerdocio del Nuevo Testamento o del evangelio. El ministerio no es para retenerlo sino para trasladarlo a los santos, a fin de éstos hagan la obra del ministerio, que es la edificación del Cuerpo de Cristo, sin denominaciones particulares.

Dentro del ministerio, los que tienen la primera responsabilidad son los apóstoles. Por eso la Palabra dice: "Primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros" (1 Corintios 12:28). La obra del apostolado es hacer la obra de Dios. Ya lo dice Hechos 13, que el Espíritu dice: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra", y ésta consiste en la evangelización, el discipulado y la fundación de iglesias locales (y no de sucursales denominacionales). Por eso no se puede decir que unos son de tal o de tal, porque somos el Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, aparece como un candelero de siete lámparas, la plenitud de la vida de Cristo, incluyendo a la plenitud de los hijos de Dios, incluyendo a cada hermano en la función plena y legítima que el Señor le ha dado en el Cuerpo; de otra forma tendríamos sectas o corpúsculos o divisiones. La obra trabaja en la predicación del evangelio y fundar iglesias, visitarlas, edificarlas, corregir lo deficiente, llevar la enseñanza del depósito y nombrar los presbiterios si no los hay. Somos la iglesia de la localidad donde vivimos, con todos los

santos, esto es, la familia de Dios, así los santos de determinadas denominaciones. Si el Señor redimió, rescató y regeneró a alguna persona denominacional, esa persona es nuestro hermano y se reúne con nosotros en la iglesia local para conocer el programa divino; desarrollan ese programa de Dios, que es el estudio que vamos a tratar, que es la economía divina.

La economía del Reino

El propósito eterno de Dios tiene que ser concretado, y la Ig1sia expresada en cada localidad como un candelero; es el vehículo de Dios para desarrollar el programa de Dios, y ese Programa de Dios es la "Economía de Dios" o "Economía Divina, del reino de Dios". En la Biblia que usamos, la palabra economía, como tal, no aparece y está traducida de 5 maneras. La palabra economía se escribe en griego οικονομία, que significa oiko, hogar, y nomía, norma o ley; es decir, que economía es la ley de la casa o la norma del hogar. Dios tiene una casa u hogar y tiene para eso un arreglo administrativo que es una norma o manera de proceder. Tiene unos bienes, su obra, lo que Él ha hecho, lo que ha creado y lo que Él logró por Cristo para nosotros, y eso tiene que ser administrado. La casa representa la Iglesia, y Dios da la mayordomía que es el arreglo administrativo para tomar a Dios y sus riquezas y administrarla a la Casa de Dios, para que la Casa de Dios esté bien. Economía es, pues, todo un arreglo administrativo para administrar algo, de una cierta manera, para producir cierto efecto. Por eso se llama La Norma del Hogar. En la traducción de la Biblia Reina Valera, la palabra economía ha sido traducida de cinco maneras que son traducciones parciales, o sea, son sólo un aspecto de la palabra Economía. Cada palabra es un aspecto diferente; pero relacionado uno con otro, y "Economía" engloba todo. Esas 5 palabras son:

1. DISPENSACIÓN. Es tomar para dar, sacar y repartir; tomar algo y entregarlo.

2. ADMINISTRACIÓN. Es la manera cómo se dispensa, o sea, la manera cómo se da.

3. MAYORDOMÍA. Es la responsabilidad administrativa que se le da a unas personas, que son los mayordomos que administran a Dios, las riquezas de Dios, misterios de Dios, los dones de Dios, la multiforme gracia de Dios, y todo lo anterior con un cierto arreglo. Nosotros somos esos mayordomos.

4. COMISIÓN. Es un encargo para administrar las cosas del Ungido, que es Cristo, que fue el escogido por Dios para dirigir la administración del reino de Dios, y Jesús delegó a Su Cuerpo que es la Iglesia, para llevar adelante en la tierra la Economía de Dios, por eso la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, es el candelero en cada localidad y es la administradora del reino de Dios. L a administración de Dios está depositada en la Iglesia, y los personas de la Iglesia deben administrarlo a Él, Sus misterios y Su gracia.

En 1 de Corintios 4:1,2, dice: "1Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. 2Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel". Somos ecónomos de Dios, contratados para un programa de Dios Para eso fuimos redimidos. El fin u objetivo nuestro no es la redención; éste es un medio para empezar a introducirnos en la Economía de Dios, en la preparación y edificación de la Casa de Dios y del reino de Dios. Tenemos que ser fieles porque somos administradores delegados, encargados en el nombre de Cristo, embajadores de Cristo para hacer las cosas de acuerdo al plan de Cristo. Si hacemos las cosas a nuestra, no somos hallados fieles, y estamos sembrando la simiente de discordia en el cuerpo de Cristo. La administración de Dios, la economía de Dios, el programa de Dios, la dispensación de Dios a través de Su Cuerpo, es lo central que ocurre en el universo, y eso está representado cada localidad. La Iglesia es la casa de Dios en cada localidad.

5. EDIFICACIÓN. ¿Qué es "oikonomía"? La comisión consiste en una edificación pata Dios de una casa donde Él pueda contenerse plenamente, expresarse plenamente y administrar Sus cosas, porque Dios quiere que sea el hombre corporativo el que señoree; por eso le es dada la imagen, la semejanza y el señorío al ser humano. Semejanza para contenerlo, imagen para expresarlo y el señorío para administrar de Su parte y en Su nombre la creación.

El propósito de Dios es reunir en Cristo todas las cosas. Él es la Cabeza, y cuando las cosas no están en función de Cristo y sometidas a Cristo, no están en su lugar; están perdidas, y necesitan ser halladas y ser sometidas bajo Su gobierno. El programa de Dios es reunirlo todo alrededor de Cristo; pero Cristo ha delegado al Espíritu Santo, y Éste opera en la Iglesia. Por eso la Iglesia hace discípulos, los bautiza y los enseña en el nombre de, o de parte de, o con la autoridad de Dios el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Esa es la vid de Dios sobre la tierra; Él es el árbol de Dios sobre la tierra y se encuentra solamente en el Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo de Cristo se expresa como un candelero, uno en cada localidad. Allí se encuentra el poder del Espíritu de Dios, la administración de Dios, el programa de Dios en la tierra; la vid de Dios extendiéndose. Puede ser que al principio sea muy pequeña, como un granito de mostaza; pero toda la potencia que tiene escondida es grande. La administración es para una edificación. La obra del ministerio es para edificarle a Él una casa o un cuerpo donde quepa la plenitud de Él. Así el Señor se está edificando unas vestiduras correspondientes a Su plenitud; una casa para Su plenitud. La plenitud de Cristo requiere un cuerpo, el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia universal y no una denominación.

Los siguientes son los versículos donde se encuentran estas palabras en sus cinco traducciones diferentes de la palabra economía; pero las cinco se refieren a lo mismo, a la economía que es una dispensación de Dios, Su riqueza y Su obra, según un arreglo

administrativo o encargado a ciertos mayordomos con una comisión muy especial de edificarle a Él una casa para Su plenitud donde pueda ser contenido y expresado, y desarrollar el gobierno del universo.

Dispensación. "10De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. 9Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas" (Efesios 1:10; 3:9).

Administración. "2Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros. 25De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios" (Efesios 3:2; Colosenses 1:25).

Mayordomía. "3Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. 4Ya sé lo que haré para que cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas" (Lucas 16:3-4).

Comisión. "Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada" (1 Corintios 9:17).

Edificación. "Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora" (1 Timoteo 1:4).

La exégesis de estos versos nos permite entender lo que es la edificación o economía de Dios. Si existe la economía, existen ecónomos. Si existe administración, existen administradores o mayordomos.

Los ministerios

Los que entremos en el reino de Dios, reinaremos con Él, primero mil años y luego en la Nueva Jerusalén eternamente. La posición que ocupemos en el reino de Dios depende del trabajo que hayamos realizado acá. La salvación es por gracia; pero la posición en el Reino donde todos están salvos, dependerá de cómo se haya utilizado la salvación en el servicio de la economía de Dios, porque la salvación nos hace ecónomos. Dios nos da algo para que lo administremos de acuerdo a lo que Dios quiere para obtener lo que Él quiere. Dios nos da la salvación, pero esto no es el final, sino que es el medio para reclutar a los ecónomos del Reino de Dios. En cada localidad hay una embajada del cielo, de Cristo, y es la iglesia de Dios, el candelero en cada localidad. Según la palabra de Dios, son administradores todos los santos, los obispos y los apóstoles. Cada cual ejerce cierto tipo de administración. El primer apóstol es el Señor Jesús; Él es el enviado del Padre por excelencia y se le llama el Apóstol de

nuestra profesión. Luego del Señor Jesús están los doce apóstoles, que fueron los testigos oculares de todo el ministerio de Jesucristo, y quienes también le acompañaron desde Juan el Bautista hasta la ascensión, y son doce cambiando a Judas por Matías, que lo reemplazó en el apostolado.

El Señor envió a 70 que también son apóstoles, porque apóstol significa enviado, y el Señor después de haber ascendido constituyó más apóstoles (Efesios 4:10,11) desde el cielo, a través del Espíritu Santo en la Iglesia, a lo largo de su historia, para edificar Su Cuerpo. Las cinco barras del tabernáculo representan los cinco ministerios: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. La barra que pasa por el centro representa los apóstoles. En la mano humana podemos ver cómo hay un dedo que cubre a los demás, es el pulgar y representa el ministerio de los apóstoles. Hay otro dedo que es el que señala, el índice, y es el que representa el ministerio de los profetas. El más largo, el del medio, que es el primero en todas las cosas, es el que llega primero, y representa a los evangelistas. Hay otro que es donde se ponen los anillos y es el anular, es el dedo de los matrimonios y del cuidado íntimo, y representa a los pastores. Y el dedo meñique, que es el más pequeñito, y es para escudriñar las cosas, luego representa los maestros. Vemos, pues, la mano del Señor obrando a través del ministerio que está representado por la mano.

Entre los apóstoles que no son de los doce tenemos a Pablo, Bernabé, Andrónico y Junias, Apolos, Silvano, Timoteo y otros. Los apóstoles trabajan en la obra apostólica regional. Los obispos o epíscopos, que viene de epi, sobre, y scopos, mirar o ver, son supervisores o sobreveedores, y son los ancianos de la iglesia local. Ancianos son los hermanos más maduros. Anciano presbítero. O sea, que obispos, ancianos y presbíteros son la misma cosa, y son los encargados de supervisar la grey. Los apóstoles, guiados por el Espíritu Santo, deben ser quienes disciernen sobre quiénes deben obispos, y esos obispos los ancianos de la iglesia. La jurisdicción de los ancianos es su propia localidad. Los pastores son los mismos ancianos o presbíteros; son guías, y algunos de ellos, son pastores apacentadores en forma especial. Donde la Palabra dice, "obedeced a vuestros pastores", se refiere a los líderes de la iglesia de la localidad. Dentro de los guías, hay apóstoles, profetas, evangelistas y apacentadores o pastores en el sentido restringido. En la iglesia local los pastores son los ancianos. Son lo que en griego se llama egeomai o pastores guías en sentido general. No todos los ancianos son apóstoles. Entre los ancianos, unos son profetas, otros son maestros, otros son pastores. Los pastores apacentadores o poimen, lo son en el sentido específico. Los ancianos, presbíteros, obispos o guías, son las mismas personas, que al estar en la iglesia local forman el obispado, y si están en la obra, forman el apostolado. Los presbíteros están en cada localidad y esa es su jurisdicción, y los obreros son sacados de una localidad para trabajar en una región, y pertenecen al equipo de obreros. La obra es regional, el episcopado es local.

En la Biblia no existen iglesias de pastores, sino pastores de la iglesia. La suma de los pastores pertenecen a la iglesia local, y no es sólo un pastor, sino varios o muchos pastores que trabajan para la iglesia local; y de ahí son llamados algunos para trabajar en la obra regional. En Filipenses 1:1 hay un retrato de lo que es una iglesia local normal; lo que no se ajuste a ello debe corregirse. "Pablo y Timoteo (son los obreros regionales), siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos". L iglesia debe incluir a todos los santos de la localidad para no ser sectarios; la iglesia debe incluir a todos como sus hermanos, así ellos no lo entiendan; son todos los hijos de Dios los que tienen que pertenecer a la iglesia de la localidad; si los otros no toman parte, es cosa de ellos. La iglesia debe actuar en unidad y en inclusividad, así ella sea maltratada. Ella maltrata porque ella es como la madre que sufre dolores de parto hasta que Cristo sea formado en sus hijos. Lo que leemos en la localidad de Filipos es una iglesia normal, local, bíblica, o sea, todos los santos en Cristo en esa localidad, con un gobierno plural de obispos, que son los ancianos o presbíteros, o guías, o pastores, y con un cuerpo de diáconos, que son los administradores de los aspectos materiales.

En el Antiguo Testamento los sacerdotes eran los administradores en los aspectos espirituales y los levitas ayudaban administrando los aspectos espirituales. Los sacerdotes representan el presbiterio y los levitas representan a los diáconos en la casa de Dios, donde los santos son todos los hijos de Dios que viven en esa localidad. A veces los santos no dan el testimonio claro de la iglesia, sino que toman una actitud inferior a la de la iglesia, sectaria y divisiva, y eso se debe corregir, y esa es la responsabilidad de los obreros. Si la iglesia actúa sectariamente, no es una iglesia bíblica. Puede haber muchos lugares de reunión, pero debe ser una sola iglesia local.

Administradores de Dios

Son administradores, los apóstoles, los obispos y los santos; administran cosas en un sentido diferente.

1. Los apóstoles administran los misterios de Dios. "1Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. 2Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 Corintios 4:1,2).

2. Los obispos son administradores de Dios. "Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas" (Tito 1:7).

3. Los santos son los administradores de la multiforme gracia de Dios. "10Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios;

si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén" (1 Pedro 4:10,11).

Todos tienen como sustancia la naturaleza divina, pero los apóstoles los misterios, la doctrina; ponen cada cosa en su lugar. Loa obispos tratan asuntos de vida, de cuidado, de ejemplo. Los santos tratan asuntos del ejercicio de sus dones. Así que si los dones hacen que la persona crezca en vida, esos santos pueden llegar a ser obispos. Los santos son los administradores de la multiforme gracia de Dios en sus diferentes dones. Otros son administradores de Dios mismo en vida. Los santos ejercitan los dones; pero no son maduros en vida, porque hay diferencia entre don y carácter. Para tener un don se necesita mucho carácter; pero para ser obispo se necesita más dones, carácter y vida; y se necesita una clara definición de las verdades de Dios para administrarlas con propiedad, o sea, se necesita una comisión especial, y éstos son los apóstoles, quienes administran los dones, la vida y los misterios de Dios. Dice en 1 Corintios 4:1: "Así, pues, téngannos (se refiere a Pablo, Apolos y Pedro) los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. En Efesios 3 dice que el misterio de Cristo ha sido revelado ahora a los apóstoles y profetas. Hay que saber cuáles son los misterios de Dios, y hay que administrarlos. Los apóstoles tienen que tener el sello del apostolado, las señales de apóstol, las revelaciones propias de los apóstoles y ejercer en la práctica los funciones de los apóstoles. No todos los santos son apóstoles, pero cualquier santo puede ser apóstol en un momento dado. El trabajo de los apóstoles es perfeccionar a los santos para que desarrollen su ministerio. Los santos que maduren en vida más que los otros, pueden llegar a ser obispos, y de éstos pueden surgir algunos que sean apóstoles. Es un surgimiento en vida. Cualquier santo puede llegar a ser apóstol si el Señor así lo quiere y si el santo se dispone. Los apóstoles pueden tener diferentes dones, pero todos trabajan en equipo; nadie es completo en sí mismo.

"Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios" (Tito 1:7a). Los obispos deben ser maduros en Dios, y cuando están en medio de los hermanos deben suplirles con vida, cubrirlos con vida y fortalecerlos con vida; algunos de ellos pueden no saber explicar muy bien los misterios porque no son apóstoles, pero sí son maduros en vida y administran vida divina, es decir, a Dios mismo. "10Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. 11Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén" (1 Pedro 4:10,11). Los santos en general tienen algo de Dios, de la gracia de Dios para administrar; somos levitas de Dios, como buenos ecónomos de la multiforme gracia de Dios. Estos dones son dones de gracia.

Los dones de gracia están en Romanos 12:6-8: "6De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía (aquí la profecía es un don de gracia), úsese conforme a la medida de la fe; 7o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8el que exhorta, en la exhortación (el que sabe exhortar es aquel que sabe hacer que el hermano tome ánimo para poner en práctica la enseñanza, porque el que tiene el don de la enseñanza puede explicar bien, pero otros animan a poner en práctica esa enseñanza; pero la exhortación no es criticar); el que reparte (administrar las cosas), con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría".

Acá vemos cómo son de importantes los dones de los santos. Somos administradores del reino de Dios y cada cual que tiene un don debe administrarlo a los demás como buen administrador de la multiforme gracia; es decir, gracia expresada en muchas formas, y cada santo lo puede hacer de diferente forma; pero debe hacerlo en espíritu, en la palabra y en amor para la gloria de Dios, así nadie lo vea ni se dé cuenta, el Señor se dará cuenta y eso basta .

La dispensación como economía de Dios

Entre las epístolas paulinas, la de los Efesios parece que ocupara el corazón, no precisamente por ser de las primeras, pues es de las epístolas de la prisión, pero es de las epístolas de madurez de Pablo. Las primeras epístolas son a los Gálatas y a los Tesalonicenses; luego vinieron las epístolas a los Corintios, a los Romanos, y posteriormente las llamadas epístolas de la prisión, que son: Efesios, Colosenses y Filipenses. A continuación de éstas vinieron las epístolas pastorales, que son: a Tímoteo, a Tito y a Filemón. Dentro de estas epístolas, la que ocupa como el lugar central es Efesios. Si se abre la Biblia más o menos en la mitad, nos encontramos con un libro que es el Cantar de los Cantares; pues bien, el Cantar de los Cantares del Nuevo Testamento es la epístola a los Efesios. El Cantar de los Cantares es el poema inspirado por el Espíritu Santo, donde se habla del amor del esposo y la esposa en figura del amor de Dios y Su pueblo, y de Cristo y Su Iglesia. Efesios es una de las epístolas más profundas. Si nos fijamos en otras epístolas, por ejemplo la epístola a los Tesalonicenses que es considerada la más antigua de las epístolas, siendo su tema principal escatológico (consumación de las últimas cosas, de los últimos tiempos), si nos fijamos en el final de todos los capítulos de la epístola a los a los Tesalonícenses (1:10; 2:19; 3:13; 4:17-18; 5:23), constantemente el tema que se trata es el de la venida del Señor Jesucristo.

Esto es a lo largo de toda la epístola; es como decir la conclusión de todos los capítulos. Las siguientes epístolas no tienen tanto escatológico, sino más soteriológico (estudio de la salvación), como las epístolas a los Gálatas, Romanos y Hebreos; su

tema está más centrado en todo el proceso de la salvación, en qué consiste toda la gran salvación de Dios, en cómo nos ha salvado y en cómo se aplica esta salvación, del juicio, etcétera, en todo su contexto. Las epístolas de la prisión están centradas en CRISTO y en la visión de Cristo y la Iglesia. La epístola a los Efesios es la epístola eclesiológica por excelencia; es una de las epístolas más profundas; es donde se revela con suma claridad el negocio de Dios, el propósito eterno de Dios, la visión de Dios, la economía de Dios. La epístola a los Efesios nos muestra la decisión que tomó Dios antes de la creación del mundo, porque lo que va a ser después depende de lo que Dios decidió antes. Tenemos que entender qué es lo que quiere Dios, hacia dónde va, y entender todas las etapas que nos llevan conjuntamente al objetivo de Dios. Pasamos a analizar los pasajes donde se habla de la economía de Dios e iniciamos con Efesios 1:3-14.

"3Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". Dios ha escuchado muchos "benditos", casi todos acerca de lo material y de lo físico; es decir, por cosas menores. En este versículo Pablo eleva una alabanza mayor por lo central, que es la economía de Dios. Dios busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, y que presentemos alabanza al Señor, pero no solamente alabanza por las cosas menores, porque si no vemos las cosas mayores no le damos a Dios alabanza por lo principal. El tiene guardadas cosas preciosas para nosotros, que están reveladas en la palabra del Señor, pero no le damos gracias a Dios por ellas, o a veces no las hemos visto o no les ponemos atención. Cuando dice que nos bendijo, no está hablando aquí que nos bendecirá, que nos está bendiciendo, que nos va a ir bendiciendo poco a poco, sino que aquí Pablo, iluminado por el Espíritu de Dios, ha visto que Dios ya decretó, que ya pronunció toda bendición espiritual, ya la entregó en Cristo Jesús, ya salió desde la eternidad, ya está destinada, por lo cual no va a ser frustrada, no se va a quedar en el camino la bendición. La bendición en Cristo es para los escogidos por Dios antes de la creación, para que puedan alcanzar el propósito eterno de Dios. Él tiene un objetivo, y para este objetivo tiene unos escogidos, y para esos escogidos Él tiene todas las bendiciones en Cristo, "4según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin, ancha delante de él". La elección y la predestinación se basan en su presciencia (conocimiento anticipado de Dios porque Dios es omnisciente). Lo podemos ver en Romanos 8:29-30 y en 1 Pedro 1:2. Dios nos escogió en Cristo, es decir, que toda persona que llegase a aceptar a Cristo, Dios sabía de antemano quiénes lo aceptarían y quiénes no; ya nos había escogido. Lo justo es que todos nos perdiéramos; pero Él previó de antemano que el sacrificio de Cristo lo aceptarían algunos y eso es lo que salva; no la persona, sino Cristo. Nosotros, por el pecado humano nos hemos colocado en el centro de las cosas, pensando que somos nosotros los que decimos sin pensar cuál es el propósito del universo, el propósito de

nuestras vidas, y cuál será nuestro destino, siendo que nosotros podemos escoger entre lo que queramos hacer o no, pero nunca evitar las consecuencias de lo que escogemos, porque hay un soberano.

"5En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad". Aquí la palabra adoptados, que en griego significa filiación, es decir, nos ha hecho sus propios hijos nacidos de su propia naturaleza, predestinados para o ser hijos de Dios, participantes de la naturaleza divina. También lo podemos ver en 1 Pedro 1:1-4, cuando dice "en amor". Fijémonos que no fue en injusticia ni en tiranía, ni en arbitrariedad, sino en amor, según el puro afecto de su voluntad; ya se algo más que justicia, es amor soberano; de algo que está perdido, nadie pasó la prueba; pero entonces Dios toma algunos por gracia y a otros juzga con justicia; con su amor manifiesta Su justo juicio y Su gracia, Su misericordia; por lo tanto Dios debe ser alabado y glorificado. "Según el puro afecto de Su voluntad". Aquí aparecen dos conceptos claves que aparecen más adelante en el versículo 9, donde habla acerca del beneplácito de Dios, está basado en Su puro afecto, en Su beneplácito, en lo que es agradable a Dios, llega a constituirse en la voluntad de Dios, en Su objetivo, en Su propósito.

"6Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado". La gracia de Dios es gloriosa, y cuando vaya siendo conocida, y hasta donde ha llegado la gracia de Días con los no merecedores, esa gloria de la gracia cosechará para Dios alabanza. Hay una gran distancia entre la justicia del hombre y la justicia de Dios. Así que nadie es aceptado delante de Dios por lo que es, sino solamente por el descenso de Dios en nosotros, por gracia y misericordia; por eso somos aceptados en el Amado. Jesucristo es el único hombre que ha complacido a Dios, nadie más; entonces, ¿qué hace Dios? Nos perdona lo que somos, y nos da a Su Hijo Jesucristo y así nosotros podemos ser aceptados por Dios.

"7En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia". Aquí habla de la redención, es decir, del rescate, del perdón. Dios declara una cosa y da una base; la base de la redención es la gracia, y la base de la gracia es el sacrificio de Cristo, y eso es para los escogidos en base al conocimiento anticipado. La gracia no es solamente la redención, sino que la hizo sobreabundar, dándonosla a conocer; es decir, nos reveló la razón por la cual nos redimió. Debemos darnos cuenta que no es sólo ser salvos; además hay que ser salvos para el propósito de Dios; no es suficiente decir, el Señor me salvó; hay que saber para qué te salvó. Es por esto que la gracia sobreabunda.

“8Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia”. La sabiduría e inteligencia es para ir más allá de la gracia, dándonos a conocer; para eso es también la gracia, porque nadie recibe inteligencia y sabiduría sino es por la gracia.

“9Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo”. Nos dio a conocer Su beneplácito lo cual determina Su propósito, Su objetivo, y en el versículo siguiente se da a conocer Su propósito.

“10De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”. Dios se ha propuesto reunir todas las cosas en Cristo en la economía del cumplimiento de todos los tiempos. Lo central para Dios es Su Hijo Jesucristo; lo que Dios busca es la preeminencia de Su Hijo. Miremos Colosenses 1:15-19, donde nos habla que todo el corazón de Dios se centra en la exaltación de Su Hijo; la creación es para el Hijo, la Iglesia es para el Hijo. En Mateo 22:2 habla de que el reino de los cielos es como o semejante a un rey que hizo fiestas de bodas a su hijo. Dios quiere hacerle bodas y darle una esposa semejante a Su Hijo, que lo acompañe y que esté con Él cuando Su Hijo herede que ella sea la coheredera; este es el plan de Dios en Su propósito, todo fue creado para Él y por Él, y Él es la Cabeza del Cuerpo (que es 1a Iglesia), Su objetivo es que Su Hijo tenga la preeminencia, que en todo se manifieste Su Hijo, que Él sea el centro de todo, que en Él se coordine todo, que en Él se encuentre todo

Cuando Dios se ha propuesto reunir todas las cosas, es porque están dispersas, es porque no están en su lugar, porque las cosas están en contra de Dios, porque la gente hace lo que quiere sin importarle Dios y los demás; por esto las cosas están en un caos. La palabra reunir en griego significa ponerle una cabeza a algo, es decir. darle un sentido a todas las cosas pero en Cristo. Todo el trabajo de Dios es lo que explica la intervención de Dios en la historia, que es la de reunir todas las cosas. Cuando habla de la economía de cumplimiento de los tiempos, aquí no habla de un solo tiempo ni de una sola era, sino de varios; cada tiempo tiene un fin para así llegar al cumplimiento de su objetivo; la Iglesia va siendo edificada por etapas hasta una consumación, llegando a la Jerusalén celestial. Cada período tiene un sentido dentro del propósito de Dios, la economía de Dios. Una economía es un arreglo administrativo. Esto se contempla en el cumplimiento de los tiempos, cuando cada etapa el terreno para la siguiente, y así hasta el final. Hay un programa que se está desarrollando en el universo, y es lo que el Señor Jesús llama los negocios del Padre.

Tenemos que ver cuál es la mejor manera de colaborar con el propósito eterno de Dios; somos colaboradores de Dios para Su causa. Dios quiere darle a su hijo una esposa idónea semejante a El, sacada de su propia costilla, asó como Adán es figura de lo que había de venir, fue herido en el costado para que de su costilla se le hiciera una

compañera, así el Señor Jesús en Su sueño profundo de la mente, como Adán también fue herido en el costado para que saliera sangre y agua, y poderse redimir así un pueblo que es la Iglesia, que es Eva del Señor Jesús. Junto con el Hijo de Dios está la Iglesia de Dios; por eso es que en Colosenses 1:15 leíamos: Él es la cabeza del cuerpo que se la Iglesia, es decir, que a Cristo, al cual Dios quiere reunir todas las cosas alrededor de Él, es un Cristo corporativo.

Miremos este concepto en 1 Corintios 12:12: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo". Cristo es un cuerpo que tiene muchos miembros, que es la Iglesia, pero son uno solo. El negocio de Dios no se hace con opiniones de hombres, sino con la revelación verdadera de Dios. A Pedro Dios le reveló quién era Jesucristo, y Jesucristo le reveló el misterio que es la Iglesia; le dijo tú eres una piedra de mi edificio. Si no tenemos a Jesús no podemos ser miembros de Su Iglesia. La Iglesia es la vida de Dios en Cristo, que se está extendiendo y formando en nosotros.

Predestinados conforme Sus propósitos

"11En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad". Así como Dios quiere reunir todas las cosas, asimos en Cristo tuvimos herencia habiendo sido predeterminados, porque así lo decidió Dios. Todo fue creado para Él, y si no se realiza así, todo está perdido; como dice en Eclesiastés 6:10: "Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con aquel que es más poderoso que él".

"12A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo". Dios espera que nosotros nos expresemos, a través de la Iglesia, Su gloria, y que produzca alabanzas a Dios por la revelación de la gloria de Dios. Fuimos sellados, lo que indica a quién le pertenecemos; es algo que ya está aprobado; fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que son las arras, o sea, que no es todo, es un anticipo de la primera parte. Las arras de nuestra herencia, que es el Espíritu, siendo un anticipo hasta la redención, claro que la redención ya fue pagada en la cruz, pero es cobrada en la economía del cumplimiento de los tiempos. Esto se refiere a los versículos 13 y 14 de Efesios 1. Hasta la redención de la posesión adquirida. Somos una posesión adquirida, estamos destinados al juicio justo de Dios por no alcanzar la medida de Dios, pero entonces Dios nos compró, pagó un precio, nos rescató, nos redimió, nos adquirió, somos una posesión adquirida para alabanza de Su Hijo.

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles” (Efesios 3:1). El capítulo comienza con una frase característica que mantiene esta línea. Todas las cosas Pablo las hace por una causa. Fijémonos a qué se refiere esta causa. Habíamos visto Efesios 1:3-14, y al continuar con el versículo 15, por esta causa, es decir, por la causa por la cual oró Pablo, por la cual trabaja, es por el propósito eterno de Dios en la economía del cumplimiento de los tiempos en el lugar central de Cristo y Su cuerpo en el propósito. Pablo antes tenía otras causas por las que fue convirtiendo a las causas del Señor, por esto es que en el versículo 15, después de haber hablado del propósito de Dios, de su cumplimiento en la economía de Dios relacionado con la centralidad de Cristo, entonces él dice por esta causa. Refiriéndonos a Efesios 3:1, Pablo dice que es prisionero de Cristo, no por Cristo. Un prisionero no puede ir a cualquier parte; en este caso Pablo solamente puede estar en la causa que lo tiene Cristo.

El misterio revelado

“2Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”. Aquí Pablo utiliza una palabra que usa a lo largo de sus epístolas, y que con esa sola palabra resume toda la revelación, toda la consumación, todo el programa de la economía de Dios, que es el ministerio. Que es la economía del misterio. Este misterio lo descompone en misterios menores relacionados entre sí, como las partes de un solo todo, pero a este todo se le llama ministerio; luego es el ministerio de Dios o el ministerio de Cristo.

“3Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente”. Lo que Pablo ha escrito hasta aquí en forma resumida es el misterio de Cristo. La Biblia habla por una parte del misterio de Dios, y por otra de los misterios de Dios; también habla del misterio del Reino, del misterio de la Palabra, etcétera. Pero si tomamos los misterios separadamente, entonces no entenderemos el contexto en sí. En consecuencia debemos verlos primero en su totalidad, y así no nos perderemos en las partes que llevan finalmente a un gran objetivo

“4Leyendo lo cual podéis entender cual sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, 5misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”. Si alguien es realmente apóstol del Señor se caracteriza por la revelación de este misterio. Una persona puede decir que es apóstol, que quiere decir enviado, es decir, comisionado a algo específico, su trabajo tiene que ser para que el programa de Dios se cumpla. Cuando se estudió sobre el apostolado se vio que existe el sello del apostolado, las señales del apostolado y la revelación del apostolado; esa revelación es la del ministerio de Cristo.

“6Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”. El misterio de Cristo es la Iglesia así como el misterio de Dios es Cristo. El evangelio es un medio, no es el fin de la Iglesia; por eso es importante tener en cuenta que la gracia de Dios sobreabunda en 1a redención. Cristo es el misterio de Dios y la Iglesia es el misterio de Cristo. En Colosenses 4:3 habla del misterio de Cristo, pero si leemos ese solo verso, podríamos pensar que el misterio de Cristo consiste solamente en que el Hijo de Dios nació de una virgen, que vivió sin pecado, que murió por nuestros pecados en la cruz, resucitó, está en el cielo y va a venir, y allí termina todo. No por eso el misterio de Dios tiene coherederos y miembros del mismo cuerpo. El misterio de Cristo se relaciona con la Iglesia de Cristo, y luego éste se desarrolla en el misterio de los candeleros.

“7Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder”. Nos hace ministros por el don de la gracia, según la operación del poder del Señor, el poder obrando en usted, poniéndolo al servicio de Dios.

“9Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas". A partir del evangelio, hay que aclarar a todos la economía del misterio. Dios tenía un propósito eterno para llegar a la Jerusalén eterna, pero cuando creó al hombre, éste cayó y hay que rescatarlo por el evangelio para ponerlo otra vez en consonancia con Su propósito y así cumplirlo.

Capítulo 10

EXÉGESIS DE LA

ECONOMÍA DIVINA

El misterio escondido

Continuamos el estudio de Efesios 3.

"1Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; 2si es que habéis oído la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; 3que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente".

Cuando Pablo dice, por esta causa, se refiere a la causa del propósito eterno de Dios, que llegó a ser la misma causa de Pablo. La administración referida en el verso 2 es la misma economía; si es que habéis oído de la economía de la gracia de Dios. El misterio trata de la economía de la gracia de Dios, el misterio de Cristo, que es la Iglesia, declarado a Pablo por revelación. Acerca de ese misterio él ya lo había escrito brevemente, cuando dice:

"4Leyendo lo cual (lo que antes había escrito) podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, 5misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu".

Pero el verso fuerte aquí es el 6, porque es la declaración de lo que consiste el misterio de Cristo, cuando dice:

"6Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio".

El misterio de Cristo no es solamente la persona del Señor Jesús. Algunas veces cuando leemos rápido y oímos el misterio de Cristo, pensamos: Ah sí, hay un Cristo, sí; que nació de la virgen María, que vivió sin pecado, que murió por nuestros pecados, resucitó, ascendió, está en el cielo, algún día va a volver. Sí, eso es grande y glorioso, pero el misterio de Cristo no termina ahí.

El verso 6 va más allá. El misterio de Cristo es la Iglesia, porque el ministerio de Cristo consiste en que los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo; es decir, que el misterio de Cristo es el Cuerpo de Cristo con muchos miembros, y de esos miembros, algunos eran judíos y otros eran gentiles.

Antes los judíos pensaban que solamente ellos eran el pueblo de Dios, pero el Señor, al traer al Mesías de los judíos, hizo que también los gentiles fuéramos incorporados en Cristo, Cristo fuera incorporado en nosotros, y la incorporación de Cristo en judíos y gentiles, produce el misterio de Cristo, que es el Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo, la Iglesia.

En 1 Corintios 12:12, habíamos visto el Cristo corporativo cuando dice:

"Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo".

Nosotros diríamos, así también la Iglesia, pero Pablo es más atrevido y dice, así también Cristo; es decir, que es Cristo como un Cuerpo que tiene muchos miembros; entonces la Iglesia es el Cuerpo de Cristo o el Cristo incorporado en judíos y gentiles.

Así como habíamos leído en Colosenses 2, que el misterio de Dios es Cristo, ahora leemos en Efesios 3 que el misterio de Cristo es la Iglesia. El misterio se compone de una primera parte que es la revelación de Dios el Padre en el Hijo, en Jesús el Cristo; y la segunda parte es la incorporación de este Cristo por Su Espíritu en la Iglesia, que es Su Cuerpo. Entonces el misterio completo es cabeza y cuerpo, y por eso se le llama el misterio de Cristo. No solamente la persona del Señor Jesús, sino El por Su Espíritu en la Iglesia, eso es todo el misterio.

El Señor Jesús le dijo a Pedro: "No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" . ¿Quién era Jesús? El Cristo, el Hijo de Dios. Y ahora le dijo Jesús:

"Y yo también te digo (te digo la segunda parte), que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia".

Primero es lo que Yo soy, y ahora, gracias a lo que Yo soy, tú también eres una piedra del edificio de Dios, para morada de Dios en Espíritu; esa es la segunda parte. La Iglesia es parte del misterio de Cristo.

Por eso en Efesios 3:3 dice que "que por revelación me fue declarado el misterio"; y en el verso 4 dice, "leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo". En el verso 5 dice que este misterio no había sido revelado en otra generaciones como ahora; es decir, en el Nuevo Testamento esta es la revelación propia que el Espíritu Santo da a los apóstoles y a los profetas para edificar la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo.

El verso 6 dice en qué consiste ese misterio de Cristo; "que los gentiles son coherederos". Cuando estudiamos Efesios 1, vimos que el propósito eterno de Dios era reunir en Cristo todas las cosas; pero en el verso 11 dice que en El, en ese Cristo, alrededor del cual Dios quiere reunirlo todo a sí mismo, así como la Cabeza, así también el Cuerpo, asimismo tuvimos herencia, tuvimos parte en el propósito de Dios, que consiste en reunir en Cristo todo; pero el Cristo alrededor del cual Dios quiere reunirlo todo, es un Cristo que se ha incorporado en la Iglesia; es un Unigénito que llegó a ser Primogénito entre muchos hermanos.

Es un marido al que Dios le dio una Esposa, como leíamos en esa parábola en Mateo 22, que dice que "el reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo". Darle a Su Unigénito una compañera fiel, de la cual puede decir como Adán dijo a Eva, "esto es ahora huesos de mis huesos y carne de mi carne" .

El apóstol Pablo dice en Efesios 5:32, "mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia"; es decir, que aquel primer matrimonio, el de Adán y Eva, era solamente un símbolo del verdadero negocio de Dios, Dios antes de hacer las cosas en realidad, primero presenta una figura, una maqueta o una tipología.

¿Cuál es el medio para que esto sea una realidad, y que los gentiles, así como los judíos, puedan ser miembros del Cuerpo de Cristo y copartícipes de la promesa en Cristo? ¿Cuál es la promesa en Cristo? El verso 6 dice cuál es ese medio. Dios había dicho a Abraham: Mira, Abraham, en tu simiente serán benditas todas las familias; y le había dicho que su simiente sería heredero del mundo, heredero del reino y de la administración universal.

Esa es la promesa que Dios hizo a la simiente de Abraham, que es Cristo. Pero en Gálatas dice que nosotros que estamos unidos a Cristo, somos herederos con Él; esa es la herencia; somos coherederos, somos la Esposa; como dice en el verso 6, "copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio".

El evangelio es un medio

"7Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. 8A mí, que soy menos que el más pequeño de todos

los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, 9y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas".

En la ilustración que incluimos podemos ver el punto A representando la eternidad pasada, en la cual Dios tuvo un propósito eterno, el cual es para nosotros que estamos en el tiempo. Ese propósito eterno se cumplirá en el futuro, representado en el punto B por una pirámide, que representa a su vez la Nueva Jerusalén, pues es la figura geométrica que tiene las medidas de largo, ancho y alto iguales, de manera que la verdadera pirámide significa la Nueva Jerusalén . Antes de que ese propósito de Dios se cumpliera, el hombre fue creado en el punto A, y vivió en ese nivel durante algún tiempo para desarrollar ese propósito.

Pero luego vino la caída, señalada en el punto C, por lo cual fue necesario la redención de Dios en el hombre; el evangelio; de manera que el evangelio es el medio de Dios para recuperar al hombre, para que el hombre continúe en el desarrollo del programa divino, en función del propósito eterno. La redención, entonces, es un medio, no es el fin.

A veces volvemos al evangelio como si fuera el fin y hacemos todo para que la persona levante la mano y diga, ya recibí a Cristo. Se dice entonces que ya se salvó. Sí, ya se salvó del juicio eterno, pero ahora, ¿para qué se salvó? ¿Para qué Dios lo había creado, y por qué después de haberse revelado, Dios quiso redimirlo? ¿Con qué función lo creó y además de crearlo con qué función lo redimió? ¿Para qué fuimos creados? Y para qué fuimos salvados? Entonces eso es algo más que el evangelio. Cuando en el verso 8 habla del evangelio, en el verso 9 aparece ese algo más. Nótese que Pablo comienza el verso 9 con la conjunción "y", la cual usa para revelar ese propósito, ese misterio.

En el verso 6 habla de los gentiles como copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. El evangelio es el medio que Dios utiliza para un fin, su propósito, su objetivo; ese es el fin. Nosotros no podemos permitir que la Iglesia solamente se quede trabajando en la evangelización; claro que la Iglesia tiene que evangelizar; si la Iglesia no evangeliza, no se puede cumplir el propósito de Dios. Pero si pensamos que al evangelizar y al recibir las personas a Cristo, ya se completó el propósito de Dios, estamos equivocados. Nuestro trabajo va más allá de evangelizar; debemos ahora edificar a los evangelizados; es un trabajo más a fondo el de la Iglesia. La Iglesia tiene que tomar conciencia que su responsabilidad no termina con evangelizar.

En el verso 7 Pablo dice: "Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder". Ya hemos visto que lo que hace

a una persona ministro es el don de la gracia. No es porque la persona haya estudiado unos tres años y luego se le da un diploma; no es que no haya que estudiar, ni tampoco que no se puedan dar diplomas; eso se deja a criterio de cada cual; pero lo que hace realmente a alguien ministro es el don de la gracia; es decir, la gracia operando con el poder de Dios en la persona; eso es lo que hace que esa persona sea servidora o ministro.

Si falta el don de la gracia no se es ministro, no importa cuántos títulos le demos, y si no tenemos ningún título pero en la persona opera el don de la gracia, es ministro; de manera que lo que hace ministro es el don de la gracia. ¿Cuál es el medio para que se dé el don de la gracia? La operación de Su poder. Cuando la operación del poder de Dios actúa, entonces es el don de gracia. Si el poder de Dios no está actuando, no está siendo dado el don de gracia; pero si el poder de Dios actúa, se da el don de gracia, y por ese don de gracia se hace ministro.

Todos los santos son llamados a ser ministros, porque en Efesios 4:11-12 dice que: "11Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, (no para copar y terminar el ministerio, sino) 12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio". Todos los santos son llamados a la obra del ministerio. Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, son en sí los representantes del ministerio del Cuerpo, pero su función no es copar, su función es más bien que ese ministerio pase a los santos, y que los santos mismos hagan la obra de ese ministerio; y el ministerio es la edificación del Cuerpo de Cristo hasta su plenitud. Aun los evangelistas no sólo son llamados a evangelizar sino a perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo hasta que todos lleguemos a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

De manera que ningún siervo diga: es que yo soy evangelista, yo solamente tengo que evangelizar. Sí, tú más que todo tienes que evangelizar, pero lo tienes que hacer en función de un propósito y no sólo tienes que evangelizar, sino que como evangelista fuiste constituido para perfeccionar a los santos para que ellos también evangelicen. Los evangelistas no deben sólo evangelizar, sino perfeccionar a los santos para que ellos evangelicen en función de ese propósito y para alcanzar esa meta.

La economía del misterio

En el verso 8 dice: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo". Pero eso no terminó ahí porque en Cristo hay una coma (,) y no un punto final, porque después de esa coma, al iniciar el verso 9 hay una "y" y sigue algo más. Después de anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

para que la gente se salve, entonces, además de anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo para posibilitar la recuperación de la gente para la causa de Dios, también hay que anunciar cuál es esa causa, ese propósito, y viene lo siguiente:

"9Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas".

Pablo dice que fue hecho ministro para anunciar y para aclarar a todos cuál sea la economía del misterio. El misterio trata de la economía y la economía trata del misterio. Son dos palabras fundamentales. Pablo dice que él fue constituido, además de anunciar el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, para posibilitar la recuperación de la gente para la causa de Dios; además de eso hay que anunciar cuál es esa causa, ese propósito.

El evangelio es el medio para recuperar y aclarar a todos cuál sea la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios. Desde los siglos, en Dios había una intención divina, un propósito eterno. Ya hemos mencionado que el propósito eterno de Dios es reunir en Cristo todas las cosas, las que están en los cielos como las que están en la tierra, en la economía del cumplimiento de los tiempos. Y en ese Cristo, alrededor del cual Dios quiere reunirlo todo, nosotros asimismo tuvimos herencia; por eso dice que el misterio es que los gentiles somos coherederos y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.

Entonces el orden es primero anunciar el evangelio, y luego aclarar la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. Ahora, ¿por qué hay que aclarar esto? ¿Por qué no hay que quedarse simplemente en la evangelización? Por la siguiente razón. Notemos el lugar central que ocupa la Iglesia en el propósito de Dios, lo importante que para Dios es la Iglesia.

"10Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, 11conforme el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor".

Ese para que, nos indica hacia dónde apunta Dios. ¿Por qué es necesario evangelizar y aclarar esto? Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer; es decir, a partir del Nuevo Testamento, lo que antes estaba oculto en la intención del corazón de Dios, a partir de ahora, del Nuevo Testamento, por la revelación del Espíritu y la Escritura, la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia, y no solamente dice en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra, sino que va más allá.

Porque dice, sea ahora en el Nuevo Testamento, ahí ya comienza, desde ahí hay una obra maestra de Dios, una obra nueva, una nueva creación que está destinada a sustituir completa-mente a la vieja; comienza a levantarse desde la resurrección de Cristo, Su ascensión, el envío del Espíritu de Cristo, la incorporación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la Iglesia.

Ese es el comienzo de una obra nueva, una casa espiritual para morada de Dios en el Espíritu, para que Dios sea contenido, expresado, y ejerza Su autoridad desde la Iglesia, y desplace y sustituya la vieja creación. La Iglesia no es cualquier cosa; la Iglesia es el amor de Dios con Jesucristo. No hay nada tan importante para Dios, aparte de Su Hijo, que la Iglesia. Dios amo a la Iglesia como a Su Hijo, porque "los has amado a ellos como a mí también me has amado" . Es importante que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme el propósito eterno que hizo en Cristo; es decir, la hizo posible, la logró, ahora ya la consiguió, y ahora hay que dispensarlo, hay que servirlo.

"12En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él". No se trata de un acceso dudando, sino con confianza por medio de la fe; tenemos seguridad no por lo que hicimos sino por lo que El hizo es que creemos; tenemos acceso con confianza también además de seguridad por medio de la fe.

"13Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria".

Es decir, es decir, que ellos veían que Pablo estaba preso, que estaba sufriendo, y se imaginaban que eso era terrible; pero no, no se preocupen por esto; esto que estoy pagando es vuestra gloria. Esto que sufro es para que la gloria del Señor se forme en vosotros, y algún día aparezca en vosotros; así que no se preocupen aquí por los dolores de parto; estemos pendientes del nacimiento del niño.

La obra maestra de Dios

Dios está haciendo un espectáculo, está haciendo una obra maestra, la cual es la Iglesia; y a través de la Iglesia El quiere manifestar Su propia multiforme sabiduría a los principados. La Iglesia no está solamente delante de los hombres en los pueblos, en los países; la Iglesia está delante de principados y potestades, y la verdadera consistencia de la Iglesia se está viendo. Por medio del apóstol Pedro, el Señor dijo:

"4Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, 5voso¬tros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo" (1 Pedro 2:4-5).

La obra del Señor es la casa del Señor construida; Dios en nuestros espíritus relacionándonos de tal manera que seamos un solo Cuerpo, y un solo y nuevo hombre, el edificio de Dios.

Los demonios están viendo esa casa; por eso dice la Palabra que por medio de la Iglesia sea ahora dada a conocer a los principados y potestades. Esto es algo que ocurre en los lugares celestiales. Ellos son los verdaderos espectadores; a ellos no los estamos engañando, porque no los podemos engañar.

La verdadera edificación de Dios es una edificación del Espíritu para ver cómo están realmente las personas en sus espíritus; para ver realmente cómo están edificadas. Eso es lo que el Señor está buscando, y en ese medio, en el plano de la nueva creación se edifica la verdadera casa de Dios; no en las apariencias, sino la verdadera, la real formación de Cristo en los santos.

Cristo resucitó, nosotros resucitamos juntamente con Cristo; Cristo se sentó a la diestra de Dios Padre, y nosotros nos sentamos juntamente con El. Ese lugar es celestial, y esos espíritus tenían acceso a esos lugares, pero la Iglesia los saca de esos lugares, pero la Iglesia los saca de esos lugares, y cuando la Iglesia haya vencido plenamente, no se halla ya lugar para ellos en el cielo, como dice en Apocalipsis 12, sino que fueron echados. Ocurre como cuando había gigantes en Canaán y le tocó entrar al pueblo del Señor, los israelitas, y expulsarlos para ocupar el lugar que ocupaban otros.

En el cielo hubo rebelión; el pecado no comenzó en la tierra, sino en el cielo; por eso dice que El quiere reunir en Cristo todas las cosas en los cielos y en la tierra, y la Iglesia juntamente con El es coheredera en esa posición, y tiene que, en Su nombre, realizar el trabajo que El realizó, que El consiguió, que El proveyó, y la Iglesia tiene que cobrar ese cheque, ese depósito y hacerlos efectivo en la realidad.

Y en ese Canaán donde están esos gigantes, tiene que entrar el Israel de Dios y tomarse ciudad por ciudad, localidad por localidad, e ir desalojando a esos gobernantes de las tinieblas y establecer el reino de Dios, porque son los coherederos de Dios y tienen la autoridad de Dios; entonces vienen en el nombre de Dios a establecer en esa localidad el gobierno de Dios, a reunir alrededor de Cristo corporativo, todas las cosas en el cielo y la tierra.

Un drama universal

El concepto de que somos un espectáculo lo vemos en 1 Corintios 4:9, así: "Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y

a los hombres". Cuando habla del mundo, se divide en visible e invisible. El mundo de los hombres es el visible, y el mundo de los ángeles es el invisible. La Palabra dice que existe un espectáculo tremendo; hay un juego y un gigantesco drama en el universo, con unos actores en ese drama, y la Iglesia ocupa un lugar central; y hay espectadores, todo el mundo; tanto ángeles y hombres son espectadores y nosotros somos el espectáculo.

Podemos engañarnos unos a otros, podemos engañar a otros, pero el verdadero negocio de Dios está siendo visto por espectadores tanto de este mundo visible como del otro invisible; de manera que si queremos estar ocupando el lugar que nos ocupa en el propósito eterno de Dios con Dios, debemos ser conscientes de estas cosas, y ser auténticos y sinceros con nosotros mismos en lo secreto. Porque el Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Allá en lo verdadero e íntimo de tu corazón, las cosas tienen que ser verdaderas, tu fe tiene que ser verdadera, tu apropiación de la gracia del Señor tiene que ser verdadera, tu comunión con los hermanos tiene que ser verdadera, toda nuestra vida espiritual tiene que ser verdadera. Esa es la gran consistencia de lo que se está haciendo; el Señor no nos engaña con apariencia, en cambio los hombres sí somos especialistas en apariencias; tenemos cosas y hacemos cosas, y los hombres ven esas cosas; nos ponemos títulos, corbatas, nos ponemos nombres pomposos y ellos ven esas cosas y se asombran.

Pero la consistencia espiritual, la madurez en Cristo, la ven realmente los principados y potestades. No miremos las apariencias; procuremos que la realidad espiritual sea consistente, que es el verdadero trabajo de Dios, y ese trabajo va a aparecer aquí y en ese mundo espiritual donde hay miles de ojos burlándose de nosotros o temiendo.

Ellos, los demonios, tienen que aprender cuando viene la Iglesia, porque ver a la Iglesia es ver a Cristo mismo, el Rey del universo incorporándose allí, formándose allí. Que la Iglesia no venga en su propio nombre ni en su propio poder, sino por la fe; va unida y sustentada por el nombre, la realidad y el espíritu del Señor Jesús.

Capítulo XI

LA ECONOMÍA DE DIOS

Y EL MISTERIO DE CRISTO

El problema del sufrimiento

Hacemos un análisis exegético de Colosenses 1:24-2:3.

"24Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia".

No es que Pablo fuese masoquista y amara los padecimientos o los sufrimientos por ellos mismos, sino porque él llegó a comprender el sentido del sufrimiento. ¿Por qué Dios permitió ciertos sufrimientos en ciertas medidas? ¿Para producir qué? Porque Dios no es sádico; Dios no quiere que seamos masoquistas; pero existe el problema del sufrimiento, es real. Entonces, ¿si Dios no quiere que seamos masoquistas ni Él es sádico, por qué permite el sufrimiento? Porque hubo pecado, y entonces hay que sufrir. Me gozo en lo que padezco por vosotros; es decir, que quien esté trabajando para Dios tiene que sufrir por otros. Muchas cosas no se hacen para la causa de Dios debido a que no queremos pagar nuestra cuota de sufrimiento. Tengo que renunciar a esto, tengo que dedicarme a esto, tengo que exponerme a esto, y lo que me va a venir como consecuencia temporal es esto. Entonces decimos: Voy a quedarme en lo mío bien cómodo viendo la televisión, tomando onces; que se pierdan, que se salven, que se pelen, qué me importa a mí. Entonces no pagamos el precio que es sufrir para que otros vivan. Pero si estamos siguiendo a Cristo realmente, lo que Cristo hizo, como Él está en nosotros, se va reproduciendo en nosotros. Si en verdad queremos seguir al Señor, vamos a sufrir. Entonces debemos armarnos, como dice en 1 Pedro 4:1-2:

"1Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

2para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios".

Si no nos armamos del mismo pensamiento nos vamos a escandalizar de aquí a poquito, cuando empiecen los decires, las confusiones, las acusaciones, los despojos, las persecuciones físicas, y puede ser que hasta la muerte. Jesús no nos engañó; Él no nos dijo que esto iba a ser color de rosa; Él dijo: Os he dicho estas cosas para que cuando vinieren, os acordéis que ya os lo había dicho; si a mí me han perseguido, a vosotros también os perseguirán; si en el árbol verde han hecho estas cosas, cuánto más en el árbol seco. El apóstol Pedro dice que debemos armarnos. Decir que no vamos a sufrir es desarmar a los santos. Hay cierta teología de la prosperidad que se carga muy a la derecha, diciendo que los santos no tienen que sufrir, que el Señor ya sufrió por nosotros, por tanto nosotros ya no vamos a sufrir. Pero lo que dice la Palabra es otra cosa, pues la Palabra dice que somos participantes de los padecimientos de Cristo. San Pablo cuando confirmaba las iglesias, lo hacía diciendo: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" .

Qué tal que Pedro hubiera dicho como decimos nosotros, que no tenemos ya que sufrir nada, pero no es eso lo que apóstol Pedro dice. El dice que nos armemos, que pongamos el rostro firme, esa disposición valiente, estar dispuestos a pasar lo que fuere por el Señor y por Su causa. Algunos quieren prosperidad para dar lugar a las concupiscencias de la carne. Debemos saber que hay que sufrir con Cristo. Así como somos participantes de Su gloria, somos participantes de Sus padecimientos. La Palabra es muy clara cuando dice, armaos del mismo pensamiento; es decir, que si le vamos a decir a los santos que Cristo ya sufrió todo por nosotros, de manera que ya no tenemos que sufrir, que todo va a ser color de rosa, que no te ha de faltar nada, que no te van a despojar, que nunca van a hablar de ti, que nunca te van a perjudicar, que nunca te van a martirizar, entonces estamos desarmando a los santos. Los santos desde el principio tienen que ser armados con este pensamiento, pero es un pensamiento positivo, estar dispuestos a padecer lo que fuere a causa del Señor.

También leemos en 2 Corintios 13:4: "Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros". Habíamos pensado que en Cristo éramos fuertes, pero no, somos débiles. En algunas cosas somos fuertes, y en algunas otras, por causa de Cristo, somos débiles, pero no por estar fuera de Cristo sino precisamente por estar en Cristo. Eso significa que hay ciertos dolores que la Iglesia tiene que pasar.

En Filipenses 3:9,10, leemos: "9Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10a

fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte". ¿Como conocerle? Participando con Él en lo que Él vivió y pasó. Al participar de Sus padecimientos, en ese sentido es que somos débiles en Él. Claro que todos los muertos van a resucitar; aun los que se van a perder van a resucitar para condenación; pero la resurrección de que se habla en Filipenses es la de los justos, en la primera resurrección. Para participar de la primera resurrección, hay pasar, que ser partícipes de los padecimientos de Cristo, porque no solamente tenemos un Cristo que murió allá, sino que resucitó, ascendió y por Su Espíritu se derramó en nosotros, que se está formando en nosotros, que está volviendo a vivir en nosotros, que nosotros estamos viviéndolo a Él. Las tentaciones que Él sufrió y venció, vienen a nosotros, para nosotros en él vencerlas, como Él se sometió a ese sufrimiento, por lo cual dice la Palabra: "por lo que padeció, aprendió la obediencia". Como somos fuertes en Él, ahora también nos toca a nosotros, la Iglesia, ser débiles en Él; es decir, ser perseguidos, ser maltratados, ser despojados, ser calumniados, estar en situaciones difíciles, pero pasar a través de ellas por medio de Él. Ser participantes del poder de Su resurrección.

A veces queremos echar demonios en el nombre de Cristo; no queremos ser vituperados como Él, no queremos traición como a Él ni pruebas difíciles, ni ataques de los demonios, porque si no molestamos a los demonios, entonces ellos con un solo diablito nos distraen toda la vida; pero si quieres seguir al Señor, entonces el diablo no manda un diablito sino que viene él personalmente, con principados, y pone todas sus nubes contra ti, te hace difícil cada paso que vas a dar y cada cosa que vas a hacer; es una constante lucha. Pero Dios permite esa constante lucha para que el Espíritu del Señor en ti te fortalezca y te entrene en la batalla; porque si no pasas por esas cosas difíciles, no se realiza en ti la victoria que él consiguió; pero cuando estás en la prueba, lo que Él es en ti, se desarrolla realmente. El diablo tiene permiso de molestar; lo podemos ver en jueces 3:1: "Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán". Muchas clases de enemigos dejó Jehová, pero dice que el Señor los dejó con un propósito: A fin de probar con ellos a Su pueblo, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras. Dios está interesado en que Su pueblo conozca las guerras.

Las aflicciones de Cristo son de la Iglesia

"Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia". En primer lugar no entendamos mal. No dice, lo que falta a Cristo de aflicciones. No es que a Cristo le faltaron aflicciones, sino que del monto de las aflicciones de Cristo, algunas se van cumpliendo en mí, pero hay otras que no se han cumplido; es decir, que las aflicciones de Cristo se van cumpliendo en nuestra carne. No significa que Cristo no haya sufrido

lo suficiente por la Iglesia. Inclusive Pablo dice en la carta a los Efesios que Cristo se entregó a sí mismo por la Iglesia. Cristo ya sufrió lo suficiente por la Iglesia; no hay que añadirle aflicciones a Cristo. Las aflicciones no le faltan a Cristo. Son aflicciones de Cristo por la Iglesia, pero que se cumplen en nosotros. No creas que tú solo puedes soportar las aflicciones que conlleva el trabajar por la Iglesia; es Cristo el que las soportó primero; las soportó en Él mismo, y ahora se cumplen en ti. Lo que Cristo sufrió son aflicciones de Cristo, no son las tuyas; pero las aflicciones de Cristo se van cumpliendo en ti. En la medida en que más nos acercamos al Señor, más se cumplen las aflicciones de Cristo en nosotros; cada vez más nos vemos envueltos en más situaciones parecidas a aquellas en las que Cristo estuvo envuelto.

Mientras permaneces común y corriente en el mundo, no tienes problemas porque un solo diablito nos distrae en boberías; pero cuando queremos seguir a Cristo, el diablo empieza a resistir; cada vez más malentendidos, cada vez más acusados; cada vez más vienen los "fariseos", los "saduceos" a decir esto o aquello para meterte en dificultades, y después se vuelve cada día más difícil; después te expulsarán de las sinagogas, y después, dice el Señor Jesús "viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios". ¿Hasta qué punto habrá confusión, que habrá gente que será capaz de matar a los siervos de Dios, pensando servir a Dios? ¿Hasta qué punto el diablo va a confundir esos sentimientos religiosos que hasta serán capaces de matar a los mismos siervos de Dios? Matando a Sus propios siervos, quieren servir a Dios. Seamos honestos con nosotros mismos, y fieles al Señor, porque en la medida que quieras ser fiel, dice la Biblia, "todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Timoteo 3:12). Para que se forme la Iglesia, es necesario que las aflicciones de Cristo se cumplan en los siervos de Dios. A veces que la Iglesia va a empezar en un lugar, pero es difícil porque somos niños en Cristo, somos carnales, somos egoístas, nos peleamos, no nos entendemos y debemos soportarnos; hay que sufrir, pues por no sufrir las aflicciones, la Iglesia no es edificada. Si queremos que el Señor edifique para sí mismo Su casa, y que su multiforme sabiduría sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados, hay que estar dispuestos a pasar aflicciones. No pensemos que la vida de la Iglesia es una vida color de rosa; hay que soportarnos los unos a los otros, hay que soportar a los débiles, las acusaciones, los mal entendidos, soportar las reacciones negativas, los egoísmos, las avaricias y también sacar lo de nosotros. La cruz es el medio que Dios utiliza para reconciliarnos en un solo Cuerpo. Debemos pasar juntamente con Cristo por la cruz, o difícilmente vamos a estar reconciliados en un solo Cuerpo, porque el evitar la cruz, hace que las cosas de la carne que no tienen parte en el reino, pretendamos colocarlas en la Iglesia y el Espíritu contenderá siempre con la carne. La vida de la Iglesia es muy positiva para lo espiritual, pero es muy tormentosa para la carne. Si usted quiere estar cómodo en la carne y no quiere

sufrir aflicciones en la carne por causa de la Iglesia en Cristo, entonces a usted le va a quedar grande la Iglesia. En la Iglesia va a ser fortalecido en Espíritu, pero allí su carne sufrirá; la Iglesia es la vida de la nueva creación, es un trabajo de Dios y la Biblia dice que el candelero se labra a martillo; el martillo da golpe tras golpe hasta que las impurezas salgan, y la forma de Cristo aparezca. Si esto le queda grande, dice el Señor Jesús, haga cálculos, no sea que empieces a edificar y no puedas terminar y los demás se burlen. Todos los salvos vencedores estarán en el reino, pero ¿en qué posición? Eso depende de lo que hayan aprovechado de la gracia de Cristo.

La Palabra de Dios cumplida

Sigamos en Colosenses 1:25: "De la cual (la Iglesia) fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios". Dios nos hace servidores y ministros de la Iglesia; la Iglesia es algo más que una misión, denominación o congregación; la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y los miembros del Cuerpo son del Cuerpo y para el Cuerpo. Dios te puso en el Cuerpo de Cristo y tu ministerio es del Cuerpo por causa de Cristo y para el Cuerpo por causa del propósito de Dios. No restrinjas tu servicio a algo menos que el Cuerpo; tu servicio es para el Cuerpo. No se refiere a un grupo o denominación particular; se refiere a lo que realmente es la Iglesia. El Cuerpo es la plenitud de Cristo, es decir todo lo de Cristo en todos los de Cristo y cada uno de Cristo, en la plenitud de su función. Algo menos que eso no es la Iglesia; y la función de cada uno es la función del Cuerpo y para el Cuerpo, porque somos miembros de Cristo y miembros unos de los otros en Cristo. Lo que nos hace miembros, no es una personería, membresía o algún título, es Cristo. El que tiene el Espíritu de Cristo es de Cristo, y todos los que somos de Cristo somos un solo Cuerpo.

Cuando en la Palabra menciona, "de la cual (de la Iglesia) fui hecho ministro según la administración (economía) de Dios", significa que nadie es hecho ministro para algo distinto que la economía de Dios; fui hecho ministro de la Iglesia, según la administración de Dios, porque Dios tiene una administración, y no la podemos cambiar. Cada cual fue salvado y redimido, para que se cumpla también en El, junto con todo el Cuerpo, la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que es reunir en Cristo todas las cosas. Para eso se nos dispensa o administra. Anunciar cumplidamente la Palabra de Dios es anunciarla toda, y toda la Palabra cumplida es el misterio; que no sea solamente evangelizar; que sea la Palabra de Dios cumplida. ¿Cuál es la Palabra de Dios cumplida? Lo dice el verso siguiente: "el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos" (v.26). Esa es la Palabra de Dios cumplida, el misterio que había estado oculto, pero que ahora en el Nuevo testamento ha sido manifestado a Sus santos," a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles;

que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (v.27). A quien anunciamos es a Cristo en nosotros, no solamente a Cristo muerto en la cruz, sino el Cristo que descendió de los cielos, que vivió sin pecado, que murió en la cruz, que resucitó, que ascendió y que va a volver; que ha derramado Su Espíritu para dispensarse a sí mismo y formarse en nosotros. Ese es el Cristo que anunciamos; la Palabra de Dios cumplida, que es el misterio, y el misterio es Cristo en nosotros; y al que anunciamos es a Cristo formado en nosotros, como esperanza de gloria. Anunciar a Cristo es anunciarlo cumplidamente, anunciar todo el programa, tanto la primera como la segunda parte, el esposo y la esposa, el heredero y los coherederos, pues alrededor de Él y asimismo con Él tuvimos herencia conforme al propósito.

"28A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre". El fin no es que no se vaya al infierno. Si uno sólo quiere salvarse para no ir al infierno, sigue siendo egoísta, porque Dios no nos creó para que no nos fuéramos al infierno. Dios quería algo con nosotros cuando nos creó, tenemos que ser rescatados hasta que se logre lo que Dios quería con nosotros, y colaborarle de la manera más eficaz para que Él tenga de nosotros lo que Él quería. A veces decimos, bueno, con tal que no me vaya al infierno, ya salvo y siempre salvo, ahora sí ya tranquilo puedo dormir en paz porque no me voy a ir al infierno. Eso es egoísmo; el tener el evangelio para uno y no para Dios. Pero el evangelio que te salva es para salvarte para la gloria de Dios, para que Dios obtenga algo de ti. Por eso te creó. Todas las cosas las hizo Jehová para sí mismo; de manera que no pensamos que el fin de la salvación somos nosotros. No digamos, con tal de que no me vaya al infierno, todo está bien. "A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre". No perfecto en sí mismo, sino perfecto en Cristo Jesús. Para lo cual, no sólo para que no se vaya al infierno, sino para que sea presentado perfecto ante Dios en Cristo.

"29Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí. 2:1Porque quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro". Porque cuando Pablo dice, trabajo luchando, entonces le va a explicar a los santos de Colosas que él no los conocía personalmente, ni a los de Laodicea, ni a los de Hierápolis, ni a los que estaban por ahí. A veces pensamos que nuestro trabajo con los hermanos es mientras ellos nos están viendo, pero los laodicenses, los colosenses y todos los que estaban en una región, como los de Hierápolis, no habían visto a Pablo; sin embargo, Pablo estaba sosteniendo una gran lucha por ellos. De modo que el trabajo realmente por la Iglesia, no es solamente cuando la Iglesia lo está viendo a uno, sino cuando la Iglesia no nos está viendo, intercediendo, orando, preparando para que los santos después puedan ser presentados perfectos a Dios en Cristo Jesús, según la potencia de Dios que actúa poderosamente en los débiles humanos.

La epignosis del misterio

“2Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, 3en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. Pero, ¿para qué era esa gran lucha? Primero, para que sean consolados sus corazones, porque a veces los corazones están afligidos. Segundo, unidos en amor; si estoy consolado es para que pueda estar unido en amor; pero que esa unión de amor no sea hasta la mitad, sino hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo. En el texto griego dice, el misterio de Dios, Cristo. Este texto se puede complementar con Colosenses 4:3,4, que dice: “3Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puertas para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, 4para que lo manifieste como debo hablar”. Si Pablo hubiera estado contento de que ya no se iría al infierno, se hubiera dedicado a sus cosas, a vivir tranquilo, y no hubiera necesitado sufrir ni estar preso; porque si el misterio de Cristo fuera que solamente Cristo murió para que él (Pablo) no se fuera al infierno, ¿por qué tenía que estar preso? Pero como andaba en cada ciudad evangelizando, declarando el misterio, discipulando, edificando la Iglesia, el candelero en cada localidad, ahí sí se le armaban problemas. “5Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. 6Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno”.

“25Y al que puede confirmaros según el evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, 27al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén” (Romanos 16:25-27). Aquí otra vez, Pablo vuelve a alabar y a glorificar al Señor por estas cosas. Cuando vimos las exégesis de Efesios 1, vimos que Pablo decía: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo”. Es decir, fue una alabanza a Dios por cosas más elevadas que las comunes por las cuales alabamos a Dios.

La posición en el reino

En el texto de Romanos 16, cuando dice al que pude confirmaros; ese al que se está dirigiendo a Dios; pero antes de decir qué es lo que dirige, en el verso 26 explica por qué motivo es que le va a dar al que puede confirmaros, gloria mediante Jesucristo; es decir, que aquella también es una alabanza y glorificación a Dios por lo esencial, por el

misterio. De la Palabra confirmación que aparece en el verso 25 y otros pasajes, surge lo que los católicos llaman el sacramento de la confirmación, que luego en la Edad Media se convirtió en un rito caballeresco, porque a los caballeros que iban a las cruzadas los confirmaban, y venían vestidos para la ocasión, y el obispo les ponía la espada en el hombro y en la cabeza, aquello era parecido a una iniciación masónica, con los templarios en esa época. Lo que realmente es una confirmación apostólica tiene que ver con el misterio de Dios. En Hechos 14:21,22 se vé la verdadera confirmación apostólica: "21Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles (que nada será color de rosa): Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios".

Uno pensaría a primera vista que Pablo está cambiando el evangelio, pues al reino de Dios entramos por el perdón y por renacer, porque dice que "el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" . Aquí Pablo no está hablando de la salvación, sino de reino; porque la salvación y el reino son cosas relacionadas, pero el reino es algo más que la salvación. Todos los verdaderos salvados van a estar en el reino, pero no todos van a estar en el reino en la misma posición. Los que van a estar sobre diez ciudades, son salvados; aquéllos sobre dos ciudades, son salvados; aquéllos sobre cinco ciudades, son salvados; los que van a estar en una de esas ciudades pero no sobre ellas, son salvados; todos van a estar salvados, pero su posición en el reino es diferente. Algunos estarán ocupando esas ciudades, pero no sobre ellas; y algunos estarán sobre cinco, pero otros estarán sobre diez. Quiere decir que el galardón de ellos es diferente. El Señor dice: Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Ese poner sobre mucho es por causa de la fidelidad; es decir, que la salvación es por fe, pero una persona que ha sido salva gratuitamente, por causa de haber sido salva, le sirve al Señor, y el Señor, que ya le dio la salvación, también le va a recompensar eso que ha hecho para el Señor. En 1 Corintios 3:10-15, se habla de galardones.

Sobre-edificación, fundamento: Jesucristo

En el verso 9 Pablo acaba de decir que la Iglesia es el edificio de Dios, la labranza de Dios; entonces como edificio de Dios, la Iglesia tiene un fundamento y una superestructura o sobreedificación, la cual no es el fundamento pero está sobre el fundamento, y por eso en los versos 10 y 11 dice: "10Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. 11Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". Respecto al fundamento, nadie puede poner otro; pero respecto a la sobre-edificación, cada uno mire; es decir, si la persona

ya está en Cristo, está salvada y va a edificar. La salvación no es el final de la edificación, sino que es apenas ser puesto en el fundamento para edificar.

"12Y si sobre este fundamento alguno edificare oro (representa la naturaleza divina), plata (representa la redención), piedras preciosas (representa la transformación, la obra del Espíritu del Señor transformándote), madera, heno, hojarasca". El oro tiene que ver con el Padre; la plata con el Hijo (en el Antiguo Testamento, la redención, el siclo del rescate del santuario, para rescatar a las personas como un símbolo de Cristo, era de plata), y las piedras preciosas tienen que ver con el Espíritu Santo. El trabajo de transformación de Dios en nuestras vidas, es lo que nos va haciendo preciosos. La obra del Padre consiste en suplirnos Su propia naturaleza divina; la obra del Hijo, es pagar el precio de la redención, y la obra del Espíritu es transformarnos. Algunos santos, después de haber sido salvados, edifican para Dios con base en el oro, la plata o las piedras preciosas, cosas que pasan la prueba del fuego. En la Jerusalén de Dios, las piedras preciosas llevaban los nombres de los apóstoles. La Palabra dice que el fundamento del muro de la ciudad eran doce piedras preciosas, que llevaban los doce apóstoles; es decir, que los apóstoles, en ese caso, eran esas piedras preciosas. Pero los apóstoles también dicen: "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual" (1 Pedro 2:5). El pueblo del Señor está representado por piedras preciosas; por eso el sumo sacerdote se ponía piedras preciosas sobre sus hombros y sobre su pecho, llevando sobre los hombros y el corazón al pueblo de Dios. Después que somos salvos por gracia, esa salvación la ejercitamos sirviendo al Señor. A veces servimos al Señor con los elementos de Dios. Con Su naturaleza (oro), con su redención (plata), con su transformación por el Espíritu (piedras preciosas). Pero hay veces en que servimos al Señor con elementos que no son divinos sino humanos, como son, madera, heno, hojarasca. La madera representa lo humano. La Biblia dice: "Y ya también el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles" . Se refiere a los hombres. Cuando el Señor Jesús está tipificado en el arca, una parte es de madera de acacia, la otra parte es de oro, porque el Señor es divino y humano. Las tablas del tabernáculo, que somos nosotros, eran de madera pero se recubrían de oro. El heno es algo que se parece al trigo, pero no es trigo, es paja. El Señor dice, ¿qué tiene que ver el trigo con la paja? El heno es lo que alimenta a los animales, y lo que alimenta a nuestra naturaleza, lo natural, humana, es la paja. La hojarasca, son aquellas hojas que ya no reciben la sabia del árbol, que perdieron la lozanía, que están secas, y se las lleva el viento. "13La obra (no es la fe, porque la fe es un don de Dios, y por esa fe somos salvos, no nos perderemos, no nos vamos al infierno y estamos vivos delante de Dios por esa fe) de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea el fuego la probará". Dios someterá nuestras obras a la prueba del fuego; no la salvación sino las obras, y la obra de cada uno, cuál

sea, el fuego la probará. Nada de lo que tú recibas del Señor y de lo que tú creas, Dios lo considera ya como sacrificio.

Recompensas en el reino

"14Si permaneciere las obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego". La obra que permaneciere es lo que se hace realmente firme, de tal manera que queda grabado en la vida del santo y en las vidas de otras personas, que eso continúa y permanece hasta la venida del Señor; es decir, que fue hecho de material que podía soportar el fuego. Cuando dice que si permaneciere la obra, no se está refiriendo a la fe, sino a la obra, y recibirá recompensa, algo muy distinto de la salvación, de modo que esta pérdida no es de la salvación, sino de la recompensa. Quizá no de toda, pues puede ser de una parte. Por eso el apóstol Juan dice en segunda epístola, verso 8: "Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo".

Es decir, vuestro trabajo tiene un fruto y ese fruto es un galardón, que lo podéis recibir completo o en parte, o no recibirlo aunque sigáis salvos. Hay algo que se llama galardón, y que se llama galardón completo, entonces puede ser incompleto. ¿Qué va a ser lo incompleto? Lo que se quemó de tu obra por no haber permanecido y no haber sido hecho en Dios, sino humanamente; entonces sufrirá pérdida, pero esa pérdida no será de la salvación, sino del galardón. Lo del fundamento tiene que ver con la salvación. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él, está perdido. Pero la salvación es algo más que la salvación. El Señor no solamente es salvación, sino que nos da la oportunidad de servirle como salvados, y si le servimos como corresponde y le edificamos a Él la casa que Él quiere para Sí mismo, y esa casa no se quema en la prueba, sino que permanece, entonces recibirá recompensa. Ese es el fruto del trabajo; por eso dice el Señor: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22:12). No está hablando aquí de la salvación, sino de las recompensas de las obras.

De la salvación la Palabra de Dios dice en Efesios 2:8,9: "8Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9no por obras, para que nadie se gloríe". La gente es salva por gracia y no por obras, pero después de ser salvos, sirven al Señor y hacen obras en el Señor, porque en el verso siguiente, el 10, dice: "10Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". Dios nos salvó por gracia, y eso significa que nos perdonó y nos regeneró, Esa regeneración es la hechura en Cristo. Pero ¿para qué fuimos hechos en Cristo? La salvación no es todo; la salvación es apenas ponernos en una posición para continuar con una edificación.

Creados en Cristo; esa es la regeneración para buenas obras. Después de ser salvos por gracia, con base a esta gracia, nos esforzamos en la gracia y ponemos a trabajar esa "mina" que El nos dio.

En una de sus parábolas el Señor enseña que le dio distintos talentos a las personas; pero en otra parábola, El dio la misma mina a todos, pero un siervo con su mina produjo diez minas; otro con su misma mina, produjo cinco minas; el otro produjo dos. Entonces, al que produjo diez minas lo puso sobre diez ciudades; el que produjo cinco, lo puso sobre cinco, y el que produjo dos lo puso sobre dos. Cada uno produjo con una sola mina. Vemos entonces que la mina es algo gratis que se le dio a todos, pero las diez minas son el fruto del trabajo de cada uno con su mina, y eso es lo que va a determinar tu posición en el reino; por eso el reino es algo más que la salvación. Todos estarán salvados en esas ciudades, pero no todos tendrán la misma autoridad; uno estará sobre diez, otro sobre cinco y otro no necesariamente encima. Hemos leído en 1 Corintios 3, que si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Por eso es que estos versos que hablan de la recompensa y el galardón, fueron los que hicieron equivocar a los católicos, y los católicos, al ver los versos que hablaban del galardón, pensaron que la salvación era por galardón, y que nadie podía saber si era salvo, hasta que no hubiera hecho algo para salvarse, obras que Dios las iba a pedir para esa salvación. No, no es para salvar. La salvación es sin obras, es por gracia. Pero después de ser salvado, como algo adicional y distinto de la salvación, viene el trabajo para el Señor, y ese trabajo tiene fruto, es un galardón que puede ser completo si permanece la obra en la prueba, o puede ser parcial, o puede ser ninguno, aunque no pierda la salvación.

Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. No es pérdida de la salvación, pero es pérdida del galardón; de todo o de parte. Si dice recibir galardón completo, significa que se puede perder una parte. Personas que hubieran podido estar en una mejor posición, estarán en menor posición, pero no porque se hayan perdido, sino porque no le sirvieron al Señor como otros. El ladrón que murió al lado de la cruz había sido un ladrón to la vida, pero en ese momento se arrepintió, y el Señor le dijo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso. Pero Pablo le sirvió al Señor toda la vida, hasta que fue mártir y fue decapitado. Los dos son salvos, pero no ocuparán el mismo lugar en el reino. Sus coronas y su posición serán diferentes. Esa es la diferencia entre salvación y galardón. El reino no se refiere solamente a la salvación, sino que incluye además el galardón. Por eso Pablo les decía a los hermanos en Hechos 14:22, que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Pero ¿acaso el Señor no había dicho que entramos al reino es por la fe? Claro que entramos al reino es por la fe; pero ¿por qué es necesario a través de muchas tribulaciones? Porque la fe es la que nos pone dentro del reino, es decir, cruzamos la frontera, y ya no estamos perdidos, estamos en el

reino, estamos salvos. Pero, ¿ahora cuál es la posición en el reino? Debemos trabajar, y el fruto de tu trabajo será tu galardón. Es algo más; por eso además de ser necesario nacer del agua y del Espíritu para entrar al reino, también es necesario las tribulaciones, no para la salvación sino para la posición. ¿Por qué las tribulaciones son la prueba de la obra? Las tribulaciones son el fuego de prueba de tu obra.

La Biblia le llama el fuego de la prueba a las tribulaciones que pasan los hermanos. Pedro dice: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese" (1 Pedro 4:12). Allí se refería a los sufrimientos y persecuciones de la Iglesia, y eso significa que todo lo que hacemos trae sacudones y remezones del diablo para ver qué queda. Tu posición en el reino depende qué vaso tú eres con el Señor y cómo eres bautizado con el Señor; no en el bautismo de agua sino en el bautismo de sangre, con el que el Señor fue bautizado. Por eso desde el principio hablamos de ser partícipes de los padecimientos de Cristo, y que por causa de la Iglesia se cumple en nuestra carne las aflicciones de Cristo. Todo eso también es la Palabra de Dios cumplida; no es el principio pero es la edificación.

Los primeros rudimentos

"11Acerca de esto (del sacerdocio de Melquisedec en el templo) tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. 12Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido" (Hebreos 5:11-12). Existe la leche, que simboliza los primeros rudimentos, que son: el arrepentimiento, la fe en Dios, la doctrina de bautismos, la imposición de manos, la resurrección de los muertos, el juicio eterno. El alimento sólido es la palabra de justicia.

"13Y todo aquél que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; 14pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Heb. 5:13-14). Una cosa es la leche para salvación de los recién nacidos espiritualmente, y otra cosa es la palabra de justicia, que es algo más que la leche. Una cosa es la Palabra de fe, "que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Romanos 9:9). Esa es la palabra de fe. Pero además de la Palabra de fe, que es la leche, está el alimento sólido que es la palabra de justicia, y la palabra de justicia es la palabra del galardón y del reino. Eso es lo que dice Pablo: "7He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. 8Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día" (2 Timoteo 4:7-8). Ya Pablo

no habla solamente de que le está guardada la salvación, sino la corona de justicia; es algo más que la salvación. La palabra de fe es la leche, pero la palabra de justicia es el reino, es la disciplina de Dios, es la prueba de fuego, es el galardón.

Cuando vayan a evangelizar, no vayan a empezar por la palabra de justicia, porque entonces se van a volver católicos; no van a entender bien la diferencia entre la salvación y el galardón, y van a pensar que la salvación es por obras, y van a vivir pensando en ganar galardones por sus propios medios. No, la palabra de fe es primero; la leche y los rudimentos son primero; no se puede empezar por el reino; se tiene que empezar por la fe, por el perdón, por la salvación, por el nuevo nacimiento, por el Espíritu, por el arrepentimiento. Hay que administrar la Palabra conforme a que si son niños recién nacidos, es leche; si son hermanos más maduros, corregirlos y hacerles ver que habiendo podido estar más cerca del Señor, otro se le adelantó. San Pablo dice:

"24¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? 27No sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Corintios 9:24,27). No es eliminado de la salvación, es eliminado de la corona, porque esa posición sólo se la lleva uno, el que más corrió. Ahí no se trata de la salvación, se trata de la corona que es el premio de la carrera. Amar la venida del Señor es trabajar para ella. De acuerdo a la Palabra de Dios, ser eliminado quiere decir que la persona se pierde, pero no de la salvación, sino de la posición de primero. Por eso el Señor dijo: El sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino para quienes está preparado. Hay sillas especiales en el reino. Ya se es salvo por la fe, esa es la palabra de fe, la leche; pero el alimento sólido es la palabra de justicia.

"9Por tanto procuremos también, o ausentes o presentes, serle agradables. 10Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Co. 5:9-10). Aquí no se trata del juicio del trono blanco, donde se decide la salvación o la perdición. No, ya el asunto de la salvación o la perdición se decidió en la cruz. Este es otro tribunal, el de las obras del creyente, el tribunal de Cristo, y es para ver qué clase de resurrección tendrás. Se va a recibir cosas por lo bueno que hicimos y también se va a recibir algo por lo bueno que hicimos; puede ser una pérdida de una parte del galardón; pero de hecho aquí también lo malo será juzgado en el tribunal de Cristo, y algo se recibirá tanto por lo bueno como por lo malo, no sólo por la fe. Por la fe es que no vamos a estar perdidos. Por la fe es que estamos en la primera resurrección y estamos en el tribunal de Cristo. Pero ahora, ¿qué has hecho con tu salvación? Entonces, lo que tú has hecho se va a juzgar en ese tribunal, y se va a recompensar. No es la salvación; la salvación es por gracia. Por eso hablamos de que la Iglesia es confirmada en la necesidad de pasar tribulación por el reino; y nótese que

los más perseguidos en la Iglesia son los más fieles. Un ejemplo de ello son los apóstoles; en la época de la reforma, Calvino, Lutero, Watchman Nee.

Relación de la visión de la economía de Dios, del trabajo para el reino de Dios con la confirmación

"Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos" (Ro. 16:25). La confirmación es según el evangelio y la predicación de Jesucristo. Cuando San Pablo dice, mi evangelio y la predicación de Jesucristo, pareciera como si la predicación de Jesucristo tuviera algo más que el evangelio. Claro que la predicación de Jesucristo es el evangelio; pero al usar la conjunción "y", quiere decir que va un poquito más allá de la salvación; eso es algo del reino y los misterios del reino. Esa confirmación según el evangelio de Pablo y la predicación de Jesucristo es también según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos. Hemos hablado de la economía del misterio escondido, del programa completo de Dios. Para ser confirmados, eso debe ser según la revelación del misterio; si no vemos el misterio, no somos confirmados, no entendemos las razones por las cuales hay que trabajar para el Señor, del por qué hay que soportar las pruebas. Cuando no somos confirmados, solamente nos queremos salvar del infierno. Pero no, hay que ser confirmados, es necesario. La confirmación es según la revelación del ministerio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ahora, es decir en el Nuevo Testamento, ha sido manifestado. ¿En qué consiste el Nuevo Testamento? La enseñanza coherente y global, la cosmovisión del Nuevo Testamento es la revelación del misterio; y no sólo el Nuevo Testamento, sino que el Antiguo Testamento también era en función de esta revelación del Nuevo Testamento, y esa revelación es el misterio de la economía de Dios.

"26Pero que ha sido manifestado ahora; y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, 27al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén" (Ro. 16:26-27). Las Escrituras de los profetas es el Antiguo Testamento, y el misterio es revelado en el Nuevo testamento, el misterio de la economía de Dios o la economía del misterio escondido. Se manifiesta en el Nuevo Testamento, pero éste utiliza las Escrituras de los profetas en el Antiguo Testamento. Esas Escrituras de los profetas son el Antiguo Testamento, pero, ¿qué hace el Nuevo Testamento? Revela el misterio utilizando las Escrituras del Antiguo Testamento; es decir, que el Nuevo testamento no desecha al Antiguo Testamento, sino que lo utiliza, pero no para retenernos en el régimen de la ley, sino para darnos a conocer el misterio que estaba oculto desde los siglos en Dios, que es el que confirma a la Iglesia. El Dios eterno dio un mandamiento, que con el Antiguo Testamento se revela en el Nuevo el misterio

escondido desde los siglos eternos. Esa revelación debe ser a todas las gentes, y por eso en cada localidad debe haber un candelero.

En Filipenses se habla del sacrificio de la fe. Es bueno recordar que el Señor había dicho que a El no se le podía ofrecer la carne cruda y ni siquiera cocinada en agua, porque el agua es como un amortiguador entre el fuego y la carne. El sacrificio tiene que ser directamente azado al fuego; y recién después de que el fuego ha cocinado a la carne, sube a Dios en olor grato.

Capítulo 12

SÍNTESIS DE LA

ECONOMÍA DIVINA

El depósito de Dios

Para seguir el contexto de la economía de Dios, comenzaremos haciendo un rápido panorama con el fin de tener una síntesis o quintaesencia. Todo comienza con Dios, el cual es el origen de todo. Pero El no es un Dios indefinido, sino un Dios que se ha revelado, el cual se agradó en habitar en Su Hijo Jesucristo plenamente. La plenitud de Dios el Padre mora en Su Hijo y se ha revelado a través de Su Hijo Jesucristo, y Dios se ha dado a conocer específicamente en Jesucristo. Luego, el Padre y Jesucristo enviaron el Espíritu Santo. El Espíritu Santo viene en el nombre de Jesucristo, el cual a su vez vino en el nombre del Padre. Todo lo que es del Padre y del Hijo, lo toma el Espíritu y lo da a la Iglesia. En consecuencia, el Espíritu Santo ha entregado un depósito a la Iglesia. Es lo que la Biblia llama el buen depósito, o el depósito de Dios.

Este depósito es todo lo que el Señor es, todo lo que el Señor ha hecho, todo lo que el Señor ha revelado a lo largo del período de la revelación proposicional de la Biblia. Este depósito de Dios es entregado a lo que la Biblia llama el ministerio. El ministerio es el depositario del depósito de Dios. El ministerio en general es el ministerio del Nuevo Pacto, el ministerio de la Palabra, o del Evangelio, el ministerio de la reconciliación, el ministerio de la justificación, o de la justicia, el ministerio del Espíritu. Ese ministerio no se refiere tan solamente al de alguna persona en particular, sino al ministerio de todo el Cuerpo de Cristo, el cual está representado en los ministros. Todo el Cuerpo de Cristo, todos los santos, tienen que trabajar en la obra del ministerio. Dentro del ministerio, el apostolado es el que lleva la responsabilidad de ser pionero. La Biblia dice: "...primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan..." (1 Co. 12:28). Cuando dice primeramente, significa que los pioneros para entregarles el depósito de

Dios en el ministerio, son los apóstoles. La obra de los apóstoles está relacionada con eso. La obra es una palabra que usó el Espíritu Santo, cuando el presbiterio de la iglesia en Antioquía, profetas y maestros, estaban ministrando al Señor, dijo el Espíritu Santo dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado" (Hechos 13:2). Notemos que Bernabé y Saulo ya eran ministros, ya eran profetas, ya eran maestros cuando estaban en la iglesia de la ciudad de Antioquía, estaban trabajando, y su apartamiento para la obra, no era para el ministerio, pues ellos ya estaban en el ministerio siendo profetas y maestros trabajando en la iglesia de Antioquía, y ya llevaban varios años. Pero fueron separados para la obra apostólica. Probablemente ellos ya habían estado ministrando algunos años a la iglesia en Antioquía cuando el Espíritu Santo dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado".

Tal obra consistió en evangelizar en muchos lugares de todas aquellas regiones, discipular para el Señor a los evangelizados, fundar y establecer con ellos las respectivas iglesias de sus localidades, una por localidad, enseñándoles, instruyéndoles, poniendo en orden los asuntos, corrigiendo las deficiencias, reconociendo y nombrando los presbiterios en esas iglesias, y algunas veces inclusive corrigiendo a los ancianos que pecaban en las iglesias, y tratando dentro de la comunión apostólica los asuntos que surgían en la obra. Todo aquel trabajo fue llamado de la obra. Dentro de todo aquel trabajo de la obra, existe “la escuela de la obra”, cuya función es entregar el Consejo de Dios. En Hechos 19:9,10, dice: “ 9...y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. 10Así continuó por espacio de dos años...”. De ahí viene la palabra escuela. Esto aconteció en la ciudad de Efeso; Pablo transmitiendo todo el consejo de Dios. Tal trabajo fue llamado por Pablo en Mileto, delante de los ancianos de la iglesia de Efeso, como el anuncio de todo el Consejo de Dios, cuando en Hechos 20:27, les dice: “Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”. Es de este concepto bíblico de donde sacamos la expresión la escuela de la obra. De la obra porque fue dentro de la obra apostólica que el apóstol hizo uso de la escuela Pablo permaneció dos años allí enseñando, dialogando, transmitiendo y anunciando todo el consejo de Dios. El consejo de Dios, es la visión general de la economía divina, del evangelio del Reino.

El depósito de Dios y el ministerio

Notemos que el ministerio no consistía simplemente en anunciar un pequeño mensaje aquí y otro allá, sino todo el consejo de Dios. El apostolado es comisionado con la economía divina. Pablo hablaba que la economía divina le había sido encomendada. Todo el consejo de Dios, es el propósito de la escuela de la obra. Pero la escuela de la obra en sí misma no es el objetivo final. Ella trabaja para que el consejo de Dios sea trasmitido a las iglesias de las localidades. Los apóstoles no fundaron denominaciones,

ni trabajaron denominacionalmente, sino que fundaron una iglesia por localidad, sujeta a Cristo como cabeza, inclusiva de todos los hijos de Dios, y abierta a la comunión del Cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo no permitió a los apóstoles establecer sucursales denominacionales de su propia misión, sino trabajar en función del Cuerpo de Cristo, edificando la iglesia en cada localidad dentro de la comunión universal en Cristo Jesús.

Ellos no fundaron cada uno su misión. No encontramos en la Biblia una misión de Pablo, y otra de Apolos, y otra de Cefas; y cuando los creyentes en Corinto quisieron dividirse en misiones y denominaciones, el Espíritu no se los permitía. ¿Cómo van a decir ustedes: yo soy de Pablo, yo soy de Apolos, yo soy de Cefas? No, ellos trabajaban para el Cuerpo. En Corinto los hermanos querían dividirse según la misión de los diversos líderes, unos de Pablo, otros de Apolos, otros de Cefas, otros pretendiendo únicamente ellos ser de Cristo, en actitud exclusiva, entonces el Espíritu Santo inspiró a Pablo a escribirles y corregir tal situación. Tal corrección del Espíritu en las Escrituras sigue siendo válida hasta hoy. Los apóstoles trabajaron para el Cuerpo. Tal Cuerpo se manifiesta en candeleros, los cuales son las iglesias de las localidades. Un candelero por localidad o municipio, según el Apocalipsis y todo el resto del Nuevo Testamento. El trabajo de la obra es en función de las iglesias locales para que estas sean establecidas y edificadas. Mas también las iglesias locales tienen su respectiva función. Ellas no deben vivir bajo la improvisación. Ellas deben comprender para qué fueron plantadas por Dios en cada localidad. Ellas deben saber en función de qué existen. Ellas existen en función de la economía divina, es decir, el programa de Dios que desarrolla el propósito eterno de Dios. Eso es lo que se llama la economía divina. Las iglesias locales existen para contener y expresar a Dios, desplazando al enemigo. En ellas debe desarrollarse el programa de Dios que busca cumplir el propósito eterno del Altísimo.

Dios tiene un objetivo, un propósito eterno. Para desarrollarlo, El ha hecho un programa administrativo. La Iglesia es el vehículo de Dios que desarrolla el programa divino. Las iglesias son edificadas para llevar adelante el programa de Dios, que cumple el propósito de Dios, y que consiste en la economía de Dios. La economía divina se relaciona al misterio de Dios que estaba escondido, pero que ahora han sido manifestado a la Iglesia. Hemos visto que los misterios como un desmenuce o desglose de todo lo que tiene que ver con la economía divina.

La economía divina se relaciona a todo el programa del plan eterno de Dios. Se relaciona con Dios mismo y con Su pueblo, aun los israelitas y las naciones tienen un lugar en el programa de Dios. Pero precisamos de un resumen, de una quintaesencia de la cosmovisión, una síntesis, una idea básica que nos permita resumir en qué consiste la economía divina y sus principales elementos, de modo a conducirnos según

Dios; pues hemos leído todos esos pasajes, hemos visto en forma panorámica todas las cosas y misterios de que consta, pero necesitamos de una síntesis que nos permita ver en qué consiste todo eso; luego ver los elementos principales de esa síntesis, que son los que van a justificar el plan orgánico de la Escuela de la Obra.

La quintaesencia

¿Cómo podríamos hacer una declaración sintética de aquello en lo que consiste la economía de Dios? De la forma más simple y resumida, ¿en qué consiste la economía de Dios? Podríamos decir que la economía de Dios consiste en el Dios trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo), dispensándose o administrándose o entregándose a sí mismo al hombre tripartito (espíritu, alma y cuerpo) y corporativo, para ser contenido y expresado corporativamente, habiendo tratado con Su enemigo. Dios el Padre revelado a través del Hijo. El Hijo, portando al Padre, habiéndose encarnado, vivido, muerto, habiendo sido sepultado, habiendo resucitado, ascendido, sido glorificado, estando intercediendo, habiendo derramado Su Espíritu, el cual tiene lo del Hijo, que tiene lo del Padre, lo que El es en esencia, lo que Dios ha hecho, y lo que ha dispensado al hombre. Dios en Cristo se dispensa, por una parte, al hombre individual, a cada persona creyente en Jesucristo, en su espíritu, en su alma, en su cuerpo, regenerando, renovando y glorificando. Mas no solamente a cada uno individualmente, sino haciendo también de todos los creyentes en Jesucristo, nacidos del Espíritu, un solo Cuerpo, un solo y nuevo hombre corporativo.

Este Dios completo, en naturaleza y economía, lo que en El es comunicable, y lo que El hizo a través del darse por medio del Espíritu, que toma todo lo que es y ha hecho para cada uno de los creyentes, formando un solo Cuerpo, este Dios completo, pues, se contiene y se expresa en ese Cuerpo y desde ese Cuerpo trata con su enemigo, aplicando a la Iglesia la victoria de Cristo. Primero trató en Cristo con Su enemigo. Y ahora a través del Espíritu por la Iglesia. Todo ese programa de Dios no es tan sólo temporal, sino que tiene una culminación, una expresión completa. Después de este intento de declaración mínima y sintética, veamos ahora algunos de los principales elementos aquí percibidos. El primer elemento es Dios. En la consideración del Dios trino ya tenemos el contenido de por lo menos tres importantes materias en pauta, o aun cuatro en un plan orgánico:

La Teología Propia, o propiamente dicha, que se ocupa de manera particular de Dios mismo, considerando lo que Dios es según su propia revelación.

Por su parte, la Divina Teleología se ocupa de los objetivos de Dios, del propósito eterno de Dios, de Su beneplácito, de Su voluntad, del designio de Su voluntad, de Su presciencia o conocimiento anticipado, de Su predestinación, de Su consejo determinado, de Su ordenación, de Su preparación de antemano.

La Cristología tiene que ver con quién es el Hijo de Dios, cómo es divino, cómo es humano, en qué consistió la kenósis (χηνσις) o despojamiento, la encarnación, la concepción virginal y el nacimiento, el vivir humano suyo, la cruz, la obra de la cruz, la resurrección, la ascensión, la intercesión sacerdotal, el señorío, Su retorno, etcétera. Porque el dispensarse de Dios es principalmente por amor eterno de Dios; El Padre amando, queriendo, conociendo, dirigiendo, determinando, escogiendo, predestinando, etcétera. Entonces, el Hijo viniendo a hacer la voluntad del Padre, encarnándose, santificándose, muriendo propiciatoriamente, resucitando, etcétera.

La Pneumatología, por su parte, trata del Espíritu Santo.

Y entonces viene a continuación en esta consideración de los elementos incluídos en la economía divina, la Soteriología, que trata todo lo relativo a la salvación. Del griego soter [Σοτερ], salvador, y sotería [Σοτερία], salvación. Es el dispensarse de Dios; es todo el proceso de salvación, tanto la obra objetiva del Señor como la aplicación de esa obra completa; cómo de aplica esa obra al hombre tripartito.

La Antropología trata del hombre tripartito, otro importante elemento de la economía divina. ¿Quién es el hombre? ¿Para qué fue creado? ¿Cómo fue creado? ¿De qué partes se compone? ¿Cómo funcionan su espíritu, su alma, y su cuerpo? ¿Cómo afectó el pecado a cada una de éstas tres partes del hombre? ¿Cómo opera la salvación en el espíritu, en el alma y en el cuerpo? Todo esto a nivel individual y a nivel general.

La Hamartiología (del griego hamartía [άμαρτία], pecado) trata del mal y del pecado. Tiene sus raíces en la Satanología y la Demonología. La hamartiología trata de aquello que enfrenta la soteriología. Entonces, con la salvación corporativa se llega a la Eclesiología. ¿Cuál es el lugar de la Iglesia en el plan eterno de Dios? ¿Cuál es la naturaleza de la Iglesia? La eclesiología trata, pues, de todo lo relativo a la Iglesia, su tipología, profecía, aspectos, gobierno, vida práctica, historia, etcétera.

Pero la Iglesia no es el asunto final. Después viene el aspecto milenial del Reino y luego la Nueva Jerusalén y todo tipo de culminación. Todo el desarrollo histórico y el sentido profético de la Biblia tiene una consumación: la economía del cumplimiento de los tiempos. Y de eso trata la Escatología.

Vemos entonces que todas las materias de la Teología Sistemática están involucradas en el desenvolvimiento de esta pequeña síntesis. Al considerar la declaración acerca del Dios Trino dispensándose al hombre tripartito y corporativo para contenerse y expresarse corporativamente habiendo tratado con Su enemigo, encontramos allí a la Teología, la Teleología, la Cosmología (que trata de la creación), la Angelología, la Satanología, la Demonología, la Antropología, la Hamartiología, la Cristología, la Pneumatología, la Soteriología, la Eclesiología, la Escatología. De manera que la

Teología Sistemática debe servir para al desenvolvimiento de la Sístesis de la Economía Divina. Todas estas materias no deben ser consideradas sueltas, sino en función de la economía divina. Nunca se debe perder de vista la línea central. Todas estas materias simplemente profundizan en los elementos coherentes de la única economía divina.

El primer elemento a profundizar en esta síntesis es el Dios Trino, pues lo esencial y fundamental es Dios mismo. Lo que Dios ha querido es manifestarse El mismo, darse a conocer y hacer contener Su gloria expresa. En la consideración de este principal asunto tenemos que ver lo que Dios ha revelado acerca de Sí mismo, de Su ser, de Sus atributos, de la razón profunda de Su Nombre y nombres, Sus objetivos, y entonces los pasos que ha realizado. ¿Quién es El para sí mismo? ¿Qué ha hecho en función de nosotros? Es decir, ¿qué es la Trinidad esencialmente? y ¿cómo ha operado económicamente en la administración de Dios? Estamos viendo ahora el simple panorama, la introducción. Deben ser administrados los misterios de Dios. Lo que ya hemos recibido de Dios, lo que hemos oído, lo que ya hemos digerido, tenemos que administrarlo, trabajarlo y ponerlo a funcionar, pero a la vez tenemos que seguir alimentándonos.

El Señor se dispensa en función del matrimonio

El segundo elemento en esta síntesis, después del Dios Trino, es el importante concepto de dispensar. La palabra dispensación es muy grande y significativa. Dispensarse significa administrarse a sí mismo de una cierta manera, tomar de sí mismo y entregarse, y lo que Dios ha hecho a través de Su amor eterno y Su propósito, a través de Su revelación, encarnación, la muerte de Cristo, la resurrección, el derramamiento del Espíritu. Todo eso fue hecho a nuestro favor y para Sí mismo. Un matrimonio. Para ese matrimonio el Verbo de Dios se encarnó, vivió, murió, resucitó, ascendió a los cielos, intercede, gobierna, envió al Espíritu, va a volver. Todo eso es el dispensarse de Dios. El Espíritu enviado y derramado tiene que hacer muchas cosas, entre ellas, importantes son, regenerar, renovar, transformar, configurar, glorificar, todo por medio de Sí mismo en nombre del Hijo y del Padre.

Como resultado de este dispensarse de Dios al hombre tripartito, resulta la Iglesia. Tenemos que entender que la Iglesia no es simplemente una organización, ni una denominación, sino un organismo vivo, vivificado por este dispensarse de Dios; y por eso aparece como un candelero en cada población. Todo esto está relacionado con el Misterio de las Siete Estrellas y los Siete Candeleros de Oro, lo cual a su vez es una expresión bíblica del Misterio de Cristo: la Iglesia. Necesitamos de todo el misterio de Dios consumado, de la Iglesia, del Reino, de la Jerusalén de Dios, de la consumación final.

La Escatología y la Eclesiología, en la economía divina, provienen de la Teología, la Teleología, la Antropología y la Soteriología mediante la Cristología y la Pneumatología. El hombre tripartito y corporativo es, pues, el objetivo de este gran dispensarse de Dios en amor, por Cristo y el Espíritu, en función del matrimonio místico.

Todo el carácter y la obra del Padre se ha revelado a través de Jesucristo. Y todo lo que el Padre ha revelado y hecho a través de Jesucristo, es entregado por el Espíritu. Así que el Espíritu es el que contiene todo lo necesario, todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús, para que los escogidos de Dios en Cristo antes de la fundación del mundo, puedan alcanzar el propósito de Dios. Como está escrito en Efesios 1:3,4: "3Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor...". O sea que Dios puso en Cristo todas las bendiciones necesarias para que los escogidos puedan alcanzar el propósito de Dios. El propósito de Dios es la propia expresión gloriosa y amorosa de Dios. Lo que Dios quiere es expresarse y darse plenamente. Expresarse dándose. Pero esa manifestación tiene sus etapas.

Después de la creación, primeramente Dios se reveló un poco a través de los profetas. En Hebreos 1:1 2 dice: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo". O sea, que el Padre se ha ido revelando poco a poco, progresivamente, en el Antiguo Testamento, hasta completar Su revelación en Cristo. Ahora el Hijo ha hecho también un trabajo. El Hijo, el Verbo de Dios, se despojó a sí mismo, y como hombre se santificó por nosotros. El dijo: "...y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad" (Juan 17:19). Quiere decir, que para que los escogidos puedan alcanzar lo que Dios ha propuesto, era necesario que el Hijo lo alcance primero como hombre. Dios debía obtener en Cristo como primicia los que Él quiere obtener del hombre. El Señor Jesucristo llegó a ser el hombre que Dios quería.

Ahora Dios toma para nosotros a Su Hijo Jesucristo mediante Su despojamiento (kenosis, [χήνοσις]), concepción y encarnación, nacimiento y vivir humano, en función de nosotros, santificándose por nosotros para el Padre, consiguiendo en Sí mismo un hombre perfecto para perfeccionarnos. Dios toma este Hombre perfecto en el cual está plenamente contenido y expresado, y lo entrega, por el Espíritu, para que se forme en nosotros, habiéndonos perdonado y limpiado por la sangre de Su muerte en la cruz. Así, pues, que el Espíritu toma lo que es del Padre y del Hijo y comienza a ministrarlo y repartirlo entre nosotros.

La materia que trata de lo que el Espíritu Santo es y hace, es, pues, la Pneumatología. Todo lo que el Padre trabajó primeramente en uno solo, en Su Hijo Jesucristo, el Espíritu tiene que reproducirlo en un Cuerpo místico. Este es el orden que aparece en la Biblia. Cristo, las primicias. Luego, los que son de Cristo en Su venida. Entonces el fin, cuando el Hijo entregue el Reino a Su Padre para que Él sea todo en todos (1 Corintios 15:23-28). Estos versos demoran siglos aún en desarrollarse.

Hay un orden el cual comienza con Cristo cual las primicias. Dios se revela, se contiene, se expresa y trata con su enemigo, primeramente a través de un solo hombre, el Primogénito, Su propio Hijo Jesucristo, para que en todo tenga la preeminencia. Tal es el contenido de la Cristología. Mas Dios quiere que su Hijo Jesucristo sea "el primogénito entre muchos hermanos" (Ro. 8:29). También en Hebreos 2:10 18 dice: "10Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. 11Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos. Por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, 12diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre. 18Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados".

Dios quiere que Su Hijo místicamente "se case". Dios quiso hacerle bodas a Su Hijo. Dios quiso darle a Su Hijo una esposa, la cual es la Iglesia. A tal Cabeza quiso darle un Cuerpo. Dios quiere que Su Hijo tenga la preeminencia, y para eso creó el universo para que Su Hijo sea el heredero; y a este heredero le dio coherederos, la Iglesia, la esposa. Cristo, las primicias. Luego los que son de Cristo en Su venida. Los que son de Cristo son la Iglesia. Primeramente la salvación, y entonces la maduración de la Iglesia hasta ser manifestada con Él en gloria, hecha semejante a Cristo poco a poco desde ahora hasta que Él venga.

Misterio de Dios, Cristo; misterio de Cristo, la Iglesia

Primeramente fue Cristo solo. Cristo, las primicias. Este Cristo, quien es el Señor Jesús, murió, resucitó, ascendió, envió del Padre Su Espíritu, se incorporó en la Iglesia, y la purifica, la santifica, la regenera, la renueva, la transforma, la configura a Su propia imagen y la glorifica. Dijo Pablo a los Colosenses 3:4: "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria". Entonces puede verse la segunda parte del misterio. La primera parte es el misterio de Dios: Cristo. La segunda parte es el misterio de Cristo, la Iglesia. Esto se corresponde con la declaración bíblica: "Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida" (1 Co. 15:23). La expresión "los que son de Cristo", abarca todo la historia de la Iglesia. Cuando Cristo viniere, culmina la segunda etapa de la manifestación de la gloria de

Dios, con la manifestación gloriosa en la segunda venida de Cristo. Primeramente Dios es invisible. Juan escribió que "a Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Jn. 1:18).

Cristo, las primicias. Jesús dio a entender a Pedro que como el Padre le reveló quién era Jesús, ahora Él le diría quién era Pedro. Tú eres una piedra de un edificio, eres de mi Cuerpo. Es como si le dijera, Yo mismo me multiplico; Yo soy un grano de trigo, pero la vida de este grano de trigo se va a multiplicar en muchos granos de trigo semejantes. De aquel que era uno van a haber muchos. Yo soy, puede decir Jesús, el Primogénito y ustedes son los hermanos del primogénito. Yo soy el esposo y ustedes son la esposa. Yo soy el heredero y ustedes son los coherederos. Yo soy la cabeza, y ustedes son el Cuerpo" . Todo esto es: Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en Su venida.

1 Corintios 15:24 continúa: "...luego el fin,...". Mas también este fin tiene varias partes, pues está escrito: "...cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia". En esta última expresión del verso vemos lo relativo al enemigo. Dios en Cristo por el Espíritu conteniéndose y expresándose en la Iglesia, habiendo tratado definitivamente con Su enemigo, y alcanzando la culminación gloriosa de la Nueva Jerusalén. He aquí la síntesis de la economía Divina. Primeramente Cristo venció El mismo la muerte gracias al Padre; pero ahora, por el Espíritu, entrega Su victoria a la Iglesia. El Espíritu toma lo que es de Cristo para nosotros. Y así como Cristo nació de Dios por el Espíritu, así también nosotros hubimos de nacer otra vez, ahora por el Espíritu de Cristo, ya no de carne ni sangre, sino de Dios. Y así como Cristo creció en estatura, en gracia y sabiduría, habiéndose santificado por nosotros, y habiendo vencido las pruebas por nosotros y para la gloria del Padre, y habiendo sido perfeccionado hasta la medida de un Varón perfecto, así también nosotros tenemos que crecer en Cristo, viviendo por y en Su virtud. Tenemos que madurar en Cristo, viviendo en unión con El hasta ser configurados a Su propia semejanza. De tal manera Cristo tiene que ser contenido y expresado en el Iglesia, tal como el Padre es contenido y expresado en Cristo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. El Cristo de Dios es corporativo (1 Corintios 12:12). La Cabeza es Jesucristo y el Cuerpo es la Iglesia. Primeramente Dios se reveló en Cristo, pero ahora Cristo se contiene y se revela o se expresa por el Espíritu en la Iglesia, según Su Palabra, las Sagradas Escrituras.

La Iglesia está gestando el Reino futuro

Pero el asunto no termina en la Iglesia, pues también dice la Escritura: "Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud

de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Romanos 8:20 21). Así que después de la obra del Señor con la Iglesia, viene la manifestación gloriosa del Reino. Por eso es que después del período de la Iglesia, Dios juzga a los que no querían que El reinase. Entonces se manifestará el Reino con aquellos que fueron facultados para juzgar mil años. Luego Cristo entrega este Reino al Padre. El tiene que someter al Padre todas las cosas. El Padre hace todo para el Hijo, y el Hijo hace todo para el Padre.

El Padre dio al Hijo una esposa y el Hijo se presenta a Sí mismo tal esposa gloriosa, mas también la devuelve al Padre en sujeción, con toda la creación, para que Dios sea todo en todos, habiendo juzgado al enemigo. Entonces el fin incluye el Reino. Cristo las primicias, luego los que son de Cristo, en su venida, entonces el fin. El período de la Iglesia es como la gestación del Reino. El Reino de los cielos tiene una parte en la Iglesia y otra parte en el Milenio. Y entonces, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, será para que Dios lo sea todo en todos. Dios contenido y expresado corporativamente, no solamente durante el período de la Iglesia, ni solamente durante el milenio, sino también en la Nueva Jerusalén, la cual aparece conteniendo la gloria de Dios. En la Nueva Jerusalén vemos la gloria y la plenitud de Dios contenida y expresada en su consumación final. Dios incorporado en las criaturas, los hijos, el pueblo de Dios. La gloria de Dios transparentada a través de la nueva creación. Por eso la Nueva Jerusalén es diáfana y cristalina, pues por ella pasa sin distorsión la gloria de Dios participada.

Jesús dijo: "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno" (Jn. 17:22). Primero están el Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo, Dios solo en unidad, pero Dios quiso integrar Su creación a esta felicidad. "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree..." (Gé. 1:26a). Luego que el hombre cayó, Dios manifestó Su determinación de redimirlo, y aun de recompensarlo por las obras hechas en la gracia de la redención en Cristo. Y determinó Dios conseguir Su propósito. En el fin vemos a Dios plenamente expresado, habiendo tratado con Sus enemigos, con toda rebelión, con todo aquello que Dios reprueba en el universo. En el fin tenemos todas las cosas reunidas en Cristo, en la economía del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra. Tenemos que ver, pues, el gran programa de Dios en síntesis, para después hacer el desglose de los elementos de esa síntesis. La síntesis es necesaria, para no perdernos durante la consideración de los detalles. Es la síntesis la que permite colocar en su lugar y aprovechar los detalles. La síntesis es la visión de la línea maestra del plan de Dios. Es la panorámica. Dios está incorporándose. Jesús lo simbolizó como una vid. "Yo soy la vid verdadera". Es como una vida a la cual comienza a salirle ramas y a extenderse por la tierra. Cuando vemos la Nueva Jerusalén, en ella está el trono, y bajo la autoridad de Dios está el fluir de

Dios, el río de Su Espíritu, que es aguas de vida fluyendo a través de aquellos que se someten a la autoridad de Dios. Si no nos sometemos a la autoridad de Dios, no tenemos el fluir de Dios, pues el fluir de Dios viene de debajo del Trono de Dios. Tenemos que someternos a la autoridad de Dios, estar debajo del Trono de Dios, para recibir el fluir de Dios.

A lado y lado del río de Dios está el árbol de la vida, el cual es uno solo, pero a lado y lado del río, porque es una vid que desciende con el río desde el trono de Dios para dar vida a la ciudad de Dios, que es la esposa. Tenemos allí al Padre revelado en Su naturaleza divina, en el oro de la Jerusalén Celestial. Tenemos al Hijo revelado en la vid verdadera, que es el árbol de la vida, con toda la Iglesia, la cual es las ramas de la vid, llenando toda la Jerusalén de Dios. Vemos allí la incorporación y manifesta¬ción de la gloria de Dios. El Espíritu es el río de Dios descendiendo por en medio de la calle de la ciudad de Dios, la cual es el camino, que es Cristo, que nos trae a Dios y nos alimenta de El, y también nos aproxima a Él y nos introduce en El. La calle va descendiendo desde la cima del monte de Dios, cuya anchura, longitud y altitud son similares. Es Dios dispensándose a sí mismo en vida, luz y gloria, incorporado y manifestado a través del Cordero-Lumbrera y de Su esposa hecha transparente, diáfana y cristalina, de tal manera que al verla, se ve a través de ella la misma gloria de Dios. En Apocalipsis 4 se presenta el Señor como una piedra de jaspe. Pero en Apocalipsis 21 y 22 es la Nueva Jerusalén la que aparece como una piedra de jaspe. La gloria de Dios que estaba oculta solamente en El, y que el Padre compartía con el Hijo en el Espíritu, Dios quiso revelarla corporativamente, puesto que Él es trino, e incorporar a esta íntima comunión divina Su nueva creación.

Ciertamente que hubo rebelión en la creación, pero a su debido tiempo trató con ella. Por eso en el fin de Apocalipsis ya no hay más maldición. Allí vemos a Dios plenamente revelado, incorporado, contenido, expresado, habiendo tratado con Sus enemigos. Vemos allí la máxima consumación de la manifestación eterna de la gloria de Dios. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, para ser el vaso corporativo que contiene a Dios. El hombre como género. Por eso la corporatividad. El canal por el cual Dios se expresa. Esto llega a acontecer primero con la Iglesia en Cristo, y tras Él, entonces, el resto de la creación será libertada de la esclavitud de corrupción, con gloriosa libertad de los Hijos de Dios (Romanos 8:21). El enemigo es entonces totalmente vencido y juzgado y el poder de Dios hecho notorio. Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en Su venida. Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, para que Dios sea todo en todos. Entonces, pues, la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción para participar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Esta es, pues, la voz de la Iglesia desde la Palabra Santa.

Capítulo 13

PANORAMA DE LOS

MISTERIOS DE DIOS

El misterio y los misterios de Dios.

Existe una estrecha relación entre la expresión "economía de Dios" y la palabra "misterio". Recordarán, por ejemplo, que en la epístola a los Efesios, capítulo 3, se nos habla de la economía del misterio escondido; y en la primera a los Corintios se nos habla de la administración de los misterios de Dios, y de que los apóstoles son administradores o ecónomos de los misterios de Dios. Veamos, pues, cuáles son los misterios de Dios. Tomemos conciencia de la existencia de lo que la Palabra del Señor llama "Los Misterios de Dios"; puesto que la economía de Dios debe administrar los misterios de Dios. Entonces necesitamos identificar cuáles son los que por este nombre propio de "misterios" son llamados así en la Biblia. Necesitamos conocer cuáles son esos misterios de Dios. Primeramente hemos de verlos en forma global, pero, claro está que la administración debe darse a las iglesias no solamente en forma panorámica, sino también cada uno desglosado. Del Misterio de Dios en general se nos habla en el Apocalipsis, especialmente en el capítulo 10, verso 7.

Leamos algunos versos para identificar este asunto, aunque por lo pronto no vamos a hacer de ellos una exégesis minuciosa; apenas primeramente vamos a identificar los versos, pues si nos extendemos en este momento en la exégesis amplia, tal vez no alcancemos a ver el panorama general. Entonces veamos por lo pronto el panorama antes de entrar en detalles. Apocalipsis 10:7 nos dice así:

"Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas."

Fijémosnos que aquí se nos habla del misterio de Dios en un sentido general, abarcando incluso los anuncios de los profetas en la antigüedad; y dice: "... en los días de la voz del séptimo ángel, el misterio de Dios se consumará..."; aquí no se nos habla de uno de los misterios de Dios, sino del misterio de Dios en general, pero el misterio de Dios se compone de los misterios de Dios. En 1 Corintios 4:1, se nos habla de los misterios de Dios.

“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios”. Así que por una parte se habla del misterio de Dios, y por otra parte de los misterios de Dios. Por lo tanto puede entenderse que el misterio de Dios se compone de varios misterios de Dios, en el sentido general. En Apocalipsis 10:7 se habla del misterio de Dios en un sentido general, que abarca todo; en cambio los misterios de Dios son las partes que componen el gran misterio de Dios.

El misterio de Dios, Cristo. Pero la Biblia también nos habla en una forma ya general, sino muy específica, relativa a Dios mismo, a la relación de Dios mismo, al Padre mismo dándose a conocer, que le llama el misterio de Dios, Cristo. En la versión bíblica española Reina Valera 1960, que estamos usando ahora, en Colosenses 2:2, dice el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, pero en el texto original griego, según sus ediciones críticas, dice directamente el misterio de Dios, Cristo. Pero obviamente que es el misterio de Dios el Padre, y de Cristo; es decir, es Dios el Padre siendo revelado a través del Hijo; ya no en el sentido general de todas las cosas, sino en el sentido específico de Dios el Padre mismo revelador a través de Su Hijo.

"2Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, 3en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Colosenses 2:2-3).

El misterio de Dios en general, abarca todo los misterios; y los misterios de Dios, son los desgloses de ese misterio, y específicamente del misterio de Dios el Padre, y de Cristo. Observemos también a continuación que en el misterio de Dios, Cristo, están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, y todas las riquezas; es decir que a partir de este misterio se desprenden todos los demás.

El misterio de la voluntad divina. También encontramos en la Biblia que se habla del misterio de Su voluntad; es decir, el Misterio de la Voluntad Divina. Esto se encuentra en Efesios 1:9, que dice: “Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo". Aquí somos notificados de la existencia del Misterio de la Voluntad de Dios, de Su plan eterno, el propósito eterno de Dios. De modo que ya hemos comenzado a desglosar.

El misterio de la Economía de Dios. Ahora debemos observar "la economía de Dios en misterio" o "el Misterio de la Economía Divina". De la economía de Dios en misterio se nos habla en Efesios 3:8,9: "8A mí, que soy el menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, 9y de aclarar a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas".

¿Cuál es la economía del misterio? Es lógicamente la Economía de Dios; o sea que es el misterio de la economía de Dios, o la economía del misterio escondido desde antes de los siglos en Dios, tal economía era para nosotros un misterio. La palabra traducida en la versión que usamos, "dispensación" es en el griego "oikonomía", es decir, la administración de Dios, la economía de Dios en misterio. Dios mismo, además de Su Ser, tiene también en relación consigo mismo y su creación un plan eterno, un propósito objetivo, el cual es el Misterio de la Voluntad Divina; mas para realizar este propósito El tiene un programa, una administración, la cual es la Economía de Dios. La economía de Dios en misterio se refiere, pues, al programa de la administración divina, a las etapas que sigue Dios para concluir su plan y para llevar adelante el Misterio de su Voluntad, sus objetivos. Por eso se habla de la economía de Dios en misterio, que es lo mismo que decir el Misterio de la Economía Divina, referido al misterio escondido desde los siglos en Dios.

El misterio oculto desde los siglos en Dios. En Romanos 16:25 también se nos habla del misterio oculto desde los siglos en Dios, lo cual también tiene que ver con la Economía Divina. Por lo tanto vemos que Efesios 3:9 y Romanos 16:25 están relacionados entre sí. Dice Romanos 16:25-27:

"25Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, 27al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén".

El misterio de la Palabra de Dios cumplida. En relación a esto, otra citación del misterio que debemos catalogar aquí, se encuentra también en la epístola a los Colosenses y se refiere al "Misterio de la Palabra de Dios cumplida". Leemos en Colosenses 1:24-26:

“24Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; 25de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para

que anuncie cumplidamente la Palabra de Dios, 26el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos".

Lo anterior se desarrolla incluso más allá del verso 26. Por lo pronto no estamos haciendo la exégesis e identificando los versos donde específicamente es utilizado por el Espíritu Santo y los apóstoles la palabra misterio; ni siquiera citando todo el contexto, lo cual esperamos hacer Dios mediante luego. Debemos después detenernos en el contenido profundo de cada uno de estos misterios que son administrados apostólicamente a las naciones en la Iglesia.

Notemos cuan íntimamente están relacionados los pasajes de Efesios, Romanos y Colosenses que hemos visto. Se refieren prácticamente a lo mismo, aunque desde distintos ángulos; por lo tanto podríamos tomar esos versos y cobijarlos bajo un mismo corchete. Hasta aquí se puede ver claramente que se habla relativo a lo que Dios tiene en su corazón, no sólo a su voluntad divina, sino también a sus planes eternos para llevarla a cabo, y a la realización de esos planes por etapas. Por eso se habla de lo escondido desde los siglos en Dios, a lo anterior a los tiempos de los siglos; Dios tenía en su corazón un objetivo oculto, que Él se propuso revelar; y eso es parte el misterio. Luego ya no es sólo lo relativo a lo que Dios tiene en Su corazón, sino a lo que Dios ha hecho. Pero también se habla en la Biblia de los siglos mismos, de las eras, de los eones, de las etapas superiores o períodos para realizar estos planes. Todo esto abarca la economía de Dios. La otra parte se relaciona al desarrollo concreto de esos planes por etapas. Así que estamos viendo no solamente lo relativo a lo que estaba en su corazón como un propósito, sino que vemos también a las realizaciones de Dios como hechos concretos. Unos misterios, pues, se refieren a la concepción del propósito y otros a la realización de los planes. Todos estos son misterios de Dios componentes del gran Misterio de Dios. Parte de estos misterios llegan a relacionarse entonces con la Encarnación del Verbo y su obra subsiguiente.

El misterio de la Piedad. Es aquí cuando llegamos entonces a catalogar "el Misterio de la Piedad". Podemos leer de él en 1 Timoteo 3:16: "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria".

Todos estos misterios deben ser administrados por los obreros del Señor, por los siervos de Dios; éstos son para los santos e incluso para la obediencia a la fe de las naciones. Los santos deben tener administrados en la Iglesia estos misterios, y la Iglesia debe administrarlos a los hombres, según la dirección de Dios. Fíjense respecto a los distintos ítems del Misterio de la Piedad; cada una de estas cosas se debe desarrollar, se debe desglosar. Por el momento apenas los estamos identificando, pero los obreros deben aprender a tratarlos más a fondo, pues, como está escrito, los

ecónomos deben ocuparse de la administración de los misterios de Dios. Y note también que incluso cada uno de estos misterios tiene diversas partes, como se desglosan por ejemplo en la descripción sintética del Misterio de la Piedad. Sus partes son: que fue manifestado en carne, que fue justificado en el espíritu, lo cual es otra cosa; que fue visto de los ángeles, pues Dios es Espíritu, pero ahora ha sido visto de los ángeles; también otra cosa es que fue predicado a los gentiles, y fue creído en el mundo. También fue recibido arriba en gloria. Pueden notar que aquí casi todo se refiere a la Encarnación y a su obra subsidiaria, a la obra del Señor en la cruz primeramente, a la resurrección y ascensión y a la Iglesia. Primeramente Dios tenía todas estas cosas en su corazón; eran un objetivo antes de la fundación del mundo; pero entonces para llevar a cabo tales objetivos todo esto había de cumplirse tras la Encarnación. Fue necesario que el Hijo de Dios, el Verbo de Dios se encarnara, de manera que pudiera restaurar la creación caída y lograr la concreción de los objetivos de Dios. Dios creó al hombre para sus objetivos, pero el hombre cayó; por lo tanto fue necesario que el Hijo de Dios se encarnara y desarrollara una serie de pasos para poder llevar adelante el propósito que Dios tiene en unión con el hombre. Aquella parte del misterio que se relaciona con la Encarnación y que se centra en la persona y obra del Señor Jesús, es la que se refiere aquí como el Misterio de la Piedad.

El misterio del Evangelio. Tenemos por lo tanto, también aquí ahora, tras el Misterio de la Piedad, aquel al que en la Biblia se le llama también "el Misterio del Evangelio". Vemos que allí en el Misterio de la Piedad se nos habla de que fue predicado a los gentiles y creído en el mundo; por lo tanto de aquí se abre una nueva flor: el Misterio del Evangelio. Leemos de él en Efesios 6:18-20:

"18Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; 19y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, 20por el cual soy embajador en cadenas, que con denuedo hable de él, como debo hablar".

Note que una vez que el Hijo de Dios encarnado ha realizado lo necesario para el cumplimiento del plan de Dios, El y su obra junto con sus objetivos deben ser anunciados a toda criatura. Lo que el Verbo de Dios Encarnado ha realizado para la humanidad debe ser administrado a las naciones para obediencia a la fe, para salvación y subsiguiente edificación de los santos. Respecto del Misterio del Evangelio debemos tener en cuenta sus aspectos centrales: la Persona de Cristo, Su crucifixión por nuestros pecados, Su resurrección tras la muerte y la sepultura, y el apostolado. Lo relativo a lo obtenido en la cruz de Cristo, las provisiones tras la cruz, es algo muy profundo. No debemos simplemente ver el perdón de nuestros pecados, con lo cual sin embargo comienza todo. La parte del misterio de la piedad es fundamentalmente

relativo a Su persona, y del misterio del evangelio es lo relativo a Su obra en función de nuestra salvación. Debemos continuar profundizando. No obstante, en 1 Corintios 15 se nos comienza desglosando el Misterio del Evangelio por sus puntos centrales. Dice en 1 Corintios 15:1-5a:

"1Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3Porque primeramente os he enseñado lo que así mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5y que apareció a...".

Vemos, pues, aquí que el Evangelio comienza por la Persona de Jesús, por Su muerte, sepultura y resurrección; comienza pues con quien el Hijo de Dios es y con lo que hizo en la cruz, durante Su sepultura, y desde la resurrección. Por lo tanto podemos percibir que el punto central del Evangelio proviene de aquella importante parte del Misterio de la Piedad que se refiere a la Persona de Cristo; pero el Misterio del Evangelio se enfoca ahora de manera más profunda en todo lo relativo al significado de sus obras, al fundamento de nuestra salvación y a su respectivo anuncio apropiado y completo. A esto, pues, podemos llamarlo "el Misterio del Evangelio". En este contexto, de los hechos surgen las memorias, el sentido y la comisión, el kerigma y la didaké; y de éstos surgen los Textos, y de éstos la exégesis, y de ésta las grandes verdades dogmáticas, los dogmas de fe, la fe una vez dada a los santos.

El misterio de la Fe. Así como en el Misterio de la Piedad, al ítem de "predicado a los gentiles" sigue el ítem "creído en el mundo", así también de aquí se desprende que al Misterio del Evangelio sigue el “Misterio de la Fe". El Evangelio anuncia los hechos y su significado; la fe se los apropia y los discierne. Acerca de este misterio, leemos en la 1 Timoteo 3:9 lo siguiente: "Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia".

Aquí la fe, no se refiere meramente al hecho de una simple creencia, sino al contenido del conjunto de verdades reveladas por Dios a Su Iglesia; a lo que se llama "la fe que ha sido una vez dada a los santos"; esto abarca la suma de la Palabra, el consejo de Dios, el buen depósito. El Apóstol Pablo nos dice que los diáconos, asimismo como los obispos, además de otras cosas, deben guardar el Misterio de la Fe. Esto no se refiere, pues, a una simple creencia en Dios indefinida. Se refiere más bien al contenido de lo que Dios ha revelado y que se propone a los hombres. Esa es La Fe, la "una Fe" a la que se refiere Pablo en su epístola a los Efesios 4:5, y a la que deben obedecer las naciones, según lo dice Pablo en su epístola a los Romanos 1:5; la Fe que había de ser revelada (Gal.3:23). "La Fe que una vez ha sido dada a los santos" (Judas 1:3) abarca, pues, todos los ítems fundamentales a este respecto; especialmente lo relacionado a la

revelación de Dios, a Cristo, a Su obra, a la esencia del Evangelio y a la salvación. Todo esto debe ser guardado celosamente por los apóstoles, los obispos y los diáconos, con todas las iglesias en la tierra. En esta serie de La Administración Apostólica de los Misterios de Dios, en el ítem del Misterio del Evangelio insertamos aquí la serie "Provisiones tras la Cruz"; y de la misma manera, en este ítem del Misterio de la Fe insertamos aquí todo lo relativo a la Introducción a la Teología General con sus respectivos Prolegómenos.

El misterio de Cristo: la Iglesia. Ahora bien, así como la Palabra de Dios nos habla de "el Misterio de Dios, Cristo", ahora tras el Evangelio y la Fe, y como subsecuente consecuencia, se nos habla también de "el Misterio de Cristo: la Iglesia". Es decir, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. En "el Misterio de Dios: Cristo", vemos allí lo que Dios mismo es y como se ha revelado y dado a nosotros a través de Su Hijo. Este "Misterio de Dios: Cristo", se desarrolla como una inflorescencia en el Misterio de la Piedad, quien Cristo es y todo lo que hizo en la cruz y en su resurrección; de aquí, a su vez, florece entonces el Misterio del Evangelio; y todos estos ítems fructifican en el Misterio de la Fe. Es entonces cuando realmente podemos tener a la Iglesia. Sin Dios, sin Cristo, sin Evangelio y sin Fe no hay Iglesia. La Iglesia surge de toda esta raíz. Aunque claro está que en el plan de Dios antes de la fundación del mundo ya existía en su corazón el propósito de tener la Iglesia. Pero es sólo después de los hechos consumados en la historia que ésta puede aparecer. Sólo después de la Encarnación, de la Cruz, de la Resurrección, del Espíritu, puede haber Iglesia. Vemos entonces que tras "el Misterio de Dios: Cristo" y sus subsecuentes inflorescencias aparece entonces "el Misterio de Cristo: la Iglesia". Se nos habla así de él en Efesios 3:2-6:

"2Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; 3que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, 4leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, 5misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: 6que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio...".

"El Misterio de Cristo: la Iglesia" es referido aquí especialmente en el verso 6. En los versos anteriores nos venía hablando del Misterio de Cristo, pero aquí nos explica diciendo que ese misterio se refiere al Cuerpo de Cristo formado tanto por judíos y gentiles en Cristo. Debe notarse también la relación que existe entre la administración de la gracia, la economía de Dios y este Misterio de Cristo, la Iglesia. El Misterio de la Economía Divina, incluye la administración de la gracia, la cual es central en el Misterio de Cristo que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas. En

Colosenses 4:3-4 también se nos refiere "el Misterio de Cristo". Dice allí: "3Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el Misterio de Cristo, por el cual estoy también preso, 4para que lo manifieste como debo hablar".

Pablo de que lo que él tiene que anunciar es el misterio de Cristo. Este pasaje de Colosenses lo relacionamos después de el de Efesios, porque si lo hubiéramos colocado antes, hubiéramos pensado que el misterio de Cristo se refiere sólo a que a que Él murió en la cruz en el Calvario, resucitó y ascendió, pero no hubiéramos visto sobre la cruz una Iglesia. Antes también, en esta misma epístola leíamos en 1:27-29:

"27A quienes (a los santos) Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, 28a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; 29para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mi".

Todo esto nos muestra cuan orgánicamente entrelazados están los misterios de Dios dentro del gran Misterio de Dios consumado. Pablo nos hablaba de que debía anunciarse el Misterio de Cristo, y de él nos habla tanto en Colosenses como en Efesios. Si tomamos en forma aislada la expresión "el Misterio de Cristo" en Colosenses 4:3, quizá pensaríamos que se refiere simplemente a El mismo, a Su Cruz en el calvario, a Su resurrección al tercer día y a Su ascensión; pero al relacionar este verso con los demás que hablan del Misterio de Cristo podemos entender la íntima relación que tiene el Misterio de Cristo con la Iglesia. Por eso puede leerse en 1a. a los Corintios 12:12 lo siguiente: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo".

Vemos, pues, que aquí se nos habla de un Cristo corporativo; puesto que no dice "así también la Iglesia" referido al cuerpo, sino "así también Cristo". Este es, pues, el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo, el Misterio de Cristo: La Iglesia. Así, pues, que el Misterio de Cristo no tiene que ver tan solamente con la Persona del Señor Jesús, sino también con el Cuerpo de Cristo, puesto que el Espíritu de Cristo se ha incorporado en su cuerpo místico.

El misterio del Matrimonio. Otro misterio que está íntimamente relacionado con este último es "el Misterio del Matrimonio". Aunque se refiere a la unión matrimonial del hombre con su mujer, esta unión matrimonial es sin embargo misteriosamente simbólica de la unión de Cristo con la Iglesia. Por lo tanto del Misterio de Cristo: La

Iglesia, se deriva el sentido misterioso del matrimonio. De este misterio leemos también en la epístola a los Efesios 5:22-33:

"22Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su salvador. 24Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27a fin de presentársela a sí mismo, una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29Por¬que nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30por¬que somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. 32Gran¬de es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido".

En este contexto vemos que el Misterio del Matrimonio no se refiere simplemente a la relación del hombre y la mujer, sino a todo lo que ésta representa en relación al Misterio de Cristo, la Iglesia. No obstante, el matrimonio del hombre y la mujer deriva del Misterio de Cristo y la Iglesia su más profundo significado. Las expresiones: "así como", "así también", "como también", relacionan íntimamente el Misterio del Matrimonio al de Cristo y la Iglesia. De allí se deriva todo su provecho.

Por causa del Misterio de Cristo y la Iglesia el orden matrimonial y familiar es en la Biblia como es. Grande es este misterio. Aunque se habla de Cristo y la Iglesia, "por lo demás", es decir, como fruto subsidiario, el marido debe amar a su mujer, la mujer respetar a su marido, los hijos obedecer a los padres y honrarlos, y los padres criar y amonestar en el Señor a los hijos, los siervos obedecer y los amos considerar. Se ve claramente, pues, que el Misterio del Matrimonio no es solamente un asunto de las parejas, sino además un asunto de que éstas aprendan a representar fielmente el Misterio de Cristo y la Iglesia en el contexto pleno de la familia.

El misterio de las Siete Estrellas en la diestra de Cristo y de los Siete Candeleros. Hasta aquí, pues, hemos visto la Iglesia principalmente en su sentido universal; pero debemos también, hermanos, ver que según la voluntad de Dios, la mística Iglesia universal debe aparecer muy concretamente en el tiempo, en el espacio y en la tierra, en la forma de iglesias locales; es decir, una iglesia en cada población, ciudad, aldea, municipio o localidad. Llegamos así al "Misterio de las Siete Estrellas en la diestra del

Hijo del Hombre, y de los Siete Candeleros de Oro" en medio de los cuales Él se mueve y actúa. Obsérvese, pues, que como del Misterio de Dios florece el Misterio de Su Voluntad, y de éste florece el Misterio de Su Economía, de ésta florecen los Misterios de la Piedad, el Evangelio y la Fe; y así continúan floreciendo los Misterios de Cristo: la Iglesia, y el Matrimonio. De toda esta raíz florece entonces, el Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros. Leemos todo el contexto en Apocalipsis 1:11-20 lo siguiente:

"11Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. 12Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. 14Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; 15y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. 16Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. 17Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; 18y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. 19Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas. 20El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias".

Para entender mejor este Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros de Oro debe leerse todo el contexto del capítulo 1 de Apocalipsis. Además debe comprenderse que el Libro del Apocalipsis tiene un sentido histórico, un sentido profético y un sentido arquetípico. También debe comprenderse que el Libro del Apocalipsis es como una especie de terminal donde se concatenan, coordinan y consuman todos los contenidos de la Sagrada Revelación. Dice el Apóstol Juan que cuando él se volvió para ver la voz del Alfa y la Omega, del Primero y el Último, que hablaba con él, al volverse lo primero que vio fue a los Candeleros de Oro; y entonces, en medio de ellos pudo distinguir al Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre en su tarea sacerdotal se mueve entre los Candeleros para mantenerlos alumbrando delante de Su Padre en función del Reino de Dios. Noten que Juan no dijo que se volteó a ver directamente al que hablaba sino a la voz. Aquí se percibe una diferencia entre el que habla y la voz, aunque también hay una identidad de fondo. Claro está que el que habla es el Hijo del Hombre, pero el Hijo del Hombre usa la voz; y cuando Juan se voltea a ver la voz ve primeramente a los Candeleros, pero entonces también al Hijo del

Hombre entre ellos. La voz del Alfa y Omega, del Primero y el Ultimo, está entre los Candeleros. No se trata de una cosa liviana. "El que a vosotros recibe a mí me recibe, y el que a mí me recibe, recibe al que me envió; el que a vosotros rechaza, a mi me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió" (Mateo 10:40). Esto dijo Jesús, el Hijo del Hombre.

Y también, cuando Pablo perseguía a la Iglesia, el Señor Jesús apersonándose en ella le dijo: "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?" (Hchs.9:4). En medio de los Candeleros, pues, se encuentra la voz de Dios en la tierra; y esto es una cosa muy grande. Juan se volteó para ver la voz, pero vio Siete Candeleros de Oro y en medio de ellos a uno semejante al Hijo del Hombre. Este es el que por medio de su Espíritu habla entre los Candeleros. Por eso también cuando el Hijo del Hombre habla a los Candeleros, todas las iglesias deben oír lo que el Espíritu está diciendo. Las ropas con que se viste el Hijo del Hombre, ceñido por el pecho con un cinto de oro, es sacerdotal. Comprendemos aquí que todo lo relativo al Cuerpo de Cristo, y a su expresión práctica en las iglesias de las poblaciones, es un asunto de suma importancia. La Palabra de Cristo debe morar en abundancia en medio de la comunión de los santos en cada localidad, como se lo escribe Pablo a los Colosenses 3:16,17. Cristo está formándose en la Iglesia y por eso en ella puede oírse Su voz. Esa es la razón por la cual Juan lo primero que vio al voltearse para ver la voz, fue a los Candeleros. También el mundo antes de poder ver a Cristo y creer en Él, ve a la Iglesia. He allí la gran responsabilidad de la Iglesia en serle fiel a Su cabeza, el Señor. La gente quiere ver a Dios, y quiere oír la voz de Dios, pero debe encontrarse primero con el testimonio de los Candeleros. Entonces, en medio de los Candeleros conocerá mejor a Cristo. Al mirar bien entre los Candeleros con discernimiento espiritual se percibirá el olor de Cristo y se conocerá la voz del Hijo del Hombre que mora en medio de ellos. La voz de Dios está en medio de los Candeleros.

Por otra parte, se ve que a la par del asunto de los Candeleros está el asunto de las Siete Estrellas en la diestra del Hijo del Hombre. Inicialmente parece que a Juan le fue más fácil distinguir primeramente a los Candeleros; entonces después en medio de ellos al Hijo del Hombre. Pero fijándose bien en los detalles que caracterizaban al Hijo del Hombre, una de las cosas que notó fue que en su diestra había Siete Estrellas. También debe recordarse que no solamente el Apocalipsis, sino también otras partes de la Biblia, nos da a entender que Dios habla por medio de señales. El revela cosas profundas por medio de ciertas señales. Dice, por ejemplo, que apareció en el cielo una gran señal, una Mujer que Juan detalla con ciertas características. Dice también que apareció otra señal, un dragón con siete cabezas y diez cuernos. En otro lugar dice Juan que allí hay sabiduría, y que debe contarse el número de la bestia. Dios habla, pues, a través de señales. También las Siete Estrellas en la diestra del Hijo del Hombre sirven de señales para que comprendamos el asunto de la delegación de autoridad en la obra y en la Iglesia.

El misterio de la Sabiduría Divina. Todo esto nos lleva a otro desarrollo en los Misterios de Dios. Recordemos que en Efesios se nos dice que la Sabiduría de Dios es multiforme y debe darse a conocer ante principados y potestades por medio de la Iglesia conforme al propósito eterno que Dios hizo en Cristo Jesús (Efesios 3:10,11). Esto nos recuerda aquel pasaje donde se nos habla de la Sabiduría de Dios en Misterio, o lo que podría también decirse: el Misterio de la Sabiduría Divina Predestinada para Gloria de la Iglesia. Recordemos también que en el Libro de los Proverbios se nos dice que la Sabiduría edificó Su Casa y labró sus siete columnas (Proverbios. 9:1). En 1 Corintios 2:6-10 dice:

"6Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. 7Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, 8la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de gloria. 9Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. 10Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios".

Vemos, pues, que del Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros, donde la voz del Hijo del Hombre es escuchada entre ellos, florece el Misterio de la Sabiduría Multiforme de Dios destinada a ser revelada por medio de la Iglesia a los principados y potestades en lugares celestiales. La Sabiduría de Dios es Cristo mismo, y la Casa de la Sabiduría es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia que aparece concretamente como Candeleros en toda la tierra, uno en cada población. Labrar las siete columnas de la Casa de la Sabiduría consiste en la formación de la plenitud de Cristo en Su estatura plena, en la Iglesia.

Respecto de la Palabra de Dios, ciertas porciones se refieren a lo que es llamado la leche espiritual, y otras se refieren a lo que es llamado el alimento sólido. El alimento sólido se corresponde, pues, con la Sabiduría de Dios en Misterio, y es para los que han alcanzado madurez. La leche espiritual se refiere a los primeros rudimentos de la doctrina de Cristo; en cambio el alimento sólido se refiere a la Palabra de Justicia, la cual va más allá de la simple salvación del infierno, y se adentra en lo relativo al Reino. Los que deben tomar todavía leche, aún no están capacitados para la vianda. La leche se corresponde a los primeros rudimentos, más la vianda es para los que han alcanzado madurez y que tienen los sentidos espirituales ejercitados. Por eso Pablo dice en el verso 6: "Hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez" En la primera epístola a los Corintios, Pablo dice que entre ellos hay muchos niños en Cristo y que por lo tanto son carnales, y que por eso, cuando estuvo entre ellos, no pudo

hablarles como a espirituales. En la primera epístola a los Corintios se ponen en orden ciertas cosas que debieran tenerse por relativamente sencillas. En la epístola a los Hebreos, el autor, probablemente Lucas, por el Espíritu Santo también nos habla de que entre ellos, los destinatarios de la epístola, había algunos que ya debían ser maestros, pero que aún no lo eran y que por lo tanto necesitaban todavía de los rudimentos. Y dice que de muchas cosas difíciles no se podía en ese entonces hablar con detalle; pero sí deja claramente establecidos los indicios hermenéuticos; es decir, las claves de interpretación neotestamentaria. En la epístola a los Hebreos se contrasta el Antiguo Pacto con el Nuevo, y se señala el sentido de la tipología y de lo que es la realidad espiritual. Allí se traza el camino correcto, allí se establece el verdadero altar, allí se comprende el sentido espiritual del Nuevo Pacto, allí se hace la transición del régimen de la letra al del Espíritu, allí se descubre el sentido del verdadero Templo y de la usanza y disposiciones de las cosas en el Templo de Dios.

Es en ese contexto que el autor a los Hebreos dice que algunas cosas son difíciles de explicar, puesto que se han hecho tardos para oír, y para entender. Por lo tanto, tales cosas son apenas insinuadas, pero se dan las claves y directrices y las pautas para poder entrar en el alimento sólido, el cual es llamado la Palabra de Justicia. Las llaves que abren las puertas de toda la tipología serían aquello a lo que se le llama la Sabiduría de Dios en Misterio, la Palabra apropiada para los hermanos maduros, el alimento sólido. Por eso dice Pablo: -Sin embargo [puesto que con los Corintios al principio no pudo] hablamos sabiduría, no de los hombres, ni de los príncipes de este siglo que perecen; pero hablamos esta sabiduría entre los que han alcanzado madurez-. En esta alusión, podemos recordar que la sabiduría que no es de siglo ni de los príncipes de este siglo, la Sabiduría de Dios en Misterio, o el Misterio de la Sabiduría Divina, es para los que han alcanzado madurez en la Iglesia. Por eso a esta Sabiduría de Dios en Misterio, la llama inspiradamente Pablo: La Sabiduría Oculta, y sin embargo nada tiene que ver con el ocultismo pagano en el cual eran expertos los príncipes de este siglo. La Sabiduría Divina estaba oculta desde los siglos en Dios, pero ahora es un misterio que se revela y encarna paulatinamente en la Iglesia desde Cristo. La Escritura dice que a esta Sabiduría Divina y Oculta desde los siglos en Dios, Dios la predestinó para nuestra gloria. Por lo tanto es una sabiduría predestinada. La Sabiduría de Dios en Misterio es una Sabiduría especialmente predestinada para con la Iglesia; por eso dice que Dios la predestinó antes de los siglos para gloria de la Iglesia; y aún los ángeles desean mirar en ella: "Que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor" (Efesios 3:10-11).

Esta multiforme Sabiduría de Dios que ante principados y potestades en lugares celestiales da a conocer Dios por medio de la Iglesia en Cristo, es la Sabiduría de Dios

en Misterio predestinada para con la Iglesia. Esta es la función que cumple esta Sabiduría Celestial, en contraste con aquella de los príncipes de este siglo que es terrenal, animal y diabólica. El Apóstol Jacobo el Justo, nos hace en su epístola el contraste entre estas dos sabidurías (Santiago 3:13-18). Que estas son dos clases de sabiduría muy distintas se revela por el hecho de que los príncipes de este siglo crucificaron al Señor de gloria, pues, no tuvieron ojos para ver, ni oídos para oír y su necio corazón estaba engrosado. Las cosas que Dios ha preparado para los que le aman son reveladas por el Santo Espíritu de Dios que conoce las cosas profundas y ocultas de Dios, que están en su corazón, tales como sus objetivos, sus planes y programas, sus indicios proféticos y tipológicos. Todo esto cabe dentro de la Sabiduría de Dios en Misterio. Por eso se dice que en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del pleno entendimiento (Colosenses 2:2,3). En el contexto de la epístola a los Colosenses, Pablo contrasta los tesoros de la Sabiduría de Dios con las huecas sutilezas de las filosofías rudimentarias de los hombres. Si seguimos leyendo el capítulo 2 de la 1a. epístola de Pablo a los Corintios también veremos el contraste entre lo natural y lo espiritual, entre la sabiduría que el hombre natural no puede entender sino que debe discernirse espiritualmente, y aquella que es meramente humana.

Nótese que los Misterios de Dios son primeramente revelados a la Iglesia, puesto que Dios los predestinó antes de los siglos para nuestra gloria en Cristo. Sin embargo, la Iglesia en su caminar tiene que tratar con Dios respecto de algunos misterios que sobrepasan temporalmente su propio entendimiento. El Espíritu de Dios los conoce y los mueve en nuestro espíritu, pero nuestro entendimiento temporal queda sin fruto. Dios ha juzgado que ciertas cosas deben ser conocidas solamente si se cumplen ciertos requisitos. Y nuestra participación espiritual a veces se vela al entendimiento de nuestra alma. En ocasiones, por la oración podemos recibir la gracia de ser alumbrados en los ojos de nuestro entendimiento para poder interpretar el mover del Espíritu en nuestro espíritu. En otras ocasiones la Iglesia hablará en Espíritu con Dios misterios más allá de su propio entendimiento. Como está escrito:

"2El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. 4El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica. 13Por lo cual, el que habla en lengua extraña pida en oración poder interpretarla. 14Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. 15¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. 16Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. 17Porque, tu a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado" (1 Corintios 14:2,4,13-17).

Vemos, pues, aquí que la Iglesia participa en misterios espirituales que pueden sobrepasar aún su propio entendimiento meramente natural, a menos que la gracia de Dios alumbre el entendimiento y permita interpretar el acontecimiento espiritual. Estos son los misterios que habla el Espíritu en otras lenguas por medio de los creyentes. No habla necesariamente a los hombres, mas comunica la intención más íntima del Espíritu en relación con Dios mismo. La parte que tiene interpretación queda para los hombres, pero la que Dios se reserva sin darnos la interpretación es para El mismo, es para Dios; es una relación espiritual íntima del espíritu del creyente con Dios mediante el Espíritu Divino; es a veces una intercesión que va más allá del propio entendimiento del creyente, que no siempre necesita comprender, los pormenores complejos de aquello por lo que ora, pero que Dios entiende mejor.

Los misterios que habla el Espíritu de Dios. El creyente trata con Dios asuntos que pueden sobrepasar su propio entendimiento. A éstos se les llama, pues, los misterios que habla el Espíritu de Dios con el espíritu del creyente a Dios el Padre. Dios sabe que el Espíritu debe ayudarnos en muchas cosas que aún no comprendemos y que superan nuestra capacidad actual, y que sin embargo estamos relacionados orgánicamente con esas cosas dentro del propósito eterno de Dios. Por eso el Apóstol Pablo aconseja que quien por el espíritu habla misterios con Dios, si no hay interpretación en la Iglesia, lo haga para sí mismo en privado siendo edificado a nivel personal. En estos casos el Espíritu Santo puede utilizar gemidos indecibles u otras lenguas humanas o angélicas que van más allá de lo que normalmente se puede conocer. No obstante, todo puede ser interpretado si Dios concede la respuesta a la oración. Una parte de lo que se habla en lenguas puede ser para los hombres en ese momento, y por lo tanto habrá interpretación, por don del Espíritu. Pero si hay algo que no es para los hombres en ese momento, no habrá interpretación, sino que el Espíritu Santo a través del creyente hablará en privado misterios con Dios. Confirmamos, pues, que sí existen misterios que habla el Espíritu de Dios por los creyentes a Dios mismo y que sobrepasan el entendimiento temporal de los mismos creyentes. A veces la interpretación puede venir poco después al entendimiento.

El misterio de endurecimiento parcial de Israel, la plenitud de los gentiles y la restauración de Israel. Debemos también tener en cuenta en este catálogo de los Misterios de Dios, "El Misterio de Israel", el misterio de la existencia de Israel, de su endurecimiento parcial, de la plenitud de los gentiles que se hace pueblo para el Nombre de Dios durante el endurecimiento de Israel, y el retorno y restauración de Israel. Estos misterios que tienen que ver con Israel, que se hablan a todo lo largo de la Biblia, son citados así por el Apóstol Pablo en su epístola a los Romanos 11:25-36:

"25Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; 26y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. 27Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. 28Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados a causa de los padres. 29Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. 30Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31así también éstos ahora han sido desobedientes para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. 33¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! 34Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? 35¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? 36Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén".

Antes, pues, de que lleguemos al tema del Misterio del Reino y de los misterios del Reino, entre cuyos ítems el Reino de los Cielos tiene lugar, era necesario aquí tener en cuenta este misterio que se refiere a Israel y que a su vez también tiene sus diversos componentes: el Misterio del Endurecimiento Parcial de Israel, la plenitud de los gentiles y la restauración de la nación. De todo esto podemos estudiar especialmente en el capítulo 11 de la epístola a los Romanos. Hasta aquí habíamos visto principalmente lo relativo a la Iglesia, sin embargo, la epístola a los Romanos le concede también su parte al Misterio de Israel. Así que debemos tener clara conciencia de que existe un misterio de Dios que tiene que ver con todo el asunto de Israel. ¿qué parte tiene Israel en el programa de Dios? ¿qué sentido tienen los distintos componentes de este misterio?.

Los misterios Proféticos. Ahora bien, a la par con el Misterio de Israel, también la Biblia nos habla de los Misterios Proféticos, los cuales no solamente se restringen a Israel, sino que abarcan también a las demás naciones. Leamos, por ejemplo, algunos pasajes en el libro de Daniel. (Daniel 2:17-22):

"17Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, 18para que pidiesen misericordias al Dios del cielo sobre este misterio [el plan profético para las naciones], a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia. 19Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. 20Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyo son el poder y la

sabiduría. 21Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. 22Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz".

Los sabios de Babilonia fueron de los príncipes de este siglo que perecen, pero en contraste, Daniel recibió de Dios revelación del Misterio Profético del plan de las edades para las Naciones, por lo cual el rey Nabucodonosor, tras la revelación del misterio éste, dijo a Daniel y sus compañeros: "Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio". (Daniel 2:47b). Más adelante, en otra ocasión, Nabucodonosor vuelve a consultar a Daniel y le dice: "Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti Espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación". (Dn 4:9). Daniel recibe de Dios la interpretación y la entrega concluyendo con estas palabras: "... que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres y lo da a quien El quiere". (Dn. 4:32c).

Vemos, pues, que el Libro de Daniel nos habla de la existencia de este tipo de misterios. En Daniel 2:47 Nabucodonosor reconoce que Dios revela los misterios porque pudo revelar ese misterio. Así que podemos entender que el misterio específico revelado a través de Daniel es apenas uno entre muchos otros de esta misma categoría. Cuando habló en plural "misterios" estaba englobando bajo esta palabra a todos los otros semejantes a éste, uno entre varios, que fue específicamente revelado por Daniel en esta ocasión. Otros lo fueron en otras ocasiones y también por otros profetas. Notemos también otro detalle: que en el contexto donde se habla de este tipo de misterios, se habla igualmente de señales y maravillas. En Daniel 4:3 dice Nabucodonosor, en su relato de la revelación de aquellos misterios por Daniel, y refiriéndose precisamente a ello, lo siguiente: "¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación". Por lo tanto, vemos aquí que a estos misterios revelados se les da también el carácter de señales. Así que a estas señales se les llama también misterios, puesto que estas señales sirven precisamente para eso, para revelar misterio. En Apocalipsis, por ejemplo, Juan habla de señales, las cuales obviamente revelan también misterio, y de los cuales él mismo enumera varias. Fijémonos aquí en la utilización de esta palabra "misterio" en este contexto. Allí lo que se llama misterios es lo que hace poco se llamó señales, las cuales son aquellas cosas reveladas en base a aquel tipo de lenguaje de las visiones y de los sueños proféticos, y cosas semejantes. Las cosas relativas al reino de Nabucodonosor y a otros reinos, según el gobierno soberano de Dios, fueron reveladas por medio de señales, cuya interpretación fue la revelación de los misterios. El plan divino acerca de los acontecimientos mundiales pertenece a esta clase de misterios. En este contexto, pues, los sueños y las visiones

proféticas y cosas semejantes, se clasifican legítimamente en la categoría de los misterios de Dios a ser revelados, una vez que tengan su lugar en las Sagradas Escrituras.

En el capítulo 5 del Libro de Daniel se nos habla del fin del reino babilónico de Beltsasar, cuando se anunció por medio de una escritura en la pared que su reino sería roto y dado a los medos y a los persas. Al ver esa escritura, Beltsasar llamó a los magos caldeos y adivinos para que la interpretaran; pero no pudiéndolo ellos, fue llamado a la corte Daniel, de quien se reconocía ser capaz de interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver dudas y dificultades (Daniel 5:7-11,12,16). Lo que en este capítulo, de parte de la corte de Beltsasar, y referido a las revelaciones por Daniel, se llaman interpretaciones de sueños, desciframiento de enigmas y resolución de dudas y dificultades, se refiere a este tipo de Misterios de Dios aclarados divinamente, como éstos, por medio de Daniel. En toda la Biblia, cuando encontremos esta misma suerte de asuntos, nos hallamos, pues, también, frente a Misterios de Dios a ser administrados apostólicamente, una vez que se hallen de parte de Dios para nosotros en las Sagradas Escrituras. Lo mismo se puede decir en relación a pasajes semejantes donde se habla de declarar visiones y su interpretación, y también en el caso de sueños proféticos. Las visiones proféticas han de ser interpretadas como misterios, pues que son llamadas visiones las que Daniel interpretó como misterios. Así que en este contexto estrictamente Bíblico, a los sueños, visiones y sus interpretaciones, se les llama también misterios y señales, y son por lo tanto los Misterios Proféticos. De modo que podría desglosarse una serie de éstos haciendo el seguimiento de las diversas profecías, visiones, sueños, prodigios, señales, enigmas, etc. Por lo tanto, podría hablarse, por ejemplo, del misterio de la estatua vista por Nabucodonosor, etc. Una lista de este tipo de misterios podría confeccionarse dentro de su categoría, proveniente de diversos pasajes de la Biblia. Su categorización dentro de los Misterios de Dios tendría su base legítima, en este contexto, dentro de los siguientes versículos:

"29Estando tú, oh rey, en tu cama te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo porvenir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. 30Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mi haya más sabiduría que en todos los videntes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón." (Daniel 2:29, 30).

Observamos, pues, aquí que "mostrar lo que ha de ser" equivale a "revelar misterios". Esto es, pues, bíblicamente legítimo, una vez que se mantenga estrictamente dentro de los parámetros bíblicos.

El misterio del Reino. Ahora venimos a lo que se llama "el Misterio del Reino"; y fíjense que primeramente lo voy a llamar así. Al principio puede parecerle a algunos

algo tosco; pero cuando empiezas a profundizarlo, te das cuenta de que hay una razón por la cual el Espíritu Santo una vez dijo en singular: "el Misterio del Reino", y otra vez dijo en plural: "los misterios del Reino". Una vez lo dijo de una manera, y otra vez lo dijo de otra manera. Al principio, a simple vista, parece que estuviera diciendo lo mismo de distintas maneras; pero cuando lo estudias con todo su contexto, te das cuenta de que, aunque se relaciona, no es exactamente lo mismo, sino que existen unas pequeñas diferencias. El Espíritu Santo nunca hace cosas innecesarias. Por lo tanto, en unas ocasiones hablaremos de "el Misterio del Reino de Dios", en singular; y otras veces de "los misterios del Reino de Dios", en plural; e inclusive, aún en otras ocasiones se hablará de "los misterios del Reino de los Cielos". Estas expresiones están relacionadas, pero no son en todo los pormenores exactamente lo mismo. Sí, se relacionan, pero tienen sus pequeñas diferencias. Otra cosa, pues, es en plural "los Misterios del Reino de Dios"; y aun otra implica lo que se llama más particularmente "los Misterios del Reino de los Cielos". Pareciera que fuera exactamente lo mismo, pero no lo es necesariamente en todos sus respectos. Ahora no lo estamos estudiando minuciosamente, sino que apenas estamos introduciendo los versos donde la Palabra habla en un sentido del Misterio del Reino de Dios, en otro de los Misterios del Reino de Dios, y en otro de los Misterios del Reino de los Cielos. Hay algo a lo cual Dios le llama "el Misterio del Reino de Dios" en general; y hay algo apenas parcial; o sea, apenas etapas de lo que constituye el Reino de Dios en general. Dentro de lo que es el Reino de Dios en general, existen varias etapas. Una etapa específica (la era de la Iglesia), y otra (el Milenio), se llaman: "el Reino de los Cielos"; es decir, todo lo que la Biblia habla del Reino de los Cielos, pertenece al Reino de Dios; pero no todo lo que habla del Reino de Dios pertenece al Reino de los Cielos. Repito: todo lo que habla del Reino de los Cielos es parte del Reino de Dios, pero no todo lo que habla del Reino de Dios se termina en el Reino de los Cielos. ¡Amén!. El Reino de los Cielos tiene sus delimitaciones dentro del Reino de Dios. El Reino de Dios es algo más amplio: es de eternidad a eternidad; y en el Reino de Dios hay etapas; y dentro de esas etapas, algunas se refieren al Reino de los Cielos, el cual es apenas dos partes del Reino de Dios: la era de la Iglesia y el Milenio. Por eso procuramos no mezclar las cosas, e inicialmente mencionamos en globo "el Misterio del Reino de Dios" en general y singular; pero, puesto que éste tiene varias partes, por eso se habla también de "los Misterios del Reino de Dios", en plural, los cuales son las partes del Misterio del Reino de Dios. Dos de esas partes, pues, en lo panorámico, son "los Misterios del Reino de los Cielos"; misterios, en plural, porque abarca varios aspectos, los cuales están ilustrados en cerca de una cincuentena de parábolas. Esto lo adelantamos así a grandes rasgos, pero después será necesario estudiarlo a fondo, pues aquí estamos viendo apenas panorámicas.

Veamos algunos pasajes significativos en los Evangelios, en aras del presente Catálogo. Vamos primeramente al Evangelio de Mateo, porque solamente Mateo habla de "los Misterios del Reino de los Cielos" (Mt.13:11); esa expresión no la tiene Marcos, ni la tiene Lucas. Marcos habla en singular del "Misterio del Reino de Dios" (Mr.4:11), así en general; y Lucas habla de "los Misterios del Reino de Dios" (Lc.8:10) en plural, dando lugar a sus variados aspectos; pero es Mateo el que habla mucho más particularmente de "los Misterios del Reino de los Cielos". Vemos en Mateo, y especialmente en el capítulo 13, que allí hay varias parábolas, aunque no solo allí. En el versículo 10 se le pregunta a Jesús, por qué habla por parábolas; pues les había hablado, por ejemplo, de la parábola del sembrador. Por la respuesta del Señor Jesús podemos comprender que aquella lista de cerca de 50 parábolas, corresponde a los Misterios del Reino de los Cielos. Dice Mateo 13:10-13a así:

"10Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? 11El respondiendo les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los [fíjense en el plural] misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. 12Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. 13Por eso les hablo por parábolas...".

O sea que las parábolas se refieren a los Misterios del Reino de los Cielos; entonces cada parábola es uno de estos Misterios del Reino de los Cielos. Pero fíjense debajo del título que le dieron a este pasaje los editores de la versión de 1960 de Reina y Valera, título que no es parte del texto sagrado, donde dice: Propósito de las parábolas. Hay allí debajo unas referencias a Marcos y a Lucas. Veamos entonces Marcos 4:10-12, sin descuidar Mateo 13, para que veamos la diferencia: “10Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola." [fíjense que es la misma parábola del sembrador; o sea que se refiere a la misma cuestión a que se está refiriendo Mateo] "11Y les dijo: A vosotros os es dado saber [fíjense como habla ahora en singular y en general] el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas". O sea que Marcos 4:11 habla en singular: el Misterio del Reino de Dios. Lucas en cambio usa el plural: los Misterios del Reino de Dios.

Vamos a Lucas 8:9-10. También allí está la parábola del sembrador y está la misma pregunta. Dice así: "Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan"; fíjense que Lucas 8:9-10, está relacionado con Mateo y Marcos; es la misma ocasión; pero fíjense en estos detalles. ¿Ustedes creen que el Espíritu Santo inspiró a Marcos, creen que inspiró a Lucas y creen que inspiró a Mateo? Yo sí creo. Fíjense como no dice de la misma manera, sino que una misma cosa la dicen de distinta manera para interpretar una por la otra. De modo que una se compone de las otras. O sea que el Misterio del

Reino de Dios, subsiste en los Misterios del Reino de Dios; y entre esos Misterios del Reino, están los Misterios del Reino de los Cielos; es como si fuera la misma cosa; pero cuando empezamos a estudiar lo que es el Reino, en singular, "el Misterio del Reino", luego vemos que ese Misterio del Reino está compuesto de varios misterios; por eso en otra parte Lucas dice: Los Misterios; entonces ¿qué? ¿es el misterio del reino de Dios, o los misterios del reino de Dios?, ¿al fin qué? ¿es un misterio o son varios misterios?, pues son varios misterios que componen un gran misterio; ¿me comprenden?

No es que haya contradicción, sino que los varios misterios del reino de Dios, son las distintas partes del misterio del reino de Dios; pero cuando estudias la expresión "los Misterios (plural) del Reino de los Cielos", te das cuenta, por todas las declaraciones acerca de "el Reino de los Cielos" a lo largo y ancho de Mateo, que el Reino de los Cielos no se está refiriendo en general a todo el reino de Dios de eternidad a eternidad, sino a unos períodos específicos: el período de la Iglesia y el período del Milenio. A esos misterios relativos al período de la Iglesia y al período del Milenio, se les llama "los Misterios del Reino de los Cielos"; en cambio "los Misterios del Reino de Dios", son más que "los Misterios del Reino de los Cielos", porque la Biblia, en su contexto general, presenta en "los Misterios del Reino de los Cielos", como a éste acercándose, como empezando y como culminando. En cambio "el Reino de Dios" en el contexto general de la Biblia se presenta como de eternidad a eternidad. Así que Dios reina de eternidad a eternidad. Ese es el Reino de Dios en general; pero en el Reino de Dios han habido distintas etapas; en esas etapas hallamos los misterios del Reino de Dios. El Reino de Dios tiene sus etapas. ¡Amén! Y esas distintas etapas son distintos misterios del Reino de Dios, pero dentro de esos misterios del Reino de Dios, hay algunos específicos que se refieren al período de la Iglesia y al período del Milenio, y a esos es a los que se les llama "Los Misterios del Reino de los Cielos"; por eso, si esto no se estudia minuciosamente, uno puede confundirse. Lo adelantamos ahora antes de estudiarlo minuciosamente, solamente para tomar conciencia de la existencia de este fenómeno escritural.

Ustedes recordarán algún pasaje que dice que quien no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios (Jn.3:5). Esto se refiere a aquella entrada al reino de Dios por medio de la fe en Jesucristo y de la regeneración que lava; la vida de Dios que entra en ti por la fe en Jesucristo te regenera y te da entrada al reino de Dios; sin embargo, en otro pasaje se habla de una entrada diferente; ya no solamente entrada en la vida del reino, sino en la posición del reino. Cuando dice el apóstol Pedro (2 Pedro1:8/11): "... Y si estas cosas están en vosotros..." [cuando se habla de las escalinatas de la entrada, pues recordarán mis hermanos que estuvieron en la reunión de la Iglesia en la localidad de Teusaquillo, cuando vimos que en cierta entrada había varias escalas, que éstas se corresponden allá con lo que venía diciendo Pedro aquí: -

añadid a vuestra fe, virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.- Las siete escalas.] "...Y si estas cosas están en vosotros.../ ...os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." Este es el Reino de los cielos.

Entonces hay cosas que se relacionan con algo más que con la salvación inicial del infierno, y avanzan a la salvación en vida de nuestro propio ego, en función del galardón adicional a la salvación, para reinar victoriosos con Cristo mil años. Hay, pues, pasajes que se refieren al reino, relativos a la Iglesia, y pasajes que se refieren al reino, relativos al Milenio; y esos son los que se refieren a "los Misterios del Reino de los Cielos". Claro está que los Misterios del Reino de los Cielos son parte de "los Misterios del Reino de Dios", y que la suma de todos los Misterios del Reino de Dios, son "el Misterio del Reino de Dios"; por eso el Espíritu Santo le hizo decir a cada uno de los Evangelistas Sinópticos, aunque se referían a lo mismo, una expresión distinta; ¿por qué? porque hay diferencias aunque se refieren a lo mismo. Es decir, los misterios del reino de los cielos, pertenecen a los misterios del Reino de Dios; y los misterios del reino de Dios, pertenecen al "Misterio del Reino de Dios"; pero "el Misterio del Reino de Dios" es más amplio que los misterios del reino de los cielos. Todos los misterios del reino de los cielos, pertenecen al misterio del reino de Dios, pero no todo el misterio del reino de Dios se circunscribe al tiempo de la Iglesia y del Milenio, que son los contextos específicos cuando se habla en la Biblia de los misterios del reino de los cielos. Yo sé que esto lo estamos diciendo aquí rápidamente, pero esperamos comprobarlo cuando lleguemos a la consideración específica y detenida de este misterio más adelante, Dios mediante. Por lo pronto apenas estamos ahora identificando la existencia de estos pormenores.

El misterio de Iniquidad. Ustedes recuerdan que la Palabra del Señor menciona algunas otras cosas. Por ejemplo, así como por un lado hemos visto todo el desarrollo de Dios, de la obra de Dios, etc., entonces, por otra parte, el diablo está desarrollando sus cosas y el Señor también las revela. Así como existe el Misterio de la Piedad, existe el Misterio de Iniquidad; entonces esto lo tenemos en 2a. a los Tesalonicenses, capítulo 2. Vamos a leerlo allí en la segunda epístola de San Pablo a los Tesalonicenses 2:7; dice así:

"Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio".

Así que tenemos el Misterio de la Piedad, por un lado, y tenemos también el Misterio de la Iniquidad, por otro lado. Todos estos misterios tienen que ser administrados a la Iglesia. Debemos ser obreros del ministerio que administran los misterios de Dios. Por

eso hay que identificar cuales son esos misterios de Dios, que la misma Palabra dice que son misterios. Uno de esos misterios es "el Misterio de la Iniquidad".

El misterio de Babilonia. También la Biblia, así como nos habla de "el Misterio de Cristo: la Iglesia", y del "Misterio de los Siete Candelero de Oro", por un lado, y así como el Misterio de la Piedad se desarrolla en "el Misterio de Cristo: la Iglesia", y éste se desarrolla en "el Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros", así también "el Misterio de la Iniquidad" se desarrolla en "el Misterio de Babilonia", de lo cual leemos en Apocalipsis17:5:

"Y en su frente un nombre escrito, un misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra".

Entonces fíjense que ese es el misterio de Babilonia la Grande, y está relacionado con "el Misterio de la Iniquidad", así como "el Misterio de la Piedad" se relaciona con "el Misterio del Evangelio", con "el Misterio de la Fe", con "el Misterio de Cristo; la Iglesia" y con "el Misterio de las Siete Estrellas y de los Siete Candeleros". Por el lado negativo "el Misterio de Iniquidad" se relaciona con "el Misterio de Babilonia la Grande" que es la Gran Ramera y sus hijas; y parte del pueblo de Dios está allí metido, y la Voz de Dios está llamándolos a salir fuera. Es un misterio bastante complejo. Aquí apenas lo recordamos, lo rememoramos, lo catalogamos.

El misterio de la Mujer y la Bestia que la trae. Esto también se desglosa en el mismo Apocalipsis 17:7 en "el Misterio de la Mujer y la Bestia que la trae". Así se le llama: "el Misterio de la Mujer y de la Bestia que la trae". ¡Ay! como necesita la Iglesia en estos días que se le administren estos misterios; ¿verdad, hermanos? Esto es lo que está escrito en el versículo 7 del mismo capítulo 17 de Apocalipsis:

"Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos".

Entonces fíjense que el misterio de la bestia tiene sus bemoles. Esa bestia tiene cabezas, esas cabezas tienen cuernos, esas cabezas de la bestia se relacionan con las cabezas del dragón. Pero unas son las cabezas del dragón que se relacionan con las cabezas de la bestia, pero otra cosa son las diademas. Si ustedes se fijan, las diademas en el dragón son sólo siete, en cambio las diademas en la bestia son diez. ¿Por qué son en unas diez, y por qué son en otras siete? ¿Por qué coinciden las cabezas del dragón con las de la bestia, pero por qué no coinciden las diademas del dragón con las diademas de los cuernos de la bestia? Todo esto está incluido aquí en lo que se llama "el Misterio de la Mujer y de la Bestia que la trae"; ahí están incluidas sus cabezas y sus diademas; tanto las cabezas del dragón, como las cabezas de la bestia; las siete

diademas de las cabezas del dragón y las diez diademas de los cuernos de la bestia. Todos estos son misterios que deben ser administrados a la Iglesia.

El misterio de la Final Trompeta. También la Biblia nos habla por fin del “Misterio de la Final Trompeta"; y fíjense, hermanos, que no es la primera, ni la segunda, ni la tercera, ni la cuarta, ni la quinta, ni la sexta, sino la final. Ya después no hay más trompetas. Eso está en 1 Corintios 15:51 en adelante. Dice así:

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos en Cristo serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad...”.

Este se llama "el Misterio de la Final Trompeta"; este tiene que ver con los muertos, con su resurrección, con la transformación de los vivos en Cristo, con el arrebatamiento, con la Venida del Señor. Es necesario ver cuál es la final trompeta, que es la número siete; y vemos que la séptima trompeta es el tiempo de juzgar a los muertos y de dar el galardón a sus siervos los profetas, a los apóstoles, a los santos, a los que temen a Dios; y también de destruir a los que destruyen la tierra; por eso es la séptima trompeta, que es la final.